

mundo gráfico

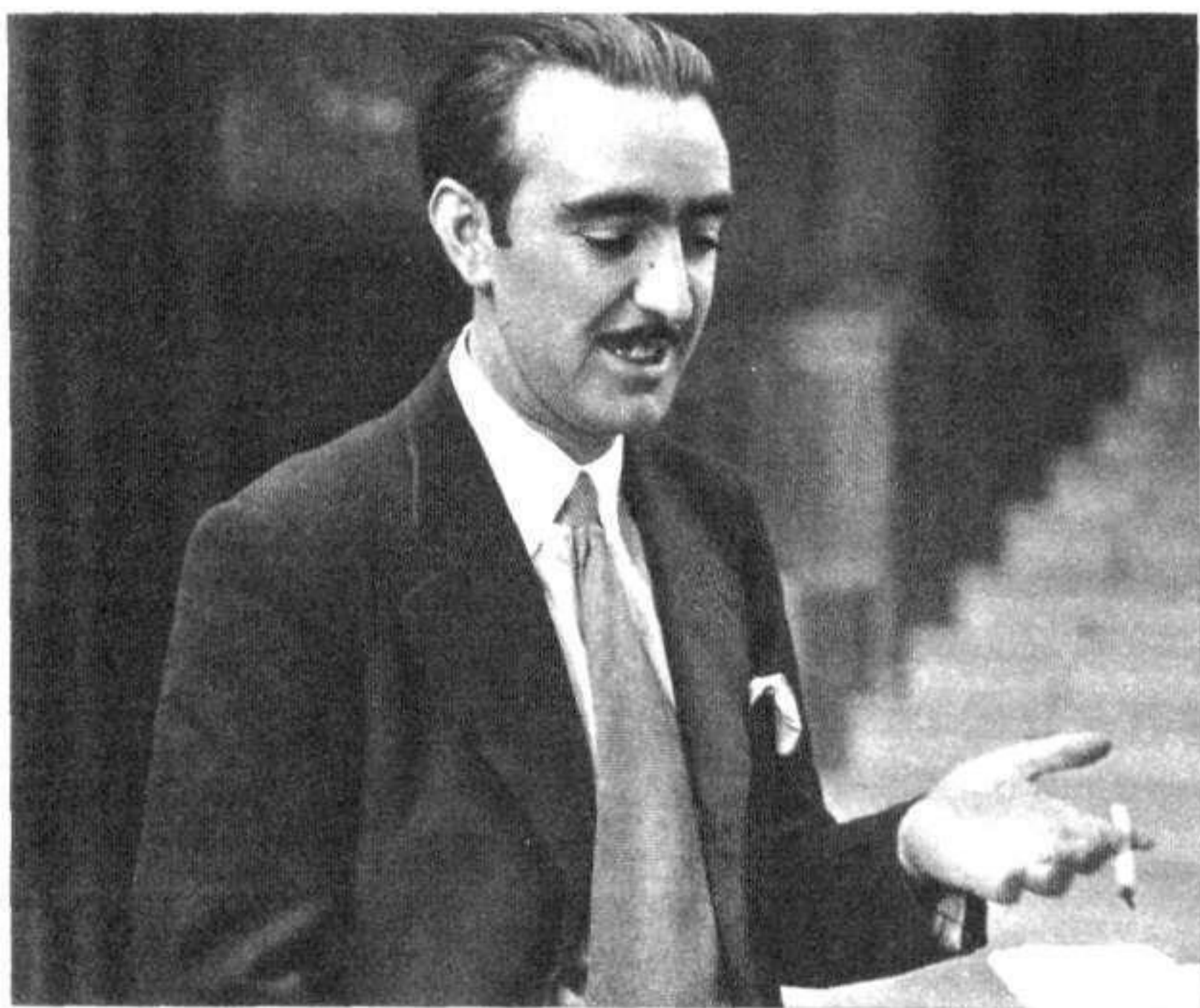
Otra vez el fantasma de la guerra!

**¿Que opina usted del conflicto italo-abisinio
y de la amenaza de una nueva lucha?**

**Una madre,
un obrero,
un estudiante,
una modistilla,
un empleado... contestan en este número**

PRENSA GRÁFICA S. A.
Director Gerente

Director
JOSE L. CHANDIA
Editor
JOSÉ L. CHANDIA
AÑO XX
N.º 1.243
MIÉRCOLES
20 AGOSTO 1935



Un empleado

Un empleado de oficinas: Santiago Bueno.

—Me parece que habrá guerra. Es un atropello contra un pueblo más débil que otro. Hay que amparar, sea como sea, a los débiles. En cuanto a España, hay que mantener a todo trance la neutralidad, como en los años de la Gran Guerra. ¿Podremos, sin embargo, hacerlo? Porque sabido es que hay algo muy nuestro, muy codiciado por algunas potencias extranjeras. Una nueva guerra significaría en este sentido para España una verdadera gran inquietud...



Una mecanógrafa

Una mecanógrafa: Ofelia Pérez Durias.

—¡No y mil veces no! ¿Pero es posible que alguien pueda querer eso? El mundo estaría loco. Ya murieron bastantes la otra vez, hombres. Las madres, las esposas, las hijas... Ese abrazo de la despedida, con la terrible certidumbre de que no se han de volver a ver... ¡Horrible, horrible! Yo creo que España no irá a la guerra. ¿Qué nos importan a nosotros los pleitos y los rencores de los demás? Sería tremendo... Tantas, tantas mujeres sin sus maridos y sin sus hijos...



Un vendedor de periódicos

—¿Que se maten los hombres porque unos cuantos señores quieran?—habla Pedro Alcalde, vendedor de periódicos en la Cibeles—. Eso no debe ser, ni puede ser. La guerra es un crimen. Dicen que ahora la va a haber. No sé... Lo que yo digo es que pase lo que pase, España no debe ir a la guerra. No le conviene.

(Más información en torno de la guerra en las páginas 22, 23, 24 y 25)



Un peluquero

Eusebio Rodrigo Guerra es peluquero.

—Nadie puede ser partidario de una barbarie como la de la guerra, en la que mueren los hombres a millares y en que las generaciones se aniquilan material y moralmente. Cuando una de estas luchas estalla, el progreso da un salto atrás. Y, sin embargo, esta vez todos los signos sor de que la guerra, en efecto, va a entablarse. Y en unas proporciones gigantescas. Hasta tal punto, que yo creo que España irá también a la lucha. No es necesario que diga que debería mantener la neutralidad, claro es... Pero me parece que ahora no será posible y que nos veremos envueltos en la nueva barbarie.



Los carabineros en el momento de hallar, oculto entre el carbón, una importante cantidad de contrabando

Contrabandistas en Cataluña

En quince días han sido sorprendidos tres alijos, uno de los cuales vale 25.000 duros

CATALUÑA tiene dos fronteras: una, junto a la masa azul de los Pirineos; otra, a lo largo de toda la costa. A través de estas fronteras, burlando la vigilancia oficial, todavía se atreven a pasar sus alijos los contrabandistas.

El contrabandista de hoy no tiene nada que ver, en lo externo, con la idea legendaria del contrabandista. Los films americanos de *gangsters*, con sus repetidas escenas de contrabando de alcohol y burla de la «ley seca», nos han servido, si para otra cosa no, para hacernos a la idea del contrabandista de 1935, sin calañés, sin tabuco y sin patillas. Los componentes de las partidas que los carabineros de Cataluña han logrado sorprender estos últimos días, no utilizan para transportar sus alijos, no los mulos serranos de antaño, sino camiones y lanchas motoras, y en lugar de los trabucos que se cargaban con metralla por la botaca, como aquellos del tercer acto de *Carmen*, usaban para defenderse modernas pistolas automáticas.

Veinte kilos de tabaco inglés

Hace solamente quince días, sobre el magnífico mar de Lloret de Mar, se veía cruzar por las

noches una lancha, empujada por un motor potente, que se perdía, invariablemente, tras el Cabo de Santa Cristina.

La montaña, los pinos se acercan, en toda la Costa Brava, hasta el borde del mar. Oculta entre la arboleda, una pareja de carabineros espiaba los movimientos de la barca.

A la cuarta noche de vigilancia pudo verse claramente que la embarcación entraba en una pequeña cala, donde dos hombres aguardaban a los dos tripulantes. De manos de éstos, unos gruesos fardos pasaban a poder de aquéllos.

—Ya no cabe duda —comentó un carabinero.

—¡A por ellos! —decidió el otro.

La voz de ¡alto! detuvo a los contrabandistas en su maniobra.

—¡Daos presos!

Nadie se resistió. Los cuatro hombres, cargados con los fardos, entre los dos carabineros, fueron conducidos a Lloret, y desde Lloret, a la cárcel de Gerona. Su alijo: veinte kilos de tabaco inglés.



El comandante jefe de servicio, don Emilio Alvarez Holguín, interrogando a los detenidos Arribas Lloret y Pedro Dols (Fots. Torrents)



Los carabineros que efectuaron el servicio, junto al alijo por ellos descubierto

¿De dónde procedía su contrabando? Hasta la frontera francesa había que recorrer, costando, unos ochenta kilómetros. Pero a San Feliu de Guixols, a Palamós llegan barcos mercantes de todos los países. Una lancha motora puede acercarse, durante la noche, al casco de un buque anclado en un pequeño puerto.

La bella contrabandista

Una señora guapa, muy guapa, y joven, pasaba con frecuencia en su automóvil desde Blanes a Tordera, estación término de los ferrocarriles costeros. Ni los empleados del puesto de consumos, ni los carabineros detuvieron jamás

el coche. Este aminoraba su marcha, y las autoridades aduaneras saludaban corteses y hacían ese gesto que todos hemos visto hacer a los representantes del Fisco cuando al llegar en coche a una población nos hemos detenido frente a la caseta de Consumos.

Pero alguien lanzó la voz de alarma, y en Tordera el coche fué detenido hace ocho días.

—Señora, nos vemos en la necesidad de registrar su automóvil.

—¿Es que me toman por contrabandista?

—De ninguna manera. Pero nuestro deber es así de desagradable; nos obliga a molestar a las señoras guapas.

Bajo el asiento posterior del coche fueron halladas doce piezas de finísima seda.

Sin dar la menor prueba de agitación, la dama se dejó conducir hasta el Juzgado municipal.

Su nombre no ha sido facilitado a la Prensa.

Veinticinco mil duros de carbón

Andorra puede ser un buen paso para el contrabando. Las formalidades de frontera son muy relativas a uno y otro lado. El teniente coronel de Carabineros don Julio García de la Serna tuvo noticias, a finales de la semana última, del intento de pasar un fuerte alijo a través de la frontera de la diminuta República. Y montó un servicio de vigilancia.

Al tercer día, un camión cargado de sacos de carbón enfiló la carretera de España. Pasó ante los carabineros, ante los consumidores.

—¿Qué lleváis ahí?

—Carbón.

—Adelante

Llegó a Igualada.

—¿Qué lleváis ahí?

—Carbón.

—¿Queréis bajar unos sacos?

—¡Vaya, ganas de movernos! ¡Con el calor que hace!

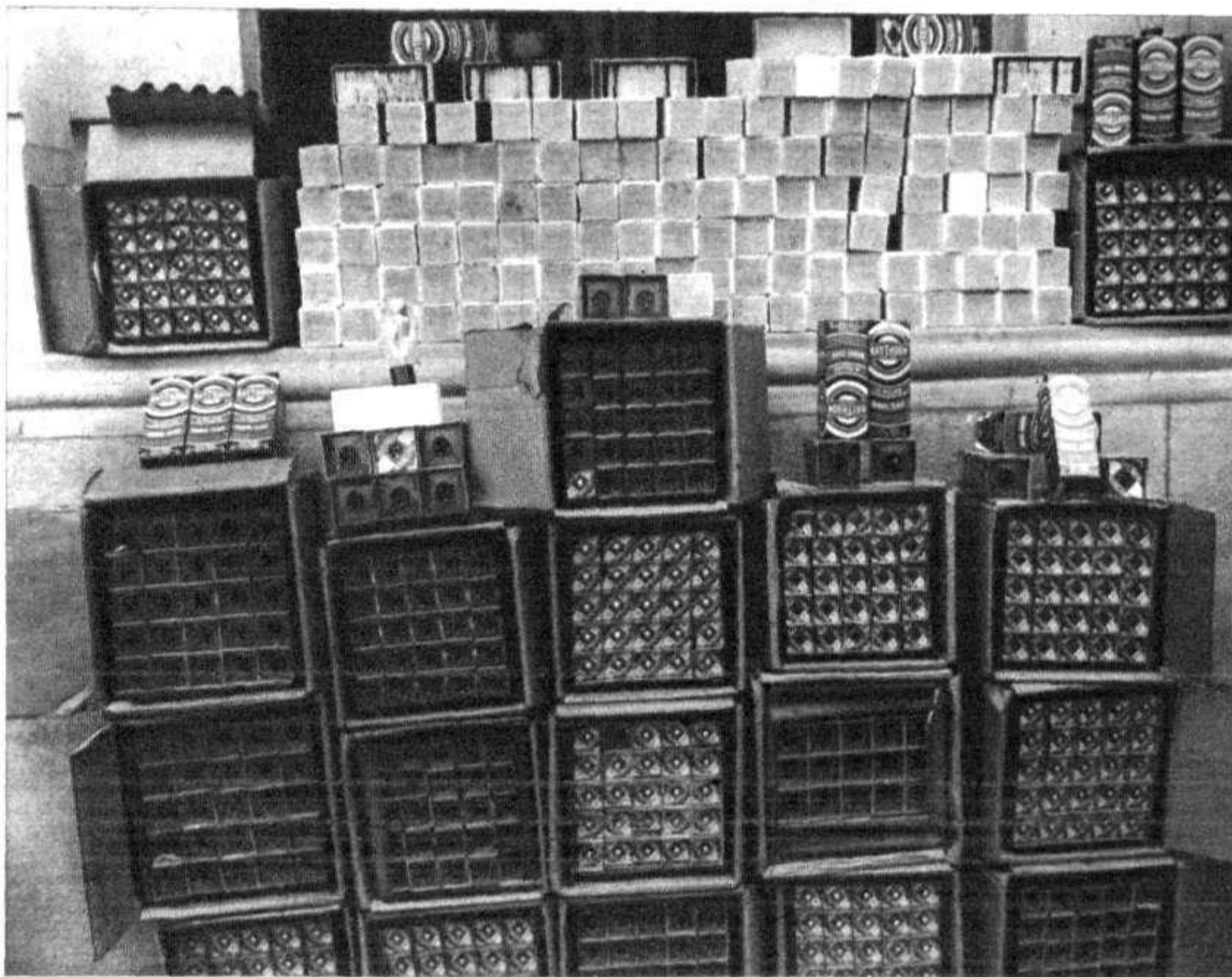
—Os ayudaremos.

El gran alijo fué sorprendido. Bajo los sacos de auténtico carbón, otros sacos contenían 1.874 paquetes de cigarrillos, 138 cajas con objetos de óptica y un millar de lámparas para radio y cinematógrafo. Los cigarrillos eran, naturalmente, ingleses; los objetos de óptica y las lámparas, de fabricación alemana. Valor total del alijo: unos veinticinco mil duros.

Dos eran los ocupantes del camión: Pedro Arribas y Pedro Dols. Negaron conocer la naturaleza de lo que transportaban, pero no pudieron explicar de dónde procedía el carbón.

Esto ocurría el sábado. Los contrabandistas, detenidos, están hoy a disposición del delegado de Hacienda.

Sobre esa línea prolongadísima que es la Costa Brava y la falda occidental de los Pirineos, la vigilancia ha de ser constante. Por las abruptas espesuras de la Cordillera Pirenaica, como por los bien adoquinados muelles del puerto de Barcelona, el contrabando puede introducirse todos los días en Cataluña.





Luis Mandrín, el bandido más famoso de todos los tiempos, era un temible Don Juan



La condesa de Belmonte, que por celos traicionó a Mandrín y le entregó a la Justicia (Fots. Erck)

La mujer en la vida de los grandes delincuentes

II

Luis Mandrín, rey de los contrabandistas y de los seductores

Luis Mandrín era:

MONEDERO falso, cuatrero, atracador, asesino y además contrabandista pero un contrabandista de tal envergadura que fué necesario movilizar regimientos enteros contra él y contra su banda. La Francia de Luis XV gimía bajo el peso de sus fechorías, y hasta hoy en día perdura el halo de terror utilizando su nombre siempre que se quiere indicar que existe un contrabando de gran riesgo. El robo de caballos fué un extravío de su juventud. La profesión de monedero falso que adquirió posteriormente tuvo que ser también abandonada, porque las condenas llovían sobre él con excesiva frecuencia. Pero en el contrabando hizo pronto una carrera brillante, y llegó a conquistar el título indiscutido de rey de su oficio. Primeramente llevó él con toda tranquilidad las mercancías al mercado público; luego obligó a los habitantes de la ciudad y del campo a comprarle las mercancías, y, por último, dirigió su acción directamente contra los aduaneros, obligándoles a dejar paso libre a sus mercancías y a comprárselas después. Por mucho dinero, se entiende. Su osadía no tenía límites. Todos los aduaneros, desde las fronteras sabinas hasta los Pirineos, estaban sometidos a él. ¡Y ay del que no vaciara las cajas cuando él lo consideraba oportuno o no buscara—como fuera—las sumas que él necesitaba para costear su lujosa vida!

Su osadía, su cinismo y su audacia iban en aumento de día en día. Finalmente, se lanzó

contra grandes ciudades, destruyó las puertas vigiladas por guardias ciudadanas, acribilló a tiros a todos cuantos se hallaban asomados a las ventanas o deambulaban por las calles... Y llegó a exigir al burgomaestre de una ciudad el pago de una suma de veinte o veinticinco mil libras por haberle tributado un recibimiento poco amable, recomendando, al retirarse, seria y dignamente, que se tuviese preparado más dinero para cuando girase su próxima visita. Tal era este endemoniado aventurero, de quien sólo se debilitaban el orgullo y la osadía cuando recibía la noticia de que las tropas reales se hallaban a su alcance.

Y si en la práctica de su oficio, Mandrín se comportaba como un verdadero diablo, en la manera de conquistar mujeres resultaba todavía más aprovechado. En este terreno tampoco existía para él peligro bastante grande, objetivo demasiado alto, aventura demasiado atrevida o táctica demasiado osada. No había puerta alguna tan fuerte que él no consiguiera abrir, interesándole tan sólo los botines dignos de su esfuerzo: esposas de millonarios, damas de la nobleza, las más bellas hijas de las familias más distinguidas..., todas cayeron rendidas ante este bandolero, tipo clásico, que hacía suspirar a las mujeres por su fisonomía atrayente. De quien se decía que sabía contar con arte exquisito, amar con mejor arte aún y vivir espléndidamente. Todas ellas perdían la cabeza cuando él se les aproximaba y alguna perdió literalmente el juicio cuando el contrabandista se marchó de su lado.

La señorita Isaura se vuelve loca

Cuando Luis Mandrin, a los veinte años de edad, se encontraba en los alrededores de Lyon, ciudad en la que él se paseaba diariamente como un caballero de elevada condición, acompañado de algunos compañeros, recorría las calles al anochecer, y disfrazado, armado de puñal y pistola, buscaba en los bolsillos de los otros el sustento de cada día. Una noche, en la que él se hallaba justamente en esta faena, vió pasar a dos jóvenes.

Las siguió; pero después de recorrer cierto trecho, las muchachas subieron a una carroza que las esperaba y se dirigieron a su ciudad natal: Avignón. Mandrín no pudo entonces soportar su estancia en Lyon y, como pudo, se trasladó a Avignón, donde le fué dado averiguar que las dos muchachas eran hijas de una noble familia y que la más joven, aquella de la que se había enamorado, se llamaba Isaura. Entonces volvió rápidamente a Lyon, para hacerse acompañar por uno de sus cómplices más inteligentes, regresando juntos a Avignón, de donde había faltado cinco días, que eran los que él invertía en cada uno de aquellos viajes. A su llegada a la ciudad donde residía la dama de sus pensamientos, provisto de un magnífico equipaje, se encaminaron a la casa de Isaura, presentándose como el «Barón de Mandrin» y su acompañante como el «Caballero Roquairol». Señores tan distinguidos tenían que ser bien acogidos en aquella casa. Para evitar toda clase de celos y resquemores, el caballero Roquairol debía hacer la

corte a la hermana de Isaura. Mandrín, sin pérdida de tiempo, tomó las manos de su amada, apretándolas entre las suyas, sin que en ella se registrase el menor gesto de contrariedad. Besó el bandido las juveniles manos y pudo advertir cómo le daban a entender que no esperaba en vano. A continuación vinieron las proposiciones de matrimonio, los paseos y los regalos. Mandrín y Roquairol habían conseguido lo que apetecían. Pero una mañana, al abandonar el bandolero la casa de su prometida, después de unas dulces horas de amor, fué detenido. Isaura se refugió en el claustro de las Hermanas del Sagrado Corazón, donde murió pocos meses más tarde, no sin haber perdido antes la razón. Mandrín logró escapar de la prisión al poco tiempo de haber ingresado; pero su primera dramática novela de amor había terminado. Con nuevas víctimas, pues la hermana de Isaura, avergonzada de su credulidad, profesó también, y su madre cayó en un profundo dolor, del que sólo la muerte pudo liberarla.

Cecilia tiene muchos menos escrúpulos

Cecilia P. (el apellido ha sido ocultado) era esposa de uno de los más ricos comerciantes de Francia. Mandrín la conoció en un balneario en donde él vivía como hombre de gran mundo, cosa fácil para un hombre que poseía los medios de poder representar dicho papel por su prestancia, por su conversación y por sus maneras elegantes, cualidades que le convirtieron en el niño mimado de todos los salones. Era el invitado más interesante y había logrado introducirse en la casa del comerciante, dejando embelesada a Cecilia con su masculina belleza. La virtud de la rica burguesa no resistió las asechanzas del aventurero y cayó en la primera ocasión que se presentó.

Pero Cecilia no era mezquina. Cuando el pasional Mandrín se enamoró de nuevo en un baile, de la sobrina de Cecilia, Josefina, aquella no tuvo inconveniente en compartir con la muchacha el amor del bandido. Josefina rechazó rotundamente el homenaje apasionado que se le ofrecía, pues su corazón estaba ya comprometido. Esta negativa produjo un efecto terrible en el ánimo de Mandrín, quien juró vengarse de su rival. Pocos días después, el amigo de Josefina fué encontrado en su propia casa asesinado a puñaladas. Un solo ser averiguó, a expensas de su corazón, quién había sido el asesino: Josefina. Un hombre sólo lo sabía con certeza: Mandrín. Su juramento de venganza se había cumplido.

La traición de la condesa Belmonte

El hombre que a tantas mujeres condujo a la desgracia podía caer, a su vez, víctima también de otra mujer. Tal es el principio inmutable de la Justicia. A la hermosa condesa Belmonte se debe que Mandrín entrara en Marzo de 1755 en la fortaleza de Valence.

La condesa vivía en Saboya, que todavía no había sido anexionada a Francia. Allí acudía de vez en cuando Mandrín, para reposar de los avatares de su oficio. Mandrín era recibido en las más ilustres casas, donde se admiraba la facilidad con que el contrabandista conseguía escapar de las redes que le tendía la gendarmería francesa. Las damas lo miraban haciéndole el objeto de todos sus deseos. Y no era Mandrín hombre que desaprovechase tales oportunidades.

La atención del bandido se dirigió principalmente hacia la condesa Belmonte, a pesar de que las otras bellezas le atraían también. La condesa era exclusivista y ansiaba ser la única elegida de Mandrín, sin avenirse a compartir su amor con ninguna otra mujer. Cuando averiguó que el bandolero sostenía relaciones con la propietaria del castillo, Juana Margarita de Rochefort, sintió que su corazón desbordaba de rabia y de celos. Pronto habrían de sufrir los «adúlteros» las consecuencias de su ira. Y cuando un correo francés acertó a pasar por allí, la condesa le confesó el lugar dónde se hallaba el tan buscado contrabandista. Aquella noche, quinientos gendarmes franceses, convenientemente disfrazados, atravesaron la frontera sa-



Luis Mandrín, según una estampa popular

(Fot. Erck)

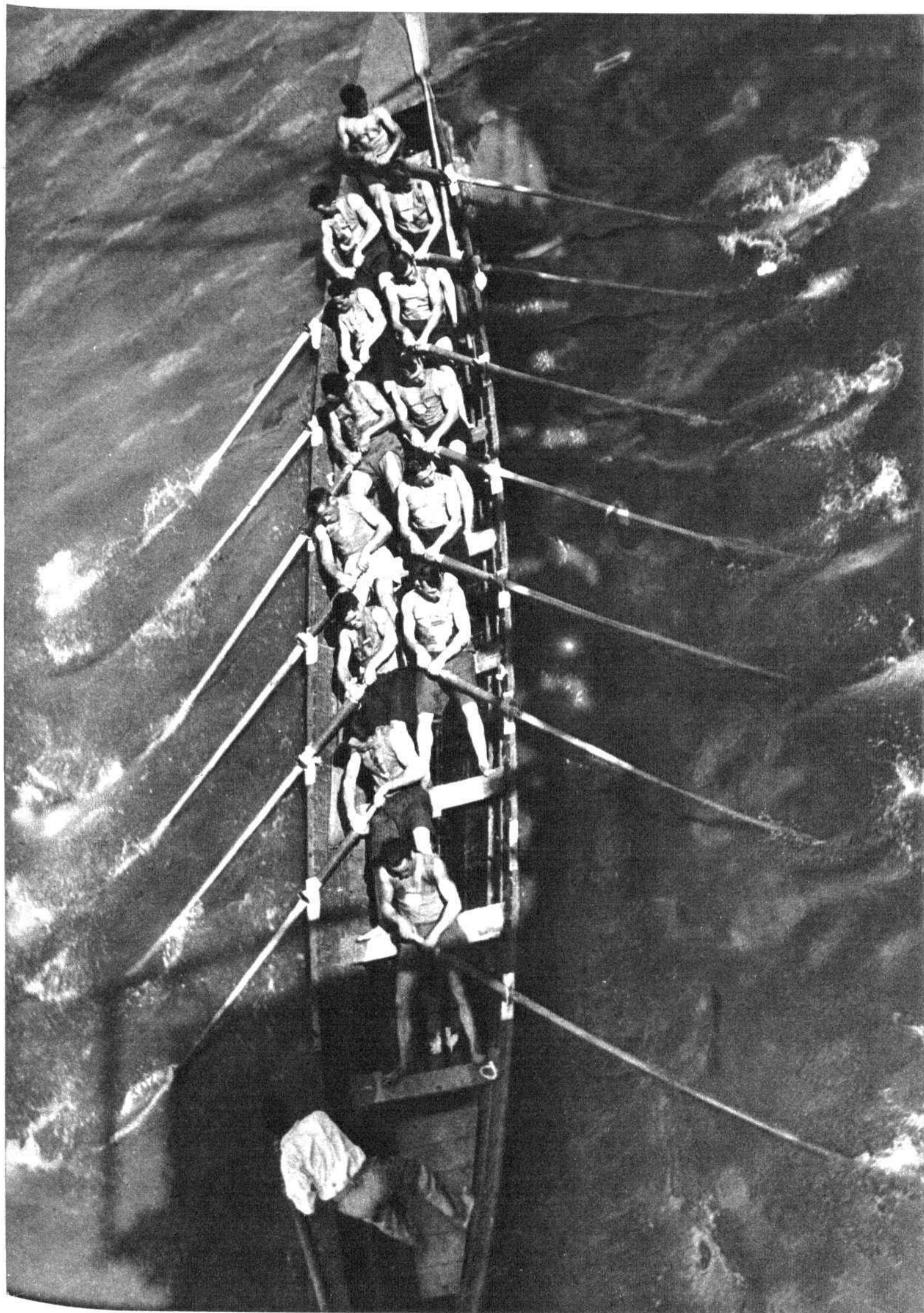
boyana y asaltaron el castillo de Rochefort. Juana Margarita sufrió el asolamiento del castillo y el destrozo de sus zapatos de plata y de sus ligas con broche de diamantes, que un gendarme, poco amable, le arrancó. Mandrín pagó con su vida. El 26 de Marzo de 1755 sufrió la última pena en Valence, ante millares de espectadores, en su mayoría damas de la nobleza, que durante los dos meses que él estuvo encerrado acudían para contemplar al gran seductor.

A raíz de esto hubo un roce diplomático entre Saboya y Francia, por haber traspasado la frontera fuerzas del último país y por haber invadido el castillo de Rochefort. Se cambiaron notas diplomáticas, los embajadores estuvieron seriamente preocupados durante algunas semanas; pero se restablecieron las alianzas, se convocaron numerosas conferencias, se escribieron cartas de disculpa y se pagaron indemnizaciones. Finalmente, cada uno encontró lo que le correspondía. Sólo las mujeres amorosas se vieron obligadas a buscar nuevos salteadores de corazones...

ERCK

En el próximo número:

**Un gran reportaje
sobre la amante de
John Dillinger, el
"Enemigo público
número 1"**



LA TRAINERA DE ORIO, VENCEDORA

Esta bella fotografía muestra a la tripulación de Orio en pleno esfuerzo, durante la gran regata celebrada en la ría de Bilbao
(Fot. Elorza)



Una tarjeta de identidad expedida en Francia a nombre de la que se hace llamar princesa de Borbón

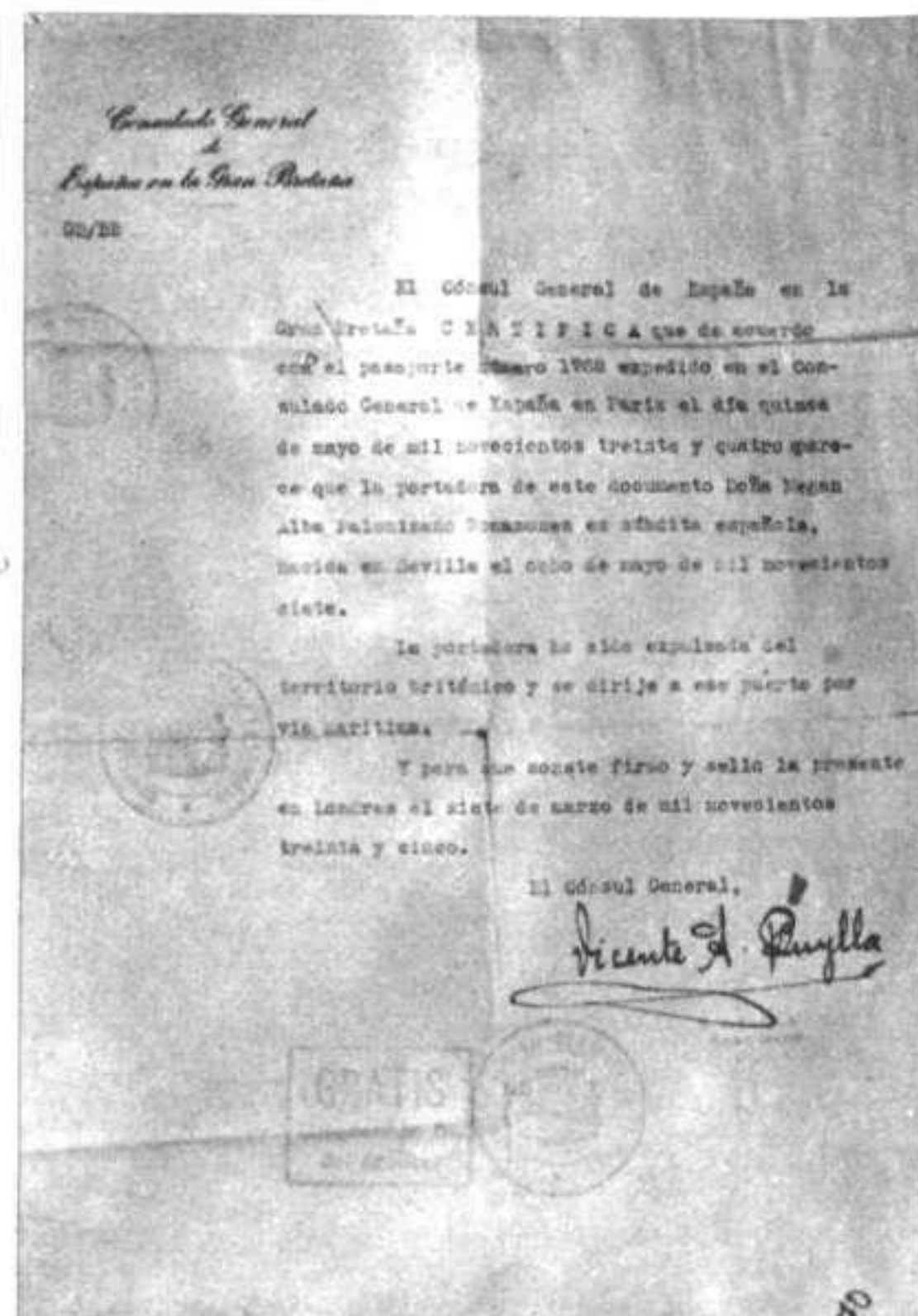
Princesse Megan Alba de BOURBON Palszmizano y Romanones. 28896

In Account with the simple cash

Lloyds & National Provincial Foreign Bank, Limited.

Date	Détails	Debit	Credit
1933			
Ar 25	Thought forward (Report)		
" 25	Versament Poese de Bourbon.		2,000 -
" 25	Versament do		2,000 -
" 25	Carnet de cheques	14 75	
" 31	Timbre sur requ	- 50	
" 31	Chq 925402 Poese de Bourbon.	100 -	
Avr 3	Chq 925401 M. Durand	358 25	
" 3	Chq 925403 M. Taponier	350 -	
" 3	Chq 925404 Mme de line	1,000 -	
" 7	Chq 925410 M. Scott	100 -	
" 10	Chq 925409 M. Omei	200 -	
" 10	Chq 925406 M. Tuillanot	312 -	
" 13	Chq 925414 M. Omei	50 -	
" 14	Chq 925411 Reoovour	258 50	
" 19	Chq 925412 M. Muel	100 -	
" 19	Chq 925416 M. Vandennoy	50 -	
" 19	Chq 925426 Mme Dormit	700 -	
" 19	Chq 925418 Mison	100 -	
" 19	Chq 925415 M. Vandennoy	76 90	
" 19	Versament M. de Sévrenty		250 -
" 19	Chq 925408 M. Postenly	100 -	
" 21	Chq 925417 M. Vandennoy	50 -	
" 21	Chq 925419 M. Omei	100 -	
" 21	Remet au 1/4/33 - timbre.		399 50
" 26	Chq 925419 Doss de Preres.	145 80	
" 26	Chq 925422 M. Omei	25 -	
" 27	Chq 925420 Mme de line	359 10	
" 27	Chq 925421 Vandennoy	25 -	
" 27	Chq 925425 do	150 -	
" 27	Timbre sur requ re versament.	- 50	
" 27	Versament Poese de Bourbon.		800 -
		4,680 06	5,440 50

Un estado de cuentas de un Banco inglés, a nombre del mismo personaje (Fots. Buendía)



Un certificado del cónsul general de España en Inglaterra, a nombre de doña Megan Alba Palszmizano y Romanones...

La princesa que se ofrece como criada

"Mi pariente Alfonso de Borbón..."

"Mi amigo el cardenal Segura..."

Una princesa en Mondragón

CASI todos los periódicos de Madrid publicaron hace veinte días, poco más o menos, una noticia transmitida desde San Sebastián, que, aproximadamente, decía lo que sigue:

«A última hora de la mañana de ayer se presentó en Mondragón una mujer de raza negra, de unos treinta y cinco años de edad, que llevaba un vestido de colores muy chillones, cubriéndose la cabeza con una gran hortensia.

Habló con varias personas del pueblo; pero nadie la entendía, pues hablaba un idioma incomprensible.

La Guardia civil, resultándole sospechosa, la detuvo y la condujo al cuartelillo, donde ella, por toda documentación, presentó una carta de socorro que hace tres días le facilitaron en Vitoria.

Después manifestó que se llamaba Mercedes Alba de Borbón y Romanones, y añadió que era pariente del ex rey de España, y que tenía derecho al título de princesa de Borbón, y que sostenía una gran amistad con don Alfonso.

Acerca de su residencia manifestó que vivía en Sevilla, en un palacio suyo; pero que había venido a San Sebastián a pasar unos días, de paso para Roma, adonde se dirigía para visitar al Cardenal Segura, con el que también le unía una estrecha amistad.

Como se vio que se trataba de una perturbada, el gobernador dispuso que ingresara en el Instituto Psiquiátrico, donde será sometida a observación.

«Vengo a decirle que no estoy loca.»

Hasta aquí la noticia periodística que publicaron hace veinte días casi todos los periódicos de Madrid. No nos acordábamos ya de este pintoresco suceso, cuando esta mañana se presentó en la Redacción la «princesa» en persona, democráticamente, sin heraldos anunciadores y



La «princesa» es una mulatita. Este retrato es de hace años...

con notorio olvido del protocolo. Venía a decirnos que no está loca. Y a demostrárnoslo.

La «princesa de Borbón» es una mujer que lo mismo puede tener veinte años que setenta. No viste ese traje chillón de que hablaba el telegrama periodístico, ni trae sobre su cabeza la sonrisa primaveral de una hortensia. Un traje negro, raído, y un sombrero inverosímil han sustituido a aquella *toilette* barroca y principesca de San Sebastián.

«Su Alteza» no habla tampoco ese lenguaje endemoniado que le atribuía el querido camarada de San Sebastián, sino un inglés un poco enrevesado, en el que se incrustan con demasia-

da frecuencia palabras francesas e italianas. De español sabe muy pocas palabras: ocho o diez. Las que, por lo visto, ha usado más durante su breve permanencia en España. Estas: «hambre, trabajo, policía, dinero, fatiga»... Un diccionario sintético de los que no se usan en los palacios.

Documentos

—Vengo a decirle a usted que no estoy loca —nos dice apenas hemos cambiado el saludo—. Y a demostrarle que yo soy una auténtica princesa de Borbón.

Y sin esperar nuestra respuesta, saca de un enorme bolso, donde se arrugan camisas, libros, zapatos y papeles, los siguientes documentos:

1.º Una cédula personal expedida en Sevilla el día 27 de Junio de este año, a nombre de la princesa Mercedes José Megan Alba de Bourbon Palszmizano y Romanones Sitmaringen, nacida en Sevilla, de veintidós años de edad, soltera y con domicilio en la sevillana calle de Pureza.

2.º Una carta de identidad expedida en París, con el retrato de nuestra visitante, el 9 de Diciembre de 1932.

3.º Un certificado de nacionalidad expedido por el cónsul de España en París el 16 de Mayo de 1933.

4.º Un estado de cuenta de un Banco inglés a nombre de la Princesse Megan Alba de Bourbon Palszmizano.

5.º Un certificado del Consulado general de España en la Gran Bretaña, en el que se hace constar que doña Megan Alba Palszmizano y Romanones es súbdita española y ha sido expulsada del territorio británico.

Y 6.º Un certificado del Instituto Psiquiátrico, en que se demuestra que la princesa no se halla, en modo alguno, en estado de perturbación mental.



Nuestro colaborador señor Otero Seco habla con la «princesa», mientras un compañero suyo va anotando las declaraciones del extraño personaje

También las princesas tienen su corazoncito

Los documentos parecen auténticos. Sólo dos cosas raras encontramos en ellos.

Una:

—¿Cómo es que en algunos de estos papeles no figura con el apellido Borbón?

—Porque me dijeron que los Borbones no podían entrar en España, y yo quería entrar.

Otra:

—¿Por qué en todos los documentos figura usted como nacida el año 1907 y en este otro corregida la cifra original, dice 1913?

A esto no contesta la «princesa». Pero una sonrisa de coquetería—¡también las princesas tienen su corazoncito!—sustituye a las palabras.

¿Quiere usted contarme su vida?

—¿Qué le parecen a usted los documentos?

—Aplastantes.

Como la «princesa» me ha rogado, democráticamente, que no le dé tratamiento, sustituyo el «Alteza» que tenía preparado por un democrático «usted», con lo que no se corre el riesgo de esas graciosas equivocaciones en que solemos incurrir los simples mortales del estado llano cuando hablamos con príncipes.

—Bien, princesa: ¿quiere usted contarme su vida?

—Con mucho gusto.

Paréntesis

(Mientras la princesa nos cuenta su vida, vamos a hacer un breve paréntesis, para encerrar en él su silueta corporal.

Es una mujer ni alta ni baja, de una delgadez extraordinaria. Tendrá un metro sesenta centímetros, y seguramente no pesará más de cuarenta kilogramos. Tiene la piel de color obscuro, casi negro, y las manos, largas, finas, aristocráticas. La nariz, hundida y casi inexistente, y los ojos, vivos.

Un aire de cansancio y derrota la envuelve como en un sudario. Por efecto de la crisis, sin duda, se puede asegurar que S. A. hace ya muchos años que abandonó el uso de los perfumes.)

Una vida absurda y extraña

Y vamos con el relato de su vida:

—Yo, señor, nací en Sevilla, hace veintidós años. Poco antes de nacer yo, murió mi padre. Mi madre murió también en el momento de dar

a luz. Mi padre fué don Luis de Borbón y Palszmizano. Cómo se llamaba mi madre, no lo sé. Como al nacer quedé sola en el mundo, se encargó de mi educación la princesa María Teresa de Borbón, mi madrina, casada con el príncipe Sitmaringen de Rumania, tío del rey Carol.

—¿Por qué?

—Permítame que no se lo diga. Son secretos de Estado.

—Siga entonces.

—Di tres veces la vuelta al mundo, porque tenía una sed inextinguible de paisajes nuevos y un gran afán por aprender idiomas. De España me llegaba el dinero para estos viajes y para todos mis caprichos. Doscientas libras mensuales. Todo el dinero lo recibía en moneda inglesa. El dinero llegaba de España por la mediación de un señor llamado Palmier.

—¿No se preocupó usted de averiguar quién le mandaba el dinero?

—No. ¿Para qué? Con tal de que llegase puntualmente...

Hasta 1934—continúa—seguí recibiendo el dinero. De pronto dejaron de llegar las libras. En el Banco de España me han asegurado que aun cuando mi nombre no les es desconocido, no saben quién es monsieur Palmier.

Sin dinero, crucé el Canal de la Mancha y me marché a París. Busqué trabajo, sin encontrar colocación, a pesar de los esfuerzos que hice por conseguirlo. Tomé el camino de España y me presenté en Sevilla. Tampoco allí encontré trabajo. Lo que encontré fué a un antiguo conocido, expulsado de Francia, que tiene allí una fonda modesta. Estuve en su casa cuatro meses y me quise volver a Francia. Como no tenía dinero,



La cédula de la «princesa»

me fui a pie. Andando de día y de noche, con terribles fatigas, llegué a Mondragón, donde me detuvieron. En San Sebastián he estado hasta ayer mañana, en que, a viva fuerza, me metieron en un coche de tercera con un billete de caridad. Esta noche regreso a San Sebastián a pie, porque tampoco aquí he encontrado trabajo. Voy allá, porque tengo que hablar con el Embajador de Alemania...

—¿En qué quería usted colocarse, princesa?

—En lo que fuera. Me gustan los niños, sé cocinar y coser, poseo varias idiomas... Cualquier cosa que fuera lo aceptaría. Incluso criada de servicio...

La princesa hace una pausa y luego, suspirando, trata de justificar su descenso:

—Llevo diez días sin comer.

Una princesa no admite limosnas

Con la más cortesana de las sonrisas, con la más humilde de las genuflexiones, le hemos ofrecido unas monedas de plata. Pero ella, altiva, desdeñosa, se ha puesto en pie y con voz alterada nos ha dicho:

Una princesa no admite nunca limosnas.

Y dando un portazo, se ha marchado de la Redacción, dejándonos con la palabra en la boca.



«Llevo diez días sin comer; pero no admito limosnas»—dice la princesa

(Fots. Buendía)

ANTONIO OTERO SECO

LA SEMANA SANGRIENTA



En San Tirso de Mabegondo (Coruña) un vecino mató con un cuchillo a su mujer y a una hija de once años de edad, intentando hacerlo también a estos dos chiquitines, que pudieron librarse de la furia del padre escondiéndose en la cocina



Gerardo Lata, que mató en un pueblo de La Coruña a su mujer y a su hija



→ Francisca Roel Villamarín, que fué asesinada por su marido, Gerardo Lata



En esta casa mató Gerardo Lata a su mujer y a una hija, intentando después hacerlo también con otros dos hijos menores (Fots. Artus)



En la playa de San Cristóbal de Almuñécar (Granada) una ola arrebató a Josefa Moreno. Su hermano consiguió salvarlo, pero murió ahogado. Vean ustedes el dolor de la muchacha y de la novia del desgraciado joven, ante los inútiles esfuerzos de la gente para socorrerlo



← La hermana, transida de dolor, no quiere apartar su mirada de las aguas, bajo las que desapareció Fernando Moreno, después de haberla salvado a ella

Agotados todos los esfuerzos para encontrar al muchacho desaparecido, la hermana y la novia son retiradas del lugar de la tragedia por unos cuantos vecinos del lugar (Fots. Torres Molina)



Polvos de Talco GAL



Sus efectos son como los de un bálsamo refrescante y suavizador, así para los niños como para los mayores. Calman el cutis irritado. Evitan roces y salpullidos. Suprimen la aspereza de las sábanas. Son deliciosos, finísimos y absorbentes.

BORATADOS
Y PERFUMADOS

Póngale al niño Polvos de talco Gal después del baño, al vestirle y al acostarle. Notará gran bienestar y tendrá un sueño tranquilo.

BOTE DE METAL, CON
TAPÓN ENROSCADO
Y PERFORADO, 1,25

**ES SEGURO
QUE EL NIÑO
DUERME**



Una «miss» morena y una «miss» rubia. La morena es Carmen Amaya, nada menos (Fot. Cortés)

Una morena y una rubia

Carmen Amaya, la genial gitana, se «achara» y le tiene miedo a su padre

Sí; por ser la Virgen de la Paloma, los siete simpáticos chicos que son «Los 13» están aquí, en la *Bombi*—castiza y jaranera ventana abierta al tipismo de Madrid—, buscando «la morena y la rubia» para el Concurso de MUNDO GRÁFICO. Han organizado una verbena expresamente para dar con la Casta y la Susana del archipopular sainete de Vega y Bretón, y ahora se encuentran metidos en el «ajo» de una elección peliaguda—peliaguda por lo ardua y por lo de los pelos—. Sobran morenas y faltan rubias. «¿De dónde ha salido tanta morena guapa?» «¿Dónde se han escondido las rubias?»

Y aquí están, con las cabecitas unidas, la «Miss Rubia» (Maruja Villasante) y la «Miss Morena» (Carmen Amaya).

Maruja Villasante tiene trazas de «miss», de muchacha que se sabe bonita y merecedora de que su belleza sea reconocida y contrastada en concurso, ahora que ya van quedando pocas muchachas sin título de «miss».

Pero Carmen Amaya... ¿Ustedes conciben a Carmen Amaya—«la gitana, la única»—con una inefable bandi'a cruzada al pecho? Sin embargo, aquí la tienen convertida en la «Miss Morena», tímida como una colegiala y vergonzosa como un querubín.

—¡Ay, qué vergüenza!—exclama con formales aspavientos de gitana. ¡La que se va a armar cuando se entere mi padre!

—No se apure usted, Carmen. No va a pasar nada. Su padre no será distinto de esos terribles papás que temen las «misses» neófitas.

—Pero si es que estoy tan *achará*...

—¿*Achará*? ¿Por qué?—tercia la rubia.

—Una no se ha visto nunca en estos fregados.

LA SUAVE BELLEZA
DE UN ROSTRO NACARADO, EL ENCANTO MAYOR DE UNA MUJER, PUEDE USTED CONSEGUIRLO CON

VISNÚ

Producto de la Perfumería Nacional, superior a todo similar extranjero.

Tonos blanco, rachel, rosado, moreno, bronceado y ocre.

Al aire libre

con viento y con sol

al practicar deportes, al viajar en auto y en general siempre que se esté al aire libre hay que friccio- narse previamente con

CREMA NIVEA

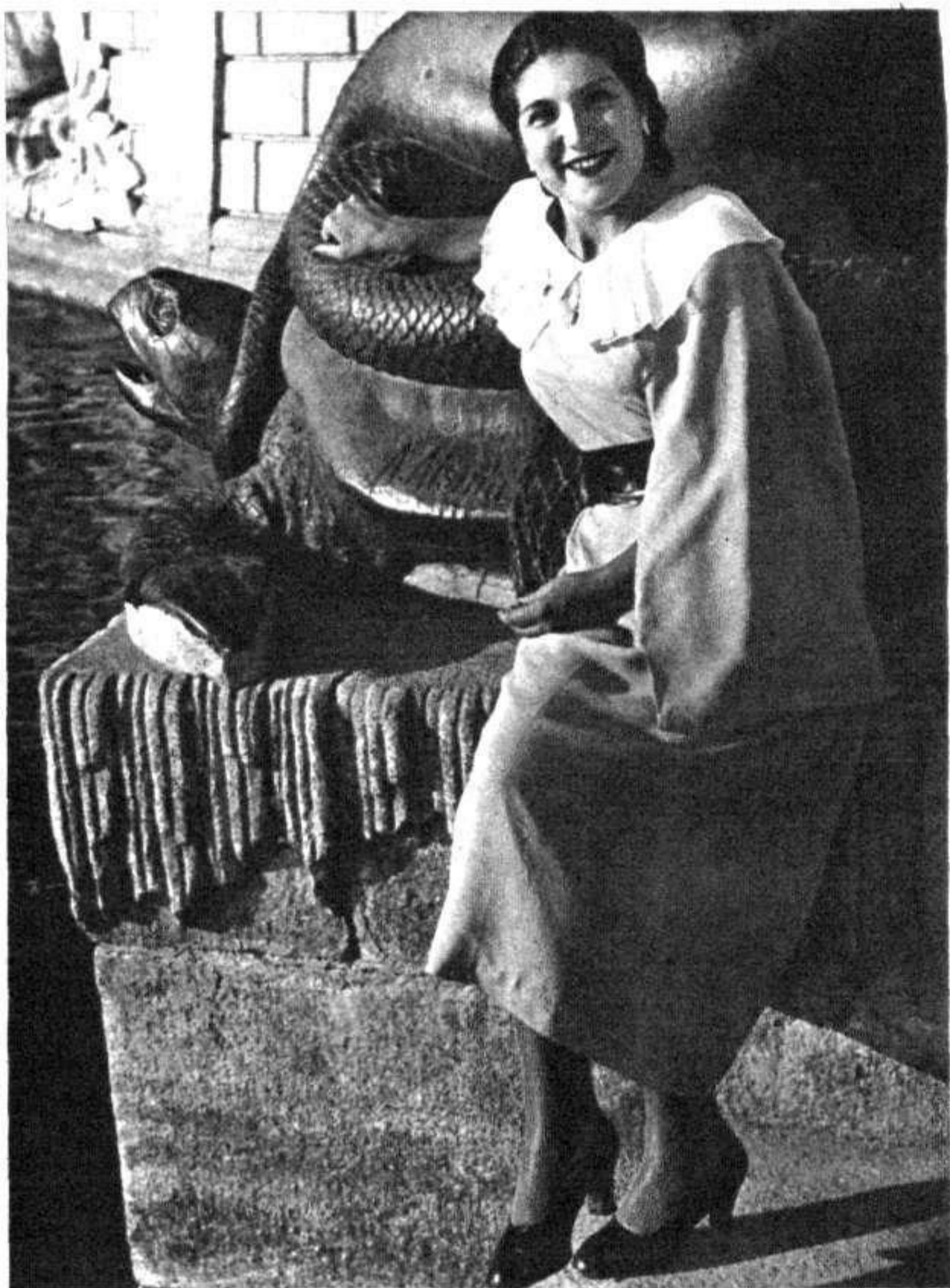
Procédase con cuidado, pues fácil- mente el aire otoñal, seco y rudo hace que el cutis sensible de su rostro se vuelva áspero y se agriete y fácilmente también la luz intensa del sol estropea la delicadeza de su tez. Cuide Vd. su piel con Crema Nivea y entonces estará usted impecable. Así conservará usted el encanto de la gracia juvenil. Por tanto:

Sólo con NIVEA al aire y al sol.

Elaborado en el Laboratorio Reder Aptdo. 337, Madrid



Precios: desde Pt. o.50



«Miss Cuenca del Duero» dice que su mayor afición son los toros, que admira a José Mógica y que prefiere los tocinos de cielo a cualquier otro dulce. Esta es su ficha, lector

—Usted—digo yo—porque sabe los deberes y obligaciones de una «miss».

—Sí, señor—habla la rubia—; cierto. Ya puede preguntarme lo que quiera.

—A mí, no—dice la Amaya—. A mí que no tenga que preguntarme nada.

—Yo pregunto y ustedes contestan a lo que quieran.

Suelto, pues, el disco de las preguntas, y resulta que a Maruja Villasante no le gustaría trabajar en el cine; pero sí mucho en el teatro.

En cambio, a Carmen Amaya, más pasional, no se le sonsaca más que la evidencia de que está al margen de muchas supersticiones de raza: se baña en la piscina, transige con los payos...

—Pero no me fio—añade—de ningún hombre.

—¿Entonces, no cree en el amor?

—¿Por qué no había de creer?

Y sus ojos se iluminan con esa llama encendida que hace vibrar su cuerpo—juncal, breve y moreno—cuando se entrega al hechizo brujo del baile gitano y estremecerse de ansias indecibles cuando el rasgueo de la guitarra y los joles! delirantes aúpan su alma cañí.

F. D.

historia de los pueblos, que arrastran en el fluir rumoroso de sus aguas idénticos designios, un mismo afán. Al amor de las aguas que nutren y forman el Duero—río suave y señero—se han reunido los residentes en las distintas provincias que constituyen su cuenca y han confluído sus afanes en la celebración de un festival para elegir la belleza que fuese signo y símbolo de la Cuenca del Duero.

Esto es el pretexto. Porque la realidad ha sido una fiesta brillante y fraterna, poblada de remembraciones y de ecos nostálgicos.

Siete bellas y sólo una «miss»

Siete bellas concursaron el título de «Miss Cuenca del Duero». Una por cada Centro de los que intervinieron en la organización del festival: Centro Segoviano, Centro Abulense, Casa de Palancia, Centro Burgalés, Hogar Leonés, Casa Charra y Casa de Zamora.

Entre todas fué proclamada «Miss Cuenca del Duero» la señorita Soledad Sanjuán, que representaba a la Casa Charra.

La «miss» no ha visto el Duero

Y fíjense ustedes en el azar de las cosas: resulta que «Miss Cuenca del Duero» ni es de la cuenca ni en su vida ha visto este río histórico y evocador que ha inspirado más de una disertación literaria.

Aunque, ¡eso sí!, su simpatía por aquellas tierras sea ya añeja e ingente de ilusiones.

—En Octubre próximo—dice la «miss»—espero ver realizada mi ilusión de pasearme por las riberas del Duero y del Tormes, de conocer Salamanca, ciudad por la cual siento tanta simpatía como por el Madrid de mis amores.

—¿Nacida ahora?—me permito objetarle.

—No. Ya es antigua. Por eso, porque en la Casa Charra me consideran como una «charra» más, me confirieron la representación de sus mujeres.

—Pero usted es madrileña, ¿no?

—Y muy castiza. Nacida en Chamberí, en-

tusiasta de las verbenas. El año pasado—añade—fué elegida «Miss Paloma».

—¡Ah!... ¿Y de novios?

—¡Nada!—responde rotundamente—. Porque los hombres son muy pillos, muy pillos, muy pillos, ¡ea!

Me siento tan achicado por este concepto que Soledad tiene de nosotros, los pobres y sufridos varones, y para desquitarme le pregunto qué actor de cine prefiere.

—Toda mi admiración es para José Mojica, como artista y como hombre.

Después de esta respuesta se siente uno apabullado, y ya, como último recurso, le pregunto por sus gustos y aficiones.

—Mi mayor afición—dice—son los toros.

—¿Los toros o los toreros?

—El conjunto de ambos, la lucha entre el diestro y la fiera.

—Muy bien dicho, Soledad. ¿Y su mayor gusto?

—Los tocinitos de cielo.

—¿Y su mayor ilusión?

—Conocer Salamanca y el Duero.

Y después de oír esto, uno casi se convence de que pueda ser «charrita» esta espléndida muchacha, rotundo tipo de castellana potente, alta y esbelta, de perfil entre clásico e ibérico, de ojos rasgados, insinuantes, pícaros y reidores, que acaba de ser elegida «Miss Cuenca del Duero».

F. D.

Los centros regionales de la cuenca del Duero han elegido una «miss»

Nostalgia y poesía de la cuenca del Duero

NOSTALGIA de rubios trigales, de verdes cho-
van y elevan en infinito afán de superación.

Cuenca del Duero, orillas amables y poéti-
cas, ciudades y pueblos remotos de tradición
y leyenda, de arte y cultura.

Los ríos son las arterias vitales que unen la

Una distinción merecida

El ilustre doctor Alfredo Nawrath—autor de la obra aparecida recientemente en Inglaterra «Las Glorias del Indostán»—ha ingresado en la Royal Photographic Society, cuyo acceso a la misma exige rigurosos méritos, por el gran éxito de su obra. Las maravillosas fotografías de este trabajo han sido tomadas en su totalidad con el objetivo Heliar Voigtlaender.



Luciano Matas

En la ejecución del proyecto del Bar del Norte ha tomado parte muy activa el capacitado y prestigioso industrial don Luciano Matas, reconocido por los técnicos de la construcción como colaborador eficazísimo, de indiscutible acierto y competencia en el ramo del mueble y de la madera en sus diversas aplicaciones, distinguiéndose muy especialmente en la instalación de fachadas e interiores de establecimientos, inspirado, claro está, dentro de las líneas modernas y utilitarias de lujo y «confort» que reclama toda construcción de estos tiempos. La Casa Luciano Matas, Alenza, 24, cuya historia profesional está labrada de aciertos, se supera en cada una de sus intervenciones, incorporando a sus conocimientos práctico-teóricos nuevos procedimientos de decoración y estilo. La decoración de la fachada e interior del Bar del Norte prueban de manera indiscutible nuestra aseveración. En uno y otro se han empleado con verdadero acierto, por primera vez en Madrid, la «FORMICA», en sus diferentes calidades e imitación de maderas finas y mármoles, cuyo resultado y presentación no puede ser igualado por ningún otro producto. Felicitemos una vez más a don Luciano Matas por el acierto de su trabajo.

INSTALACIÓN FRIGORIFICA

YORK

ELECTRO - AUTOMATICA

Las mejores referencias en toda España
Entre ellas:

Bar Regina	Madrid
Bar Alhambra	"
Presto Automático	"
Café M.ª Cristina	"
Café Fuyma	"
Hotel Ritz	Barcelona
Granja Royal	"
Palace Hotel	Valencia
Hotel Inglaterra	Sevilla
Bar Pacho, S. L.	Bilbao
Bar Las Torres	Salamanca
Bar Cantábrico	Valladolid

Agentes generales:

S. A. REFRIGERACION

Consejo Ciento, 471-475
BARCELONA

Representante en MADRID:

FERNANDO DIAZ

Embajadores, 67, duplicado

EL LOCAL

Ante el influjo de las corrientes de la vida moderna, Madrid nos brinda el grato espectáculo de ofrecer cada día al público nuevos establecimientos que rivalizan en modernismo, riqueza decorativa y «confort», merced al genio creador y buen gusto de nuestros técnicos.

Entre los Bares Americanos últimamente instalados descuella, por su decoración, belleza de líneas y elegante presentación, el acogedor Bar del Norte (Montera, 50), coquetón, agradable a la vista y sugestivo como el que más. Tomar en él el aperitivo o el café es saturar de optimismo la existencia.

El Bar del Norte es, en suma, lo que bien pudiéramos llamar «La tacita de plata de los Bares madrileños».

Del acierto de este proyecto puede ufanarse muy legítimamente el genial arquitecto don Pedro Muguruza, que ha sabido sumar al fin utilitario de esta clase de establecimientos el sello de lujo y «confort» que exige toda construcción moderna.

FABRICA DE
BRONCES ARTÍSTICOS
DE

Pedro J. Villalba

A cargo de este acreditado industrial han corrido todos los trabajos ejecutados en bronce de la fachada e interior del Bar del Norte.

Cabeza, 22 :: Teléf. 19607
MADRID

FORMICA

Este modernísimo material se ha empleado en la portada, mostradores y zócalos.

Insuperable por sus efectos. ★
Maravilloso para la decoración. ★
Inalterable. Económico.

REPRESENTANTE:

★ **FERNANDO DIAZ**
Embajadores, 67, duplicado

TALLERES MECANICOS

Isaías Navarro

El mostrador de estilo americano, con sus correspondientes aparatos para sodas, agua filtrada y cerveza, han sido instalados por esta Casa.

Iturbe, 4

Teléfono 54618

MADRID

ALUMBRADO DECORATIVO
Y RACIONAL
MAQUINARIA ELÉCTRICA

Compañía Nacional de Electricidad, S. A.

Fuentes, 12 • Teléfono 12
MADRID



EL BAÑO DEL NENE

Una fricción después del baño con una buena Agua de Colonia, tiene más importancia de lo que muchas madres se figuran. El Agua de Colonia Natural, tonifica y fortalece los músculos y el sistema nervioso de los niños, les desinfecta la piel y les hace menos propensos a los resfriados.

Pero, asegúrese bien de que sea Agua de Colonia Natural, destilada de plantas, flores, frutos y esencias naturales exigiendo LA VERDADERA AGUA COLONIA "LA PRIMITIVA"

LA VERDADERA

AGUA COLONIA
"LA PRIMITIVA"

Páginas de la mujer

Por TERESA DE ESCORIAZA

La mujer, a los cuarenta años

La vida para el hombre comienza a los cuarenta años», ha dicho el doctor Pitkin.

Y al conocer esta opinión del sabio profesor, nos preguntamos: «¿Y qué es de la mujer a esa misma edad?»

Hay quien opina que la vida de una mujer termina a los cuarenta años, porque a esa edad todo ha terminado para ella: sus encantos fisi-

cos han desaparecido; ya no ejerce atractivo sobre el hombre; se acabaron las emociones del corazón, los idilios románticos, las aventuras amorosas; sus probabilidades de casarse, si antes no lo hizo, son nulas, y si lo hizo, su misión de criar hijos ha terminado ya. No le resta, pues, sino arrinconarse.

En cambio, con el hombre es cosa muy dis-

tinta. A los cuarenta está aún joven, y sus atractivos son mayores que a los treinta años. No necesita disimular sus canas, sino, al contrario, éstas le dan una aire de distinción, sugieren experiencia, sabiduría en las cuestiones del amor. Las canas masculinas nunca las asociamos con la vejez.

Pero es que este mundo está hecho para los hombres, y es así que en todo se llevan la mejor parte. Mas tampoco hay que ver las cosas desde un punto tan pesimista. No es exacto que la mujer haya cesado de vivir a los cuarenta años. Desde luego, que a esa edad ha cubierto una etapa de su existencia; ha pasado de una fase a otra de su vida; pero esta que comienza ahora puede ser tan interesante, tan agradable o más que la anterior.

Acaso en esta segunda etapa el camino de su vida no esté adornado de capullos; pero tampoco está cubierto de espinas sólo. Entre el capullo y la rosa que se deshoja hay el período en que la flor alcanza su mayor fragancia. Puede que esta etapa no nos reserve las mismas ilusiones, las mismas emociones que la juventud; pero quizá también nos proporcione menos engaños y dolores si sabemos adaptarnos a ella.

Por lo que al matrimonio se refiere, podría-

decirse que para la mujer el período mejor viene después de los cuarenta años. En el amor, si éste sucumbió a los primeros choques, habrá alcanzado ya a estas alturas, si no el consuelo, por lo menos la resignación. Y si aquél logró sobrevivir a los encuentros primeros, habrá resultado en algo acaso menos intenso, pero sí más seguro: la amistad. La mujer, a esta edad, ha aprendido a salvar los obstáculos, a evitar los tropiezos naturales en la vida conyugal; ha aprendido a manejar a su marido sin que éste se dé cuenta de ello, y dirige todos y cada uno de sus movimientos sin que se le vea tirar de los hilos. Y si no ha logrado dominarle, ha renunciado filosóficamente a ello, dejándole que haga lo que quiera, siempre y cuando a ella no le perjudique. Sabe ésta que su esposo depende de sus cuidados materiales, de tal manera que no hay quien pueda quitárselo. O bien está ya tan harta de él, que vería incluso con gusto su alejamiento.

A los cuarenta llega la mujer, como quien dice, a las vacaciones de su vida. Si ha criado una familia, ya puede dar casi por terminada su tarea: los hijos están ya casados o, por lo menos, fuera de sus manos, colocados o en colegios estudiando. Puede, por tanto, ya dispo-

ner de unos ratos de ocio para ocuparse de sí misma; para disfrutar haciendo todas aquellas cosas que le agradan, para entregarse a las cuales nunca disponía antes de tiempo. Ahora podrá viajar, si éste es su gusto y tiene medios para hacerlo; o dedicarse a leer, si tal es su afición; o entrar a formar parte de algún club recreativo, de alguna sociedad de beneficencia, según sus ideas.

Y ¡qué error el de creer que la mujer a la edad de los cuarenta años no haya de presumir más, ni de interesarse en el vestir, ni cuidar de su persona! Antes tenía su juventud, que suplía a la falta de tiempo y de medios para hacerlo; pero ahora, en justa compensación, la Naturaleza le proporciona lo segundo a cambio de lo primero. Ya no tiene que ocuparse constantemente de sus hijos; éstos pueden valerse por sí solos para cuidarse. Ya no tiene que dividir con su hija o ceder a ésta todo el presupuesto destinado a vestir, a fin de que luzca más y pueda alternar con amigas, acaso de mejor posición.

No; hoy día, en la mayor parte del mundo, la mujer también empieza a vivir a los cuarenta años—si por vivir se entiende el disfrutar de la vida— Y esto queda probado en el hecho de que los clubs y sociedades femeninas están

formados por mujeres que pasan de los cuarenta años; de que los principales ingresos de las mejores Casas de modas provienen de mujeres que han pasado de los cuarenta años; que las tres cuartas partes de la gente que viaja por placer se compone de mujeres ¡que pasan de los cuarenta años!

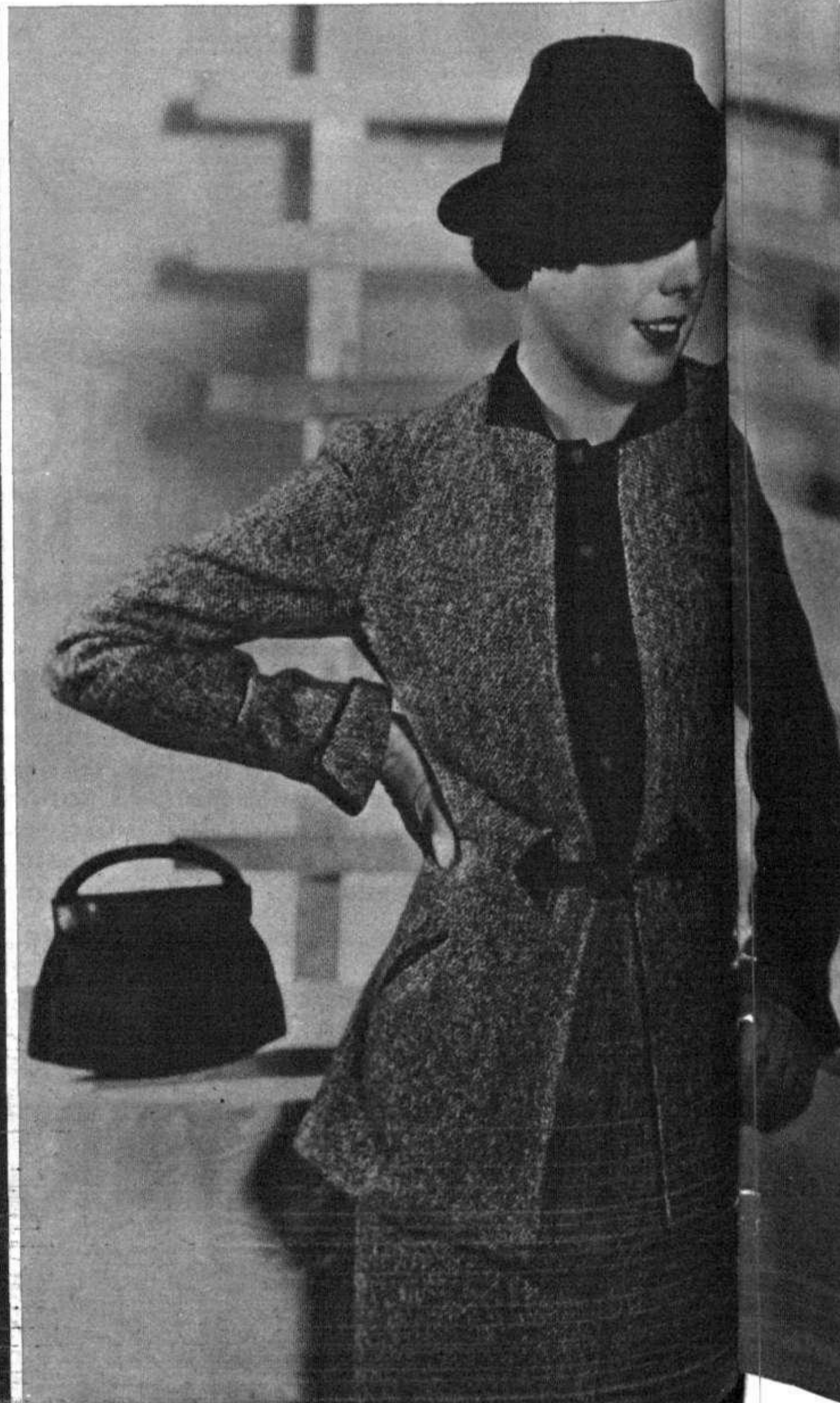
No crea, pues, amiga, que se le avecina el momento de retirarse del mundo, de sus pompas y vanidades. La vida de la mujer no termina a los cuarenta; lo que pasa es que a esta edad comienza para ella una nueva vida, con otras pompas y otras vanidades diferentes. El secreto está en saber evolucionar, en saber adaptarse a esa nueva vida, en lugar de aferrarse a la idea de no envejecer.

Las que se arrinconan a los cuarenta años no lo hacen por virtud, sino por vanidad; se obstinan en permanecer en los treinta años, o de lo contrario, no quieren nada. Y es así que se resisten a envejecer todo lo que pueden, y ya cuando no pueden resistir más, se entierran en vida. Pero no se entierran lo suficiente para no sufrir la envidia, y amargadas, sólo viven para criticar a la juventud de hoy, a la que ya no pertenecen, y a este mundo que supo prescindir de ellas.

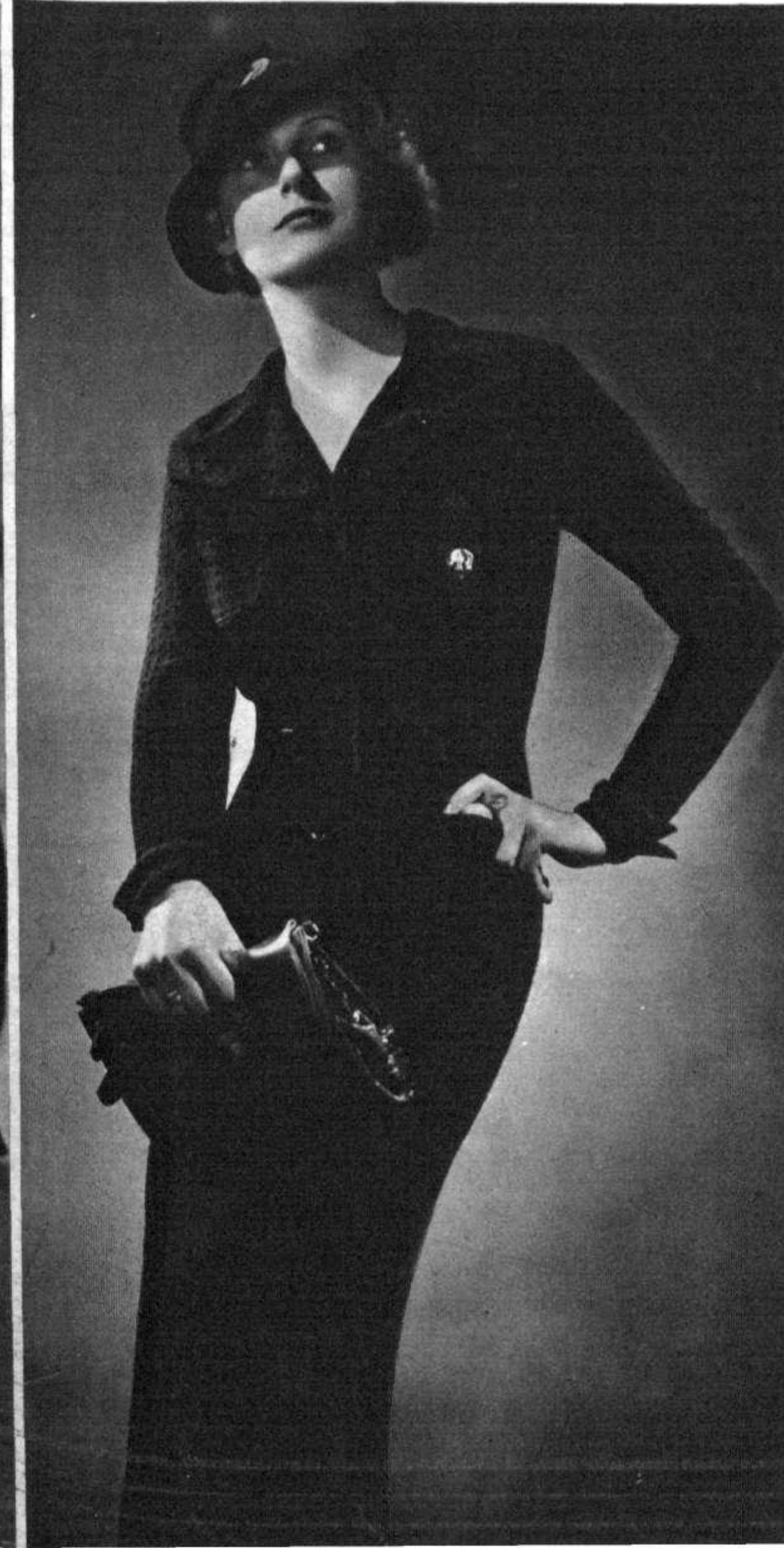
Un elegante conjunto de traje y abrigo, en «crêpe» de China
(Fot. Schostal)



Un modelo inglés para mañana y deporte, que se llevará el próximo otoño
(Fot. Schostal)



En Viena ha sido exhibido este original modelo, cortado en una tela creada especialmente por un modisto austriaco
(Fot. Winterfeld)



Pronto empezarán los bailes y las cenas de gala. Tomen ustedes nota de este elegante traje de noche



El inocente que cumplió en presidio una condena de diez y ocho años

A fuerza de tormento

EL error judicial de Osa de la Vega es el más curioso, elocuente y ejemplar de cuantos se han dado en la Administración de la Justicia española.

Ello fué que cierto día, sin decir palabra, desapareció de una majada, sita en las inmediaciones del pueblo, un pastor llamado Ramón Grimaldos, natural de Tresjuncos. Por los montaraces rincones de la provincia de Cuenca corrió como reguero de pólvora la versión de que había sido asesinado; el encono popular señaló como autores de aquella muerte a dos pacíficos vecinos de Osa de la Vega: León Sánchez y Gregorio Valero, que apacentando los mismos rebaños habían convivido con el zagal hasta la noche misma de su desaparición.

Pese a sus protestas de inocencia, los compañeros de Grimaldos fueron detenidos y encarcelados. Para hacerles reos de un delito que no existía los pusieron a prueba de tormento. Suplicados bárbaramente, acabaron por confesar lo que quisieron que confesaran. El juez de Belmonte instruyó el sumario. La Audiencia de Cuenca, ante la presión de todo un pueblo sediento de justicia, y que como juez implacable actuaba de acusador, condenó a los compañeros del desaparecido pastor a diez y ocho años de presidio.

¡Diez y ocho años de presidio!

León Sánchez y Gregorio Valero, dóciles al mandato de su adversidad, dieron con sus huesos, el primero, en la Colonia Penitenciaria del Dueso; en la Prisión Central de Cartagena, el segundo. ¡Horas inmensas de soledad y encierro! Un traje pardo, unas puertas de hierro y cuatro paredes muy altas. Y sobre las cuatro paredes, un sol muy azul en Cartagena y un cielo opaco y pluvioso en El Dueso. Y así, un año, y dos, y tres, cuatro, cinco y seis... ¡hasta diez y ocho! Mientras tanto...

El muerto resucitado

En los primeros días del año 1926, el peatón encargado del servicio de Correos dejó en manos del párroco de Tresjuncos una carta. Era de Grimaldos, y en ella reclamaba el pastor los

papeles para casarse. El padre de almas, conocedor del crimen que había llevado a presidio a los dos vecinos de Osa de la Vega, ante la estupenda aparición del que se creía muerto, partido en pedazos y arrojado a una hoguera—¡que todas estas fases revistió para los vecinos de las montañas conquenses el crimen del de Tresjuncos!—, corrió a comunicar al juez de Belmonte la sensacional noticia.

Cuando la Justicia, cumpliendo los sacratísimos deberes de rehabilitación que demandaban los presidiarios, le hizo bajar al pastor a Belmonte, desde la serranía de Utiel, donde hasta aquel entonces había vivido, al preguntarle

periodísticas, sin excepción, durante muchos días, narraron con toda clase de detalles las incidencias del supuesto crimen; Gregorio Valero y León Sánchez constituyeron la actualidad más palpitante de todo el país. Invitados por la comisión rehabilitadora, que bajo la presidencia del ilustre letrado don Conceso Coso se formó acto seguido, abandonaron la quietud de Osa de la Vega, donde vegetaban desde su salida del presidio, y se trasladaron a Madrid para ser objeto de las más grandes demostraciones de cariño y simpatía que se tributarán jamás a ningún hombre.

Pasados los primeros momentos de excitación, volvieron las aguas a su cauce habitual; España se hallaba sumida en hondas preocupaciones; el error judicial de Osa de la Vega fué pronto olvidado y sus protagonistas, sumidos en el anonimato en que siempre vivieron... Uno de ellos, León Sánchez, desengañado y dolido, sin haber conseguido nada para su provecho, se marchó al pueblo para acabar allí el resto de sus días; en tanto que al otro el Ayuntamiento de Madrid le concedía, por caridad, una plaza de guarda de sus parques y jardines...

Resignación

León Sánchez continúa en el pueblo. Gregorio Valero, firme en su modesto cometido madrileño y municipal. Después de la absolución de los que, voluntaria o involuntariamente, los llevaron a presidio, y del otorgamiento de la pensión vitalicia con que les ha obsequiado el Gobierno, en las intermediaciones del Grupo Escolar de San Antonio de la Florida, donde presta sus servicios, hemos hablado con él.

—¿Contento? —le hemos dicho.

—Resignado nada más—nos ha respondido—. «Aquello» está ya para siempre olvidado. Al cabo de tantos años, ante lo irremediable de nuestro calvario, y después de bien probada nuestra

inocencia, ni mi compañero ni yo queríamos que por nuestra culpa se castigase a nadie. Por lo que a mí respecta, las pesetas que se nos dan las acojo con cariño, porque sirven para aliviar la situación económica de mi casa, en donde conviven con nosotros los familiares de uno de mis hijos, que está sin trabajo desde hace cuatro años.

JOSÉ RICO DE ESTASEN



Después de diez y ocho años de presidio, Gregorio Valero ha sido reconocido inocente...

(Fot. Rico de Estasen)

la causa de su misteriosa huida, contestó que la noche de autos le había dado un barrunto, y sin decir a nadie nada se fué.

Ignorancia se llama esta figura. Grimaldos era un cretino y un retardado mental.

Reacción ciudadana

La resurrección del pastor llenó de consternación a toda España. Todas las publicaciones

Del ambiente y de la vida

AMULETOS

Por ANTONIO ZOZAYA

CREO en muy pocas cosas; pero tengo esperanza en innumerables. Así, cuando un amigo anciano y postrado en su lecho de muerte me ha regalado un amuleto, lo he recibido con emoción y lo he guardado con cariño. ¿Por ser ofrenda de un entrañable compañero de mi primera infancia? No, sino por ser, o parecer ser, tal amuleto. Las cosas no tienen, acaso, otro valor que el que nosotros queremos darles, y el mundo de lo desconocido es tan grande, que si tenemos derecho a dudar de todo, no nos es lícito negar cosa alguna.

Ruego a quienes sonrían de esta que llamarán unos herejía y otros simplicidad, que recapaciten y hagan por recordar si en su vida no han sentido alguna superstición de este género. Contesten aquellos que no hayan colgado de su cuello algún abjeto prodigioso, que no hayan experimentado temor ante algún hecho en apariencia insignificante, que no hayan acudido para aliviar sus dolencias a un remedio empírico y que sean incapaces de sugestión. En verdad, todos nos creemos tan dueños de nosotros mismos que podemos ejercitar nuestra voluntad libremente. También la piedra que cae en el alud, escribió Schopenhauer, si pudiese pensar, afirmaría que caía en el abismo por propia determinación. Pero el ser más equilibrado tiene en su existencia algunos momentos psíquicamente patológicos en que se deja llevar de lo maravilloso y hasta de lo absurdo. ¿Y qué es lo absurdo? En apariencia, lo que contraría a nuestra razón; en realidad, todo lo que ignoramos. El pensamiento, como la naturaleza física, tiene «horror al vacío», y cuando no puede llenarlo con verdades lo llena con supersticiones, con creencias, con sugestiones y con hipótesis más o menos descabelladas.

He adquirido en la librería las *Once lecciones sobre el reumatismo*, de Marañón, y en la parte terapéutica he encontrado que se sabe muy poco y que tal vez el mejor tratamiento es aquel que el enfermo se procura por experiencia. Y en lo que atañe al régimen alimenticio, cuando a un célebre doctor le preguntaba algún cliente cuál debía seguir y qué alimentos debía tomar, el médico le contestaba: «Eso es usted quien tiene que decirme a mí.»

Marañón reconoce el poder curativo de la sugestión, aunque sólo momentáneamente. Y ¿por qué sólo momentáneamente? Acerca del hipnotismo y de la sugestión podemos también consultar una enorme bibliografía. Tengo para mí que han curado más padecimientos los amuletos que los específicos que pagamos tan caros. El vulgo ha sentenciado que «querer es poder». Quien quiere curarse, muchas veces se alivia. Quien, como el gallego del cuento, dice constantemente «¡Eu me morro!», fallece inevitablemente; porque sin el espíritu no se vive, y en él el espíritu se hallaba completamente aniquilado.

Cuando algunos fanáticos de la última guerra carlista colgaban de su pecho una imagen con el letrero «¡Detente, bala!», es más que probable que las balas no se detuviesen ante el conjuro; pero el combatiente avanzaba sin temor hacia el fuego enemigo y su mismo valor lo preservaba muchas veces de la catástrofe. Al darme mi viejo amigo su amuleto, no lo ha hecho por haber dejado de tener confianza en él, sino porque quiere ya abandonar este «valle de lágrimas». Los verdaderos amuletos los llevamos en el fondo del corazón, y si no os parece esta palabra aplicada aquí de un modo poco científico, diré que los llevamos en algunas celdillas cerebrales y aun en todo el organismo, puesto que, según la frase ya consagra-



June Knight, uno de los más agradables amuletos que un hombre puede encontrar en su camino

da por los anatómicos y repetida por el mismo Marañón, pensamos con todo el organismo, y aun puede intervenir el pie plano en la modificación de nuestras ideas y ser posible alguna vez el dicho de que hay quien «piensa con los pies» o, por lo menos, con la medula y las ramificaciones nerviosas.

¿Por qué sentimos sobresalto ante algunas cosas que debieran sernos indiferentes? Desahacemos nuestro camino, y alguien hace, sin motivo aparente, la señal de la Cruz. Los mayores absurdos nos inspiran temor. Todavía hay muchas personas, de preparación científica o de fe cristiana inquebrantable, que no se sientan tranquilas en una comida familiar cuando hay trece comensales en torno de la mesa y quien hace un gesto de inquietud cuando se derrama el salero. Soy el primero en no creer en tales augurios; pero soy el último en negarlos. Sabemos muy poco para negar lo que ignoramos. Y, sobre todo, si fuésemos a catalogar todos los absurdos nos veríamos acusados, dentro de nuestra conciencia, de demasiada credulidad. Cada cual ríe de las supersticiones ajenas; pero cuida muy bien de respetar las propias.

En una de mis novelas cortas, *La princesita de Pan y Miel*, la protagonista, niña pobre y desvalida, al huir de casa de su abuela, pide a la luz de la luna a un joven labrador un amuleto que la procure un vestido de seda y oro, que la haga hermosa y princesa, luego de recorrer y admirar las bellezas del mundo.

El labrador, risueño, la entrega una piedrecilla cualquiera, y ella corre, apretándola en su puño colocado sobre el corazón. Y la niña todo lo consigue; dentro de la piedrecilla encontró el amuleto eterno: la voluntad.

«Querer es poder», ha dicho la sabiduría popular, y quien tiene fe en un amuleto quiere con todas las energías de su espíritu. Lo que sucede es que la mayoría de las gentes confían en los amuletos de metal, de madera o de cualquier otra materia, en tanto que los entendimientos superiores los crean ellos mismos, inmateriales, impalpables, y ellos se llaman energía, constancia, estudio y reacción ante la adversidad.

Unos y otros sueñan con lo desconocido, factor decisivo en todo cuanto sucede. En unos, ese amuleto se llama fe, que mueve las montañas; en otros, esperanza en lo Absoluto desconocido. ¡Ay de quien nada espera! ¡Desgraciado quien en nada confía!

Por lo menos, los amuletos materiales, si no son claves de ensalmo, son siempre sugestiones y recuerdos admirables. Así, las flores que guardamos en las hojas de nuestros libros más queridos; no de otro modo las pequeñas trenzas de cabellos de los seres amados, sus retratos y las fruslerías nimias, que nos legaron o que hallamos en el fondo de sus *secrétaires*. Parece que nos animan, al par que a vivir el pasado, a soñar con la persistencia de la vida y la confianza en el porvenir. ¡Qué dolorosa, pero qué hermosa es nuestra vida! Y lo es no por lo que se vive, sino por lo que se sueña. «¡Soñemos, alma!», ha dicho el más profundo de nuestros dramaturgos del Siglo de Oro. «Todo el que vive sueña lo que es hasta despertar.»

Yo guardo mis libros, que son mis hermanos, y los consulto en todas las circunstancias y trances de mi vida. Conservo mis atlas geográficos y mis ecuaciones algebraicas, que me recuerdan edades dichosas; pero en algún rincón ignorado guardo también pequeños objetos insignificantes, que son mis amuletos. Es necesario elevarse alguna vez desde las bajezas de la realidad a las excelsitudes de la ensoñación.



En 1849 las tropas inglesas penetran en Abisinia para vengar una ofensa que el Negus Teodoro III ha hecho a la reina Victoria, encarcelando a su embajador. Los cañones son transportados a lomo de elefante

Breve historia de tres campañas europeas en el país del "Rey de Reyes"

Cómo, en 1884 y en 1894, sucumbieron heroicamente millares de soldados italianos ante los feroces guerreros abisinios

Los ojos del mundo entero están actualmente puestos en dos naciones. Una de ellas es rica, poderosa, civilizada; la otra se halla en estado casi salvaje, desprovista de medios defensivos modernos, desorganizada, pero admirablemente protegida por una Naturaleza intacta y un clima malsano.

Campana, Italoabisinia, necesidad de expansión colonial, tratados... Todas estas palabras que repite y repite la Prensa, y que el lector recorre diariamente con creciente inquietud, revelan la existencia de un próximo conflicto que, para muchos, parece haber florecido de la nada, bruscamente, por obra y gracia de la voluntad imperialista de un pueblo. Para estas personas, cuyas memorias no alcanzan a recordar los relatos de la primera campaña angloabisinia en 1849 y las dos del ejército italiano el 1884 y en 1894, publicamos la siguiente información:

El Negus Teodoro se enfada porque la reina de Inglaterra no le quiere visitar

DURANTE muchos siglos, Abisinia ofreció el espectáculo de un vasto territorio poblado por tribus salvajes más o menos numerosas y mandadas por unos jefes que recibían el nombre de Ras. Fué uno de éstos, ambicioso e inteligente, quien después de sangrientas luchas logró imponerse a los demás reyezuelos del país. Un rey que había vencido a los demás reyes debía llevar un título pomposo. Teodoro III, el realizador de la unidad nacional abisinia, se proclamó, por los alrededores del año 1840, Negus Negusti, que significa rey de reyes.

Teodoro III era, además de un buen guerrero, un hombre de Estado. Abisinia, al pasar de un sistema feudal a la monarquía absoluta, ganó muchísimo. Se acabaron las guerrillas permanentes entre reyezuelos rivales.

El Negus inició relaciones diplomáticas con las potencias europeas. Inglaterra nombró un embajador. Asombrado por tan rápidos éxitos, Teodoro III se imaginó ser un dios. Y una buena tarde escribió a la reina Victoria de Inglaterra invitándola a pasar unos días en Abisinia. Nunca lo hubiera hecho...

Y digo que nunca lo hubiera hecho porque Teodoro III, que en el fondo era un auténtico salvaje, se sintió extraordinariamente ofendido porque la reina de Inglaterra no respondía inmediatamente a su invitación, y no encontró nada mejor para mostrar su enojo que encerrar en unas cárceles inmundas al puñado de ingleses que se hallaba en su territorio, empezando por el embajador. El Negus consiguió inmediatamente la respuesta de la reina Victoria. La llevaban 16.000 hombres y un centenar de cañones.

El Negus, sinceramente sorprendido por lo que era una respuesta natural a su proceder, se aprestó a la defensa. Pero casi no hubo lucha. Los ingleses se aseguraron la alianza de un ras que aun permanecía frente a Teodoro III, el ras Kassai, y transportando los cañones por los tortuosos senderos de Abisinia, llegaron a Magdala, la antigua capital. Después de un breve bombardeo, las tropas entraron en la ciudad y pusieron en libertad a sus compatriotas. El Negus Teodoro, para no caer vivo en manos de los ingleses, se suicidó. Los ingleses arrasaron la ciudad y se marcharon, después de instalar en el trono de Teodoro al ras Kassai.

Los supervivientes de la columna italiana, sorprendida por los abisinios, presentan armas a los cadáveres de sus compañeros, y esperan así la muerte

Han pasado muchos años; pero el Negus Kassai, el aliado de Inglaterra, sigue reinando en Abisinia. Su vejez está atormentada por una preocupación: los italianos han comprado una concesión a orillas del mar Rojo y no ocultan su intención de extenderse. Entonces Kassai envía un destacamento para vigilar los alrededores de la concesión italiana. Se producen varias escaramuzas, en las que mueren algunos italianos. Este incidente va a ser la iniciación de la primera campaña colonial italiana.

En Roma, entusiasmo indescriptible. La intención del Gobierno es que quede establecido el protectorado italiano en Abisinia.

La campaña italiana no fué tan afortunada ni tan fácil como la inglesa. Imitando el ejemplo de Inglaterra, Italia se procuró la alianza, antes



Primer embarco de tropas italianas en Nápoles con destino a Abisinia. Los soldados son despedidos por una muchedumbre que no cesa de aclamarlos

de iniciar las operaciones, de un ras independiente, el ras Menelik. Pero las tropas europeas hallaron obstáculos insospechados. Los abisinios, al retirarse, quemaban las cosechas y envenenaban todos los pozos. Al hambre y a la sed vino a juntarse un enemigo terrible: el calor, un calor horroroso, como ningún europeo es capaz de soportar. En los campamentos, durante la noche, los soldados abisinios del ras Menelik tienen que turnarse para estar regando constantemente con agua los cuerpos desnudos de los soldados italianos, medio asfixiados.

Una de esas noches, por sorpresa, los abisinios cayeron sobre la columna italiana. Antes de que los soldados pudieran hacer uso de sus armas, la mitad de ellos fueron destrozados a sablazos. Un reducido grupo pudo resistir heroicamente. Cuando el oficial italiano que lo mandaba advirtió que se habían acabado las municiones, mandó formar a sus hombres y presentar armas a los cadáveres de los compañeros caídos. Inmóviles como estatuas, petrificados en el último gesto de homenaje hacia los hermanos caídos en la lucha, así esperaron al enemigo. Ni un sólo superviviente...

Después de esta terrible y desastrosa, para los italianos, batalla de Dogali, el Negus Kas-sai murió en un combate con una tribu del Sudán. Y aprovechando la situación de confusión originada por la muerte del Negus, los italianos lograron que fuera proclamado rey de reyes su aliado Menelik. Con él firmaron el Tratado de Ucciali, tan de actualidad en estos momentos, en el que el nuevo Negus les reconocía el derecho a ocupar Masana y una parte de la Eritrea, pero sin concederles ventaja alguna de orden político o económico en Abisinia.

Segunda campaña.—El ejército italiano, de 20.000 hombres, pasado a cuchillo en el desfiladero de Adüa

Diez años después, en 1894, Italia vuelve de nuevo los ojos hacia Abisinia. Necesita colo-



Un calor abrasador, como ningún europeo podría soportar, rinde a los soldados italianos. Durante la noche, los indígenas riegan constantemente los cuerpos desnudos de los expedicionarios, que así logran dormir breves horas

nias. El desastre de Dogali está ya olvidado...

Un buen día, Menelik, el Negus aliado de Italia, recibe de esta nación la sugestión de aceptar un protectorado. Menelik, irritado, recuerda a sus antiguos amigos el Tratado de Ucciali. Italia responde oponiendo a ese Tratado las necesidades de una expansión territorial, a las que no puede sustraerse, y envían una segunda expedición.

Otra vez Italia vibró de entusiasmo y de afa-nes de revancha. Veinte mil hombres, perfectamente equipados, embarcaron en Nápoles. Se esperaba una victoria fulminante.

Menelik, por su lado, también se preparaba

a resistir. Su hijo se puso al frente de las tropas, dispuesto a morir luchando por la independencia de su patria. Las primeras operaciones fueron favorables a los italianos; pero al ir avanzando por un país salvaje y desprovisto de medios de comunicación, su situación fué haciéndose cada día más difícil. Su objetivo era apoderarse de Adüa.

Hostilizada por un enemigo invisible que le oponía una lucha de guerrillas—como le ocurrió al ejército español en África—, la columna italiana siguió avanzando por una región mal conocida y sin contacto ya con los depósitos de víveres y municiones. Sin darse cuenta, se metieron en un desfiladero que no figuraba en los mapas del Estado Mayor italiano. Cuando se dieron cuenta del error, era ya demasiado tarde.

Los veinte mil hombres fueron copados por los guerrilleros abisinios. La artillería italiana agotó sus municiones contra un enemigo invisible entre las rocas. Los «pacos» abisinios fueron aniquilando, una a una, todas las secciones italianas.

Cuando vieron que el enemigo ya no estaba en situación de resistir, tiraron sables y fusiles a tierra, y con un cuchillo entre los dientes, se descolgaron por las paredes del desfiladero.

Fué una horrible matanza. Borrachos de sangre, los guerreros abisinios degollaron y destriparon hasta que no quedó un sólo enemigo en pie...

Después de este desastre, Italia tuvo que renunciar a los beneficios del Tratado de Ucciali. Ahora, en 1935, cuarenta años después de la catástrofe de Adüa, vuelven los italianos a embarcar en Nápoles entre músicas y banderas, con rumbo al país misterioso y cruel del rey de reyes.

¿Serán esta vez, si es que hay lucha, más favorables a Italia los dioses de la Guerra?

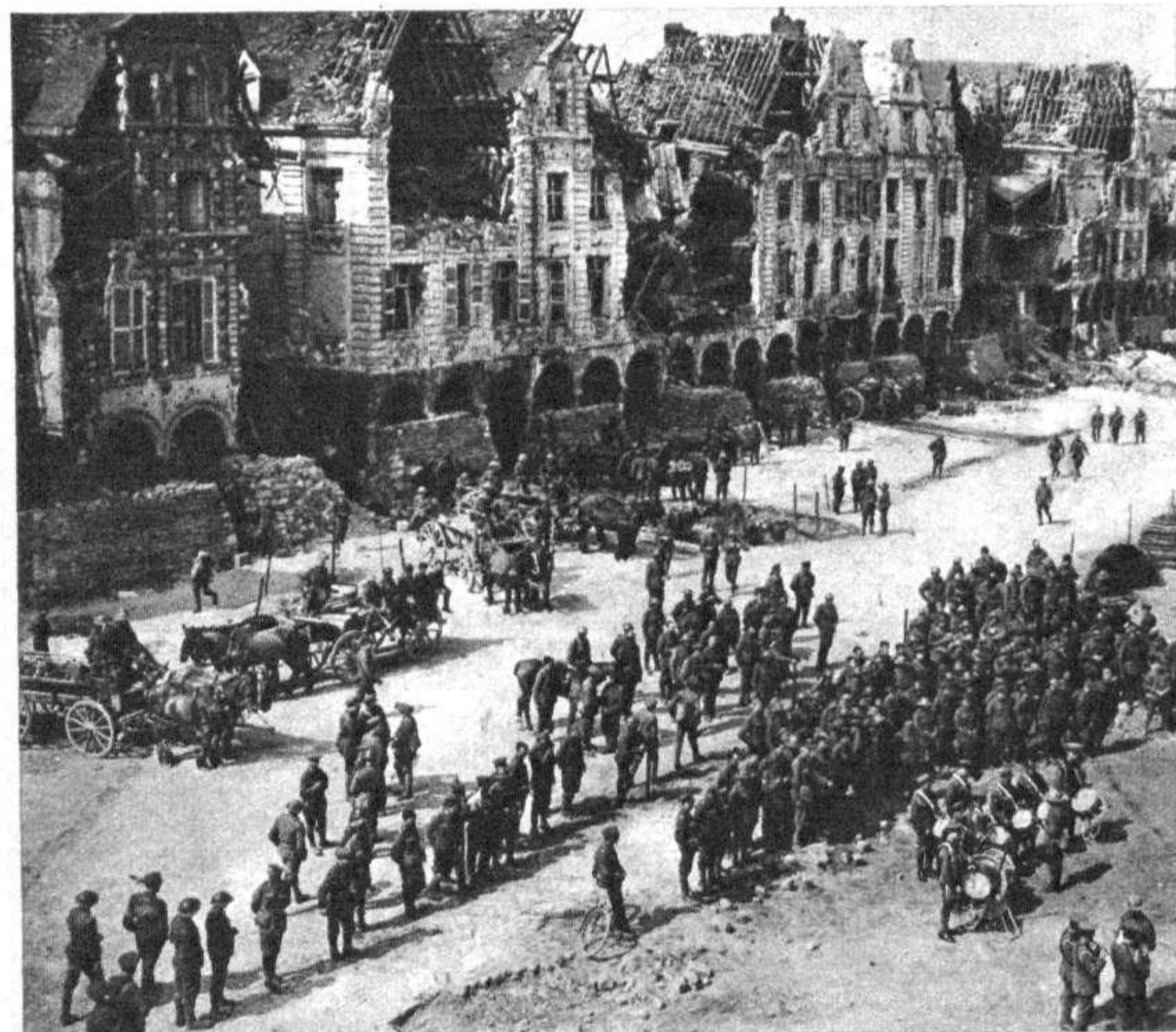
L. DE LA HUERTA



Agotadas las municiones, viendo que la lucha es ya imposible, el último oficial italiano que queda vivo manda presentar armas a los cadáveres de los compañeros caídos. Los soldados, heroicamente, le obedecen. Y así, inmóviles como estatuas, se dejan degollar por los guerreros abisinios que bajan como un alud de la montaña



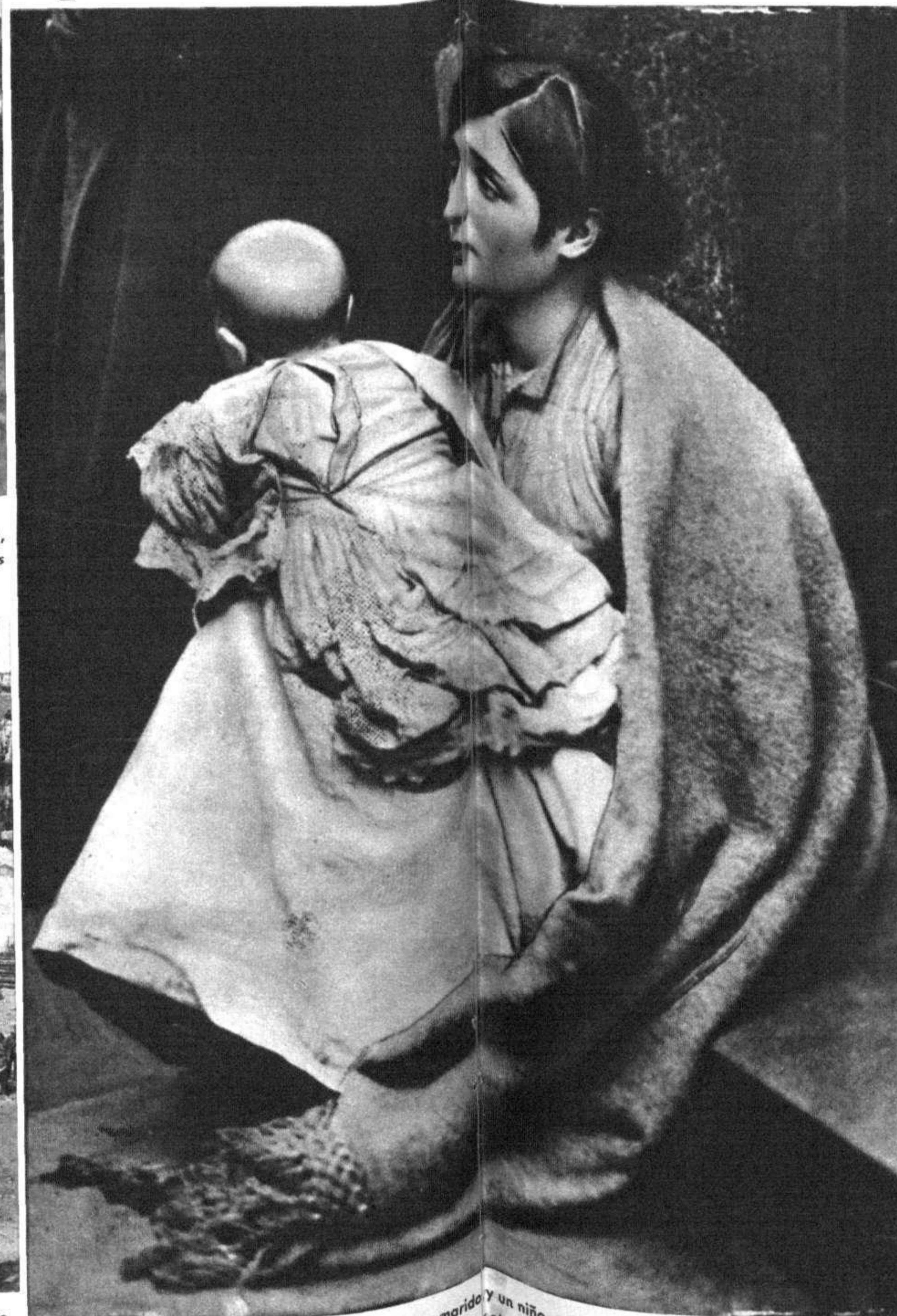
Aquí reposan, mezclados, cadáveres de soldados alemanes y franceses. Las viudas, las madres, los hijos, vienen a llorar, sobre unas cruces sencillas, a toda una juventud que destruyó la más cruel y estéril lucha



Como los hombres, las ciudades también fueron mutiladas. Tras unas horas de bombardeo, esto es lo que queda de lo que fué una bella ciudad llena, de monumentos históricos y de tesoros artísticos

¿Otra vez el fantasma de la guerra?

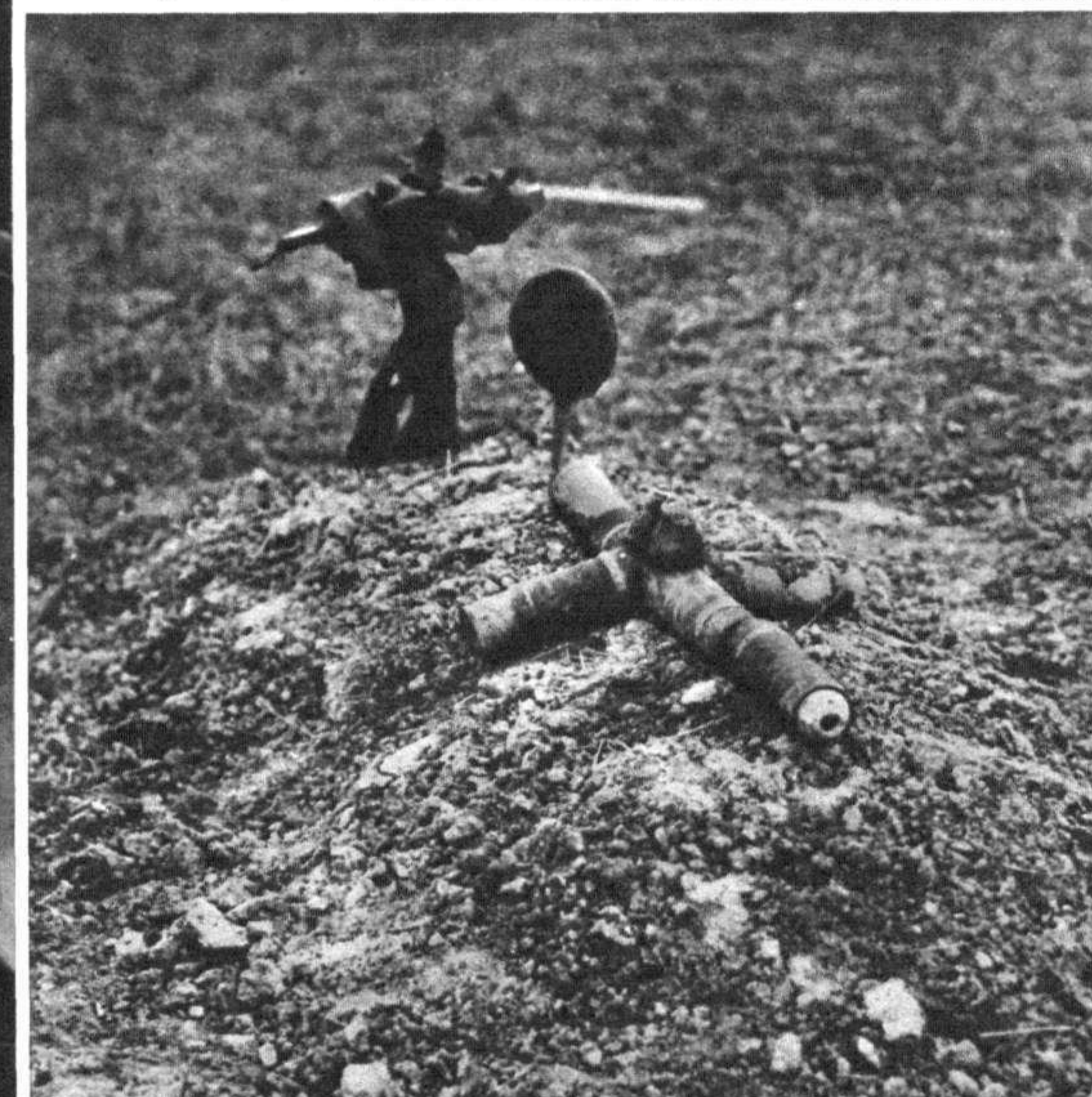
Lo que el mundo no quiere volver a ver



La guerra es esto: una pobre mujer que perdió a su marido y un niño que se quedó sin padre. ¿Existe algún himno guerrero cuyos acentos puedan hacer olvidar el llanto de este niño y de esta madre?



En una trinchera abandonada queda el cuerpo de un soldado enterrado por una explosión. La hierba ha crecido poco a poco de la tierra que cubre el cadáver. Dentro de unos años todo habrá desaparecido. Hasta el recuerdo de la tragedia espantosa en la memoria de los hombres



Cayó un soldado aquí, y sus compañeros quisieron amparar el pobre cadáver destrozado bajo el signo de la cruz. Buscaron unos arbustos, y no pudieron encontrar nada. La metralla y el odio de los hombres lo había segado todo. Entonces recogieron unos cascós de metralla y con ellos formaron esta cruz, la más patética de todas cuantas han sido vistas en los campos de batalla

El hijo de Belmonte y el hijo de Sánchez Mejías van a torear... ...y el "fenómeno" se retira definitivamente del ruedo



JOSELITO Sánchez Ortega, hijo de Ignacio Sánchez Mejías. Juanito Belmonte, hijo de Juan Belmonte. He aquí el doble marchamo de la bomba taurina que estallará triunfalmente en todas las plazas de toros de España en la temporada de 1936.

Joselito Sánchez Ortega, Juanito Belmonte, cachorros de puras razas toreras, aguiluchos que ya desde su primer vuelo batien con sus alas inéditas un aire orgulloso de tradición, de arte y de gallardía.

Nacieron de toreros. Rojas muletas les sirvieron de pañales y ritmos de pasodobles flamencos fueron su canción de cuna. Aureos caireles y rizados garapulllos tuvieron por primeros juguetes. Y apenas iniciados en la vida, se vieron envueltos en la atmósfera—púrpura y oro—de esa deidad dramática, plebeya y morbosa, fulgurante y sombría al par, que es la Gloria taurina.

Tenían que ser toreros. Mientras vivió Sánchez Mejías pudo contener el vuelo de su aguilucho. Quizá una de las razones principales de la vuelta al toreo de Ignacio fué el evitar que su hijo se vistiera el traje de luces. La tragedia de Manzanares rompió el freno puesto a las ambiciones del chaval.

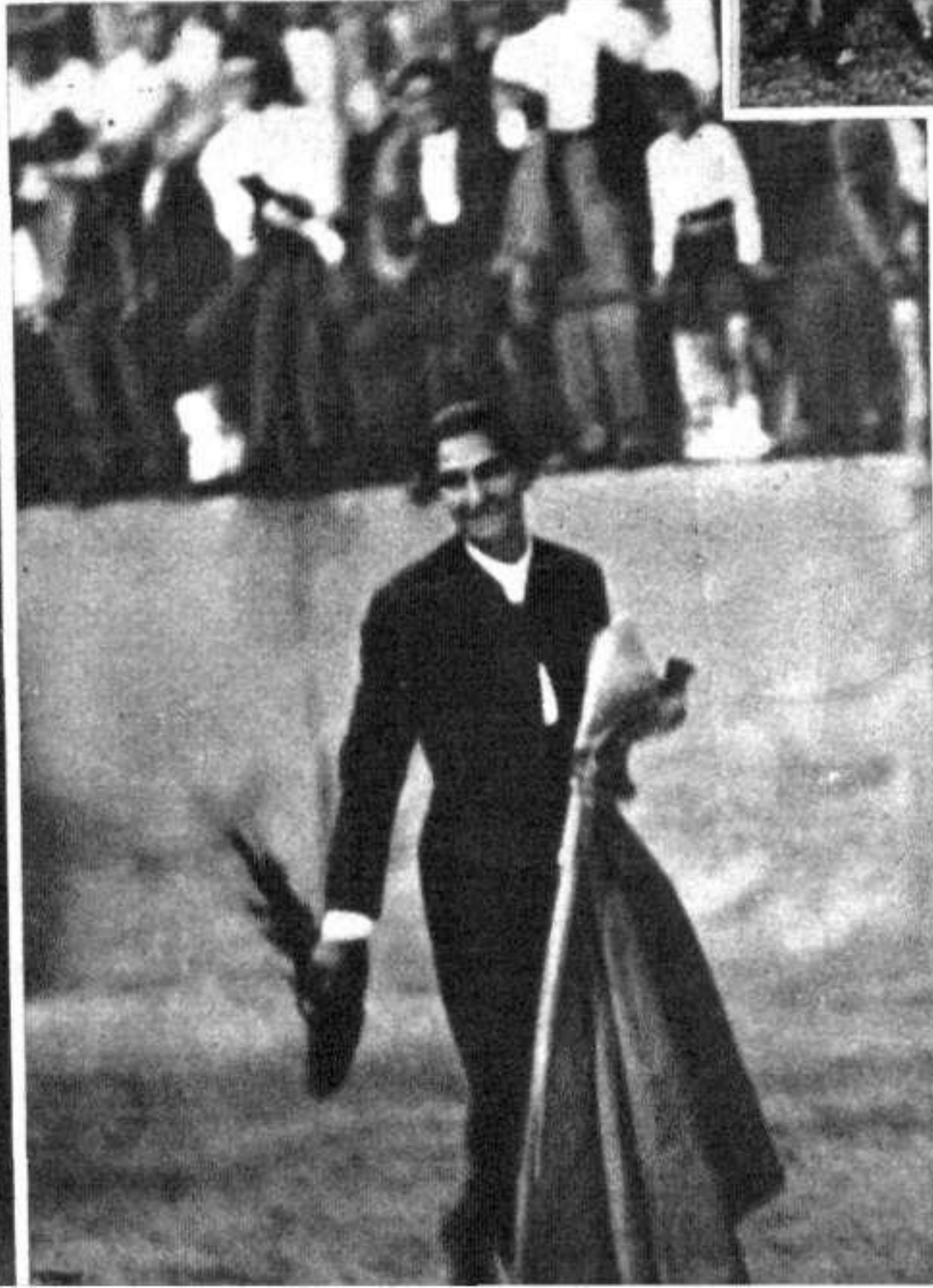
Apenas aclaradas las primeras sombras del duelo, Joselito Sánchez Ortega empezaba a torear becerros en festivales benéficos.

Joselito Sánchez Ortega acusa físicamente la



Ignacio Sánchez Mejías recorría así en triunfo, seis días antes de morir, el ruedo de una plaza. Acaba de cumplirse el año de la tragedia de Manzanares, y el hijo del lidiador inolado, Joselito Sánchez Ortega, se dispone a vestir también el traje de luces. Hijo de un gran torero y sobrino por línea materna de grandes toreros, Joselito Sánchez Ortega, al que veis aquí llorando en la presidencia del duelo de su padre, va a renovar las glorias de su fina casta de artistas valientes...

Ved aquí, en las fotografías de la parte inferior, a Juan Belmonte, a los diez y ocho años, vestido de luces para torear una de aquellas novilladas que fueron como una revolución triunfal en el arte del toreo. Veinte años después, su hijo, Juanito Belmonte, empieza a conocer también las primeras caricias de esa deidad dramática que es la gloria taurina



Los antecesores de Joselito Sánchez Ortega, a los que cupo idéntico destino trágico: Ignacio Sánchez Mejías y José Gómez Ortega («Gallito»), toreando a unas becerros, acompañados por el ganadero don Felipe de Pablo Romero

estirpe materna. Poco hay en su apariencia del injerto que en la raza *calé* de los Gallo plantó aquel bravo estudiante de Medicina que se hizo torero. Este nuevo Joselito es como aquel otro ídolo gitano y artista inolado en Talavera: fino, mimbrenño, atezado de rostro, con los rasgos próceres de su casta faraónica. Y artísticamente se renuevan en él todas las glorias alegres y sevillanas del *gallismo* auténtico. Es un torero brillante, vistoso y espectacular, que llena la plaza con su alegría, como Rafael, como Joselito el coloso. Y la sangre valiente de Ignacio Sánchez Mejías le da el empuje, el brío y la audacia bastantes para vencer la indolencia fatalista típica de su raza materna.

Lo que domina en Juan Belmonte, quizá por encima de su valor y de su arte, es el sentido de su responsabilidad. Consciente de a lo que obligan su nombre y su historia de veinte años de vida artística, Juan Belmonte, cuando se viste de luces, tiene el pleno concepto de su gran responsabilidad. Y los toros cogen a Bel-



La gran herencia de historia, de arte y de valentía que tiene el dramático deber de sostener dignamente entre sus monos juveniles el hijo de Juan Belmonte: la clásica media verónica, el pase natural y el de pecho, esencias inimitables de la escuela belmontina...

monte, ahora como hace tres lustros, precisamente porque el torero sale cada tarde a la plaza dispuesto a no retroceder un ápice del sitio a que le obligan a estar su nombre y su historia. La última cogida de Belmonte, en Palma de Mallorca, fué precisamente por eso. El *Niño de la Palma*, testigo presencial, me lo ha dicho: «El toro achuchaba y se vencía por un lado. Belmonte, que lo sabía, pudo enmendarse, irse, y no quiso. Pudo huir, y se estuvo quieto.» Por eso lo cogió el toro. Porque cuando un torero se llama nada más y nada menos que Juan Belmonte, ni quiere ni debe huir como un torero cualquiera.

Por ese sentido de la responsabilidad del nombre y de la posición, Juan Belmonte se ha opuesto denodadamente a que su hijo fuera torero. Amigos y compañeros le porfiaban sin cesar, contándole méritos del chiquillo. El cachorro honraba la casta. Hasta físicamente, el heredero podía sostener el parangón y la semejanza con el progenitor. Los más fervorosos admiradores del coloso le insistían: «Que el chaval, toreando, es tu vivo retrato.» «Como tú, Juan. ¡Mejor que tú!»—ponderaba un entusiasta.

Belmonte no se rendía. Un legítimo orgullo de fundador celoso de su primacía le obligaba

lares. ¿Por qué no ha de ser ésta la pareja esperada? La abonan nombre, abolengo y juventud.

¡Otro nuevo Joselito! ¡Otro nuevo Belmonte! Y juntos y en competencia. ¿No es éste el hallazgo soñado por aficionados y empresarios para sacar la fiesta de toros de su crisis actual?

Pues ahí está formada ya la pareja dispuesta a lanzarse a la pelea.

El pandero está hecho y en manos de quien mejor lo puede hacer sonar. Hemos nombrado a Eduardo Pagés, el gran organizador de negocios taurinos. El mismo nos da la noticia:

—Ya tengo en mis manos—nos dice—la «bomba taurina» para 1936. El hijo de Sánchez Mejías y el de Belmonte, dedicados oficialmente al toreo. En el mes de Octubre lidiarán, ya vestidos de luces, algunas novilladas en Francia, como entrenamiento. Y el año que viene, a torear todo lo que puedan en España. Una campaña de novilleros, y al final de la temporada próxima, ¡los dos matadores de toros!

—¿No será acaso precipitado?—interrumpo. No me deja terminar:

—El dilema—me dice—no tiene más que estos términos. Esos dos muchachos que llevan

nombres gloriosos en el toreo, o son desde sus principios grandes toreros, triunfadores rotundos, o no son nada. Los hijos de Sánchez Mejías y de Belmonte no pueden vegetar en el toreo. O son rápidamente grandes figuras, o deben desaparecer artísticamente antes que arrastrar en la vulgaridad el prestigio heredado. Esa es mi opinión, y estoy seguro que también la de ellos.

—Bien—acojo—. Entonces, ya podemos ir pensando en el espectáculo de Juan Belmonte dándole la alternativa a su hijo.

Me ataja, rápido, Pagés:

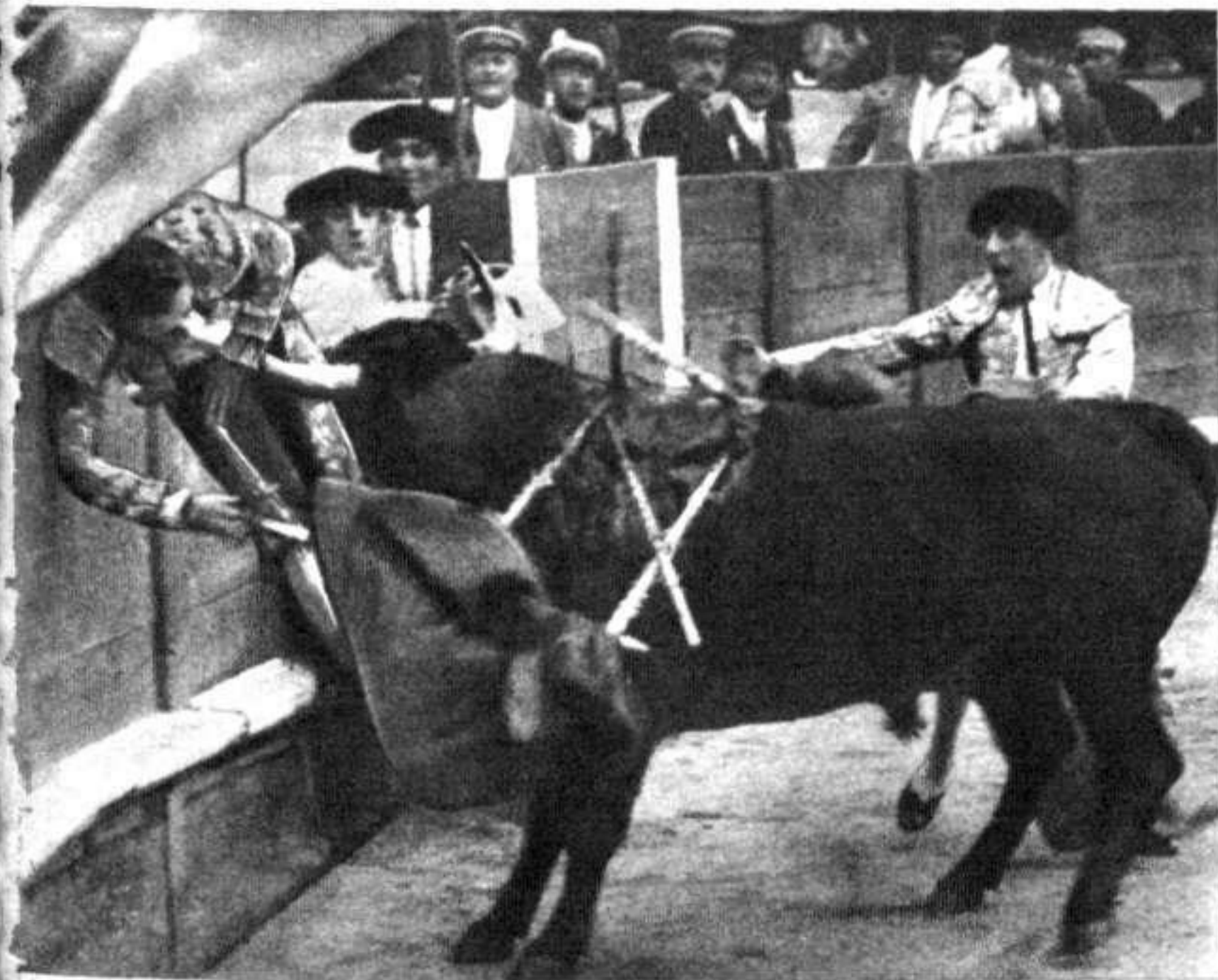
—Eso no lo verá usted ni nadie. Precisamente a mí, que antes que aficionado y que empresario soy amigo de Juan, la mayor alegría que me produce el que Juanito Belmonte sea torero es el saber que el momento en que el hijo se vista por primera vez de luces en España coincidirá con el de la retirada definitiva del padre.

—Según eso, y puesto que Juanito empezará a torear como profesional en 1936, puede decirse que las corridas que le quedan por torear este año a Juan Belmonte serán las últimas de su vida profesional.

—Exactamente. El que quiera despedirse taurinamente de Juan Belmonte que se dé prisa a verlo en las corridas de Septiembre y Octubre de este año.

He aquí, aficionados, la gran noticia que repercutirá en todos los ámbitos de la España taurina. Lo dice quien lo sabe y lo puede decir. Estamos asistiendo a la despedida definitiva del torero que ha llenado toda una época del arte: Juan Belmonte, como el emperador Carlos, ahito de luchas y de gloria, se dispone a abdicar en su hijo. Cuando Juanito Belmonte, el año que viene, reciba en sus manos juveniles la herencia pesada de historia, de fama, de valentía y de arte, Juan Belmonte, el coloso, se eclipsará. «La Capitana», su cortijo andaluz, será el Monasterio de Yuste de Juan Belmonte.

JUAN FERRAGUT



Cruz del toreo, reverso trágico de la brillante medalla del triunfo taurino... Los toros, que dan a heredar la riqueza y la fama, dan también estas jornadas adversas... Ved en la fotografía el momento de una de las más graves cogidas sufridas por Juan Belmonte, y en el impresionante dibujo de Martínez de León reproducido el instante de la cornada que puso fin a la vida de Ignacio Sánchez Mejías en la plaza de Manzanares

a oponerse ante la posibilidad de que el heredero no fuera capaz de sostener en toda su dignidad el nombre y la categoría.

Al fin, Juan Belmonte se ha rendido. ¿Por qué razones? Porque ha visto torear a su hijo, sencillamente. Y ya podéis decir que el *placet* para que Juanito Belmonte sea torero se lo ha dado el crítico más competente y más exigente que podía tener el chaval.

¿Otra vez, pues, «la pareja»? Sí; la pareja de toreros, sin la cual el toreo decae y la fiesta languidece. «La pareja» que ha marcado la cumbre del esplendor en todas las épocas taurinas.

La «pareja», con sus apasionamientos encontrados, sus banderías y sus entusiasmos popu-



DEPORTES



En los Campeonatos castellanos de natación se han batido cuatro importantes "records" nacionales y se han superado otras doce marcas de la región

Carlos Piernavieja, Pérez Quesada, Manuel Valdés y Ruiz Vilar, que han batido el «record» de 4 por 200 libras, en nueve minutos y cincuenta y siete segundos, en el reciente Campeonato castellano de natación. En el centro: Granados, el entrenador del equipo triunfante
(Fot. Uguina)

LA natación en Castilla ha llegado a adquirir una gran importancia. El año pasado, cuando nuestros nadadores triunfaban brillantemente en los Campeonatos nacionales y vencían en Barcelona a los hombres de «mar adentro», a los que por su vida en los puertos habían ostentado siempre la supremacía en este magnífico deporte, quedaba claramente demostrado el progreso de los castellanos. Y ese progreso rápido y formidable no culminaba en aquella victoria sensacional y casi inesperada; ese progreso, entonces, no era sino la señal para comenzar una labor verdaderamente intensa y decisiva en esta actividad deportiva.

Los Campeonatos castellanos que terminaron la noche del domingo disputados en la Isla, han vuelto a poner de relieve la situación de los nadadores regionales. Se han batido cuatro *records* nacionales en las pruebas: el de los 200 metros braza, el de relevos cuatro por 200, el de 1.500 metros y el de tres por 100. Y de estas dos nuevas marcas, la primera, en 200 metros braza, establecida por Carlos del Moral en dos minutos, 59 segundos, seis décimas, y la segunda, establecida por el equipo C. Piernavieja, Pérez Quesada, Valdés y Ruiz Villar, en nueve minutos, 57 segundos, cuatro décimas, significan una aproximación a los *records* extranjeros, digna de tener en cuenta.

En las pruebas recientemente disputadas han caído además doce *records* regionales, lo que demuestra también cómo se superan por días nuestros propios nadadores.

El Campeonato de Castilla ha tenido un formidable relieve, no ya por la contienda, puesto que el Canoe, acaparador de los mejores elementos, se presentaba sólo a la competición, sin más rival que dos nadadores del Lago; pero sí ha tenido gran interés por la disputa individual y por la predisposición de todos a superar las marcas establecidas anteriormente.

Y no es necesario destacar los méritos de nadie. Basta decir que nadadores como Valdés, Del Moral, Ruiz Vilar, Flores, Ferrero, etc., pueden representar siempre a Castilla, en las contiendas nacionales, con in-

dudables probabilidades de éxito. Esto, en el sector masculino. Entre las muchachas, Martita González y Carmen Papworth se han logrado colocar en un primer plano, y en él han de permanecer durante mucho tiempo todavía.

En Berazubey (Tolosa) han terminado los Campeonatos de España de atletismo. Buenos equipos concurrían a las pruebas; no es extraño que éstas hayan tenido un desarrollo francamente interesante por la rivalidad de los atletas.

Este año, la jornada final ha sido realmente la decisiva para las pruebas. En las anteriores, Guipúzcoa y Cataluña subían y bajaban en la puntuación, sin que pudiera decirse quién de ambos equipos sería el vencedor definitivo. Pero estas últimas pruebas celebradas el domin-

go, los guipuzcoanos acapararon los triunfos hasta sobrepasar la puntuación obtenida anteriormente por Cataluña y colocarse, al fin, a la cabeza de la clasificación.

Castilla, en estos Campeonatos, no ha estado afortunada. Éxitos como el de Meneses en los 5.000 metros libres; buenas colocaciones en otras pruebas, y al final..., la última en la puntuación. No esperábamos tanto fracaso, aunque tampoco confiábamos en la posibilidad de un triunfo, cuando de antemano sabíamos que guipuzcoanos y catalanes, especialmente los primeros, que están fusionados con los vizcaínos, acudían a las pruebas con una preparación y un entrenamiento inmejorables.

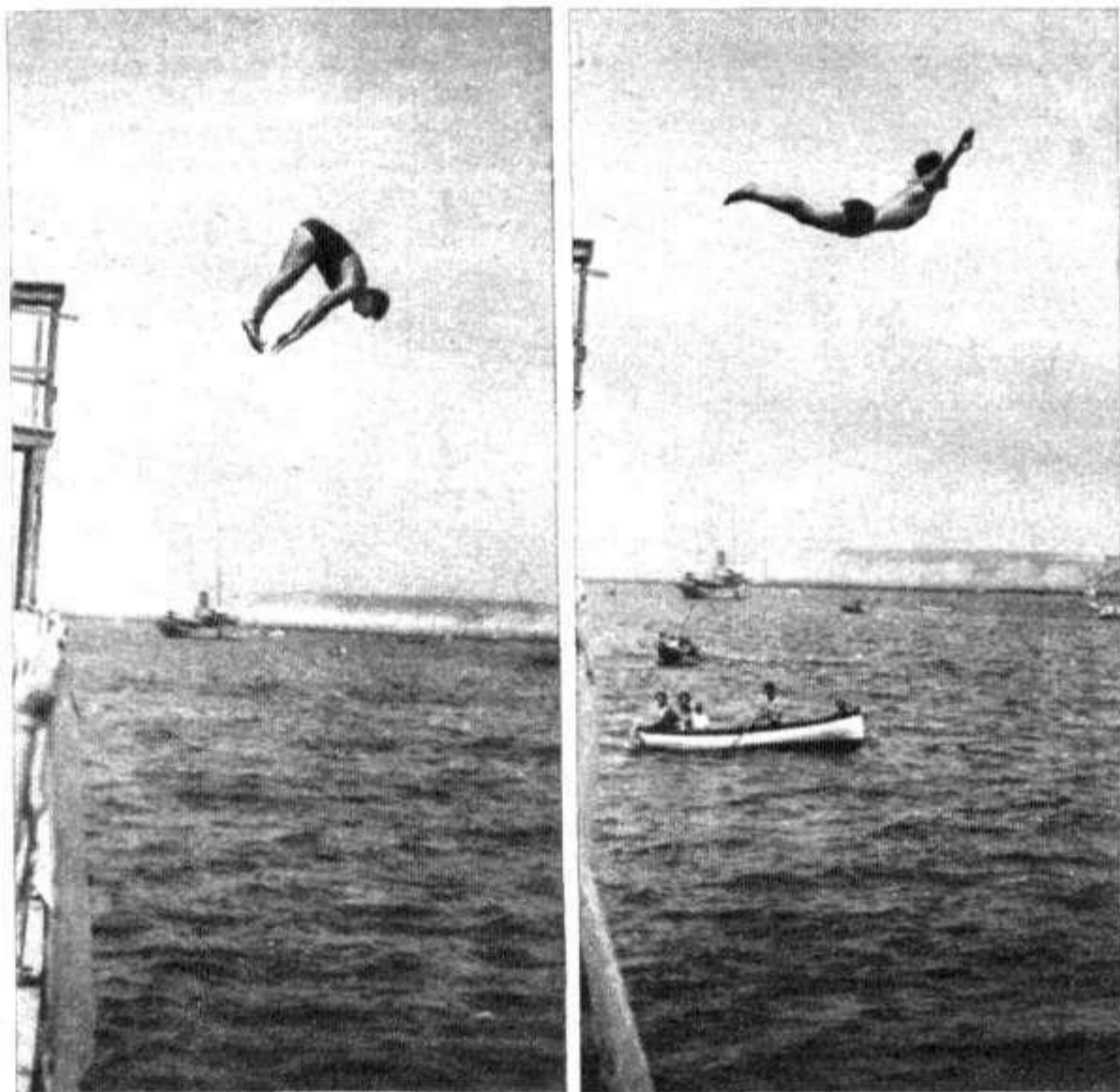
Dos pruebas ciclistas destacaban, por su importancia, de las anunciadas para el domingo. Eran éstas el Campeonato de Cataluña y la III Vuelta a Tafalla, en la que habían puesto su nombre bastantes figuras de las más importantes del ciclismo español, para luego no correr la mayoría.

La primera de estas competiciones fué suspendida por el temporal. La segunda llamaba nuestra atención, ya que en ella tomaba parte este entusiasta madrileño que tanto ha destacado este año, que se llama Berrendero.

Y en la III Vuelta a Tafalla, Berrendero no ha podido ganar; siempre hay pinchazos inoportunos que se empeñan en arrebatarse los triunfos cuando faltan pocos kilómetros para lograrlos. Pero, sin triunfar, el castellano ha dado la nota alegre en la disputa, con una escapada veloz en la cuesta del Perdón y con su esfuerzo para ser el primero en Pamplona, donde llevaba un minuto de ventaja sobre sus próximos seguidores, uno de los cuales era el veterano Cardona, magnífico también en esta temporada.

Venció Fermín Apalategui, seguidor del consecuente Salvador, de Estévez y del propio Berrendero, que, a pesar de su desgracia al final de la prueba, tuvo arrestos todavía para entrar en el cuarto puesto.

C. R. M



Dos interesantes instantáneas de los entrenamientos para la travesía del Abra a nado en Bilbao. A la izquierda: un salto impecable de carpa por el célebre nadador Pereiro, durante un ensayo para tomar parte en la citada travesía. A la derecha: un magnífico salto de Lobato, obtenido también durante los mencionados entrenamientos

(Fots. Gil del Espinar)

nido por el doctor Wegener en su pequeño laboratorio a bordo del *Blue Star*. La piedra, al contacto del agua, producía clara y pura bencina.

Al leer el informe, el comandante Kyushu comprendió con toda claridad lo que Roddington y el doctor alemán se proponían con su empresa, aparentemente tan desatinada y loca: hacer invencible la posición norteamericana en el Pacífico. ¡Un venero inagotable de combustible muy próximo a las islas! Y para colmo, situado dentro de aguas americanas, de manera que las más graves medidas de defensa del pozo estarían siempre plenamente justificadas. El pozo, además, estaba tan próximo a la costa, que sin grandes dificultades podía instalarse una conducción desde él a tierra a una profundidad suficiente para hacerla inexpugnable.

Si el venero de bencina fluía como se esperaba, se habría modificado radicalmente la situación de las potencias en el Pacífico. Fracasarian todos los intentos de asestar en él un golpe eficaz a la potencialidad guerrera de los Estados Unidos. Ya no cabía seguir pensando en aquellos planes de una expansión japonesa hacia el Sur, que tanto intranquilizaban al mundo desde hacía algunos años.

Se habrían cambiado los papeles. De amenazada, pasaba a ser terriblemente amenazadora la posición de Norteamérica en los mares del Sur, capacitada en cualquier momento para caer sobre el Imperio japonés.

Estas consideraciones pesaban como una montaña sobre el ánimo de Kyushu. ¿Habría posibilidad de evitar tantos riesgos? Muchas se le ocurrían, pero todas las rechazaba. Poderoso e inexpugnable se abría el pozo de Roddington en el fondo del mar. Se necesitaban cantidades enormes de materias explosivas para causarle algún daño, aparte la dificultad de acercarlas al pozo sin ser vistos. Pero aun en el caso de que todo esto se consiguiera, y el pozo de acero y la galería submarina, y al mismo tiempo subterránea, se desplomasen como un castillo playero de arena, ¿no se correría el peligro de abrir con todo ello las fuentes del combustible? Es decir, la destrucción del pozo podría conducir a un resultado diametralmente opuesto al que se buscaba.

De momento, estaba visto, no había otra cosa que hacer sino informar a las altas autoridades de quienes dependía la seguridad y defensa del imperio asiático. Se puso en contacto, primero, con los almirantes. En silencio le escucharon Yoritama, Togukawa y Harunobu. En silencio, porque no quisieron expresar su íntimo reconocimiento de que la idea genial y la audacia sin límites de un simple mortal, ni general, ni político, ni aristócrata, estaban a punto de cambiar radicalmente el porvenir inmediato de un gran Imperio...

De alguna manera había que evitar este peligro. Yá no había tiempo para permitirse el lujo de rodeos, espionaje y habilidades. Había que ir decididamente a la formidable lucha por el dominio del Pacífico.

Tres días y tres noches duró la conferencia de almirantes y generales, hasta dejar trazado un plan de ataque. Diez días más de preparativos técnicos y dos días más para la gran hazaña aérea... En el caso de que todo sucediera como se esperaba, dentro de ese plazo, la gigantesca obra de Roddington no sería más que un recuerdo...

* * *

Cómodamente sentados bajo la toldilla, ante sendas bebidas heladas, conversaban MacLane y Roddington.

—Esta noche quedará instalada la tubería del combustible, querido Freddy—dijo Roddington, exhalando un suspiro de satisfacción—. Podemos decir que nuestra empresa está lograda.

—Pues reconócese ya como el hombre más famoso de los Estados Unidos y con perfecto derecho a descansar sobre tus laureles los años que te queden de vida—respondió Mac Lane, sonriendo—. Y a propósito, ¿adónde has dejado tu sombra?...

—¿Al doctor Wegener? Debe de estar a bordo del *City of Baltimore*, que es en donde viene la pieza que sirve de cierre al pozo en la estación Cero.

—¡Tipo admirable el tal doctor!

—Es muy poco calificarle de admirable. Llámale fanático del trabajo y el más leal de los hombres, y le habrás calificado como merece.

—Hablando de Roma...



—Creo, Mr. Price, que no puedo contestarle con más claridad. Ni en un sentido ni en otro tenemos noticias. ¿Qué más quiere usted que le diga? Lo mejor sería que se informara usted directamente por radio.

La inalterable tranquilidad de Cranford era lo que más irritaba a su interlocutor. Con un brusco «Está bien. Gracias» colgó Price el auricular. Volvió al coche con tan insoportable humor, que Curtis se horrorizó ante la idea de tener que acompañarle por fuerza

hasta Nueva York. Price dijo cuanto de malo se le ocurrió de Roddington y de Blake, hasta que, agotado, se sumergió en un profundo ensimismamiento.

Ya cerca de la gran metrópolis reanudó la sarta de sus dicterios.

—¡Esto es, sencillamente, una granujada! Roddington y Blake estaban de acuerdo. No me cabe la menor duda. Pero, ¿cómo es posible que el coronel Barton, desde Washington, nos comunicara la noticia?

—¿Supone usted al mismo Barton en inteligencia con...?

—Ni pensarlo. Barton es uno de nuestros leales. El será el encargado de poner en claro todo lo ocurrido.

—Pues ¿y la información del *Morning Post*? ¿De dónde pudieron tomarla?

—Exacto—respondió Price—. Otro de los enigmas que no me explico. ¿Quién le facilitó al *Morning Post* los datos para su información? No es posible admitir que su autor—recuerde usted que lo firmaba Percy Drake—lo inventase. Prueba de ello es su coincidencia con las noticias que se tenían en Washington. Barton debe gestionar que las autoridades se las entiendan con ese Percy Drake.

El auto iba ya por la calle en que se encontraba el edificio de la Grand Corporation.

—Es la única manera—prosiguió el presidente de su Consejo de Administración—de descifrar el origen de la enorme patraña. Barton está en muy buenas relaciones con el capitán Bancroft y con el general Grove. Ambos pueden entenderse con los del *Morning Post*.

LIII

Percy Drake canta la gallina

MacLane no sacó nada en claro. Por mucho que observó a la tripulación de la flota de Roddington, no encontró en ninguno de sus miembros a nadie de quien se pudiera sospechar que era el corresponsal del *Morning Post*. Todos eran personas perfectamente enten-

didadas en sus respectivos oficios y profesiones; pero de ningún modo capaces de ejercer el periodismo. Jonás Merrywater era la única oveja negra en medio del blanco rebaño.

MacLane comunicó a Bancroft el resultado negativo de su investigación. Lefa Bancroft el radiograma de aquél cuando le anunciaron al coronel Barton. Después de un breve interito sobre asuntos indiferentes, el coronel le habló de la información del *Morning Post*. Buen cuidado tuvo de callar que hablaba en servicio de los intereses de la Grand Corporation. Se trataba de un asunto que había apasionado a la opinión pública.

—Tiene usted razón—respondió Bancroft—. Se trata de un formidable infundio cuyo origen tenemos que poner en claro. Al principio creímos que un enviado de ese periódico habría conseguido deslizarse entre los operarios de la flota de Roddington. Acabo de recibir la noticia de que estábamos equivocados.

Y Bancroft señaló sobre su mesa el radiograma de MacLane.

—Bien. Pero tampoco es posible que el artículo de Drake fuese todo él pura invención.

—Desde luego. Es cierto que ocurrió un accidente desgraciado. Roddington y el doctor Wegener fueron sacados del pozo sin conocimiento. Un agente, al servicio de una potencia extranjera—a quien ya tenemos a buen recaudo—, radió la noticia del accidente a sus superiores.

—Ese puede ser el origen de la información. Los del *Morning Post* captaron el radio y a base de su contenido trazaron su información.

—Pero el radiograma estaba cifrado según una clave secreta. Nosotros sí estábamos en condiciones de poder descifrarlo. Pero no nadie más.

—¿Por qué no, si había alguien que poseía también esa clave?

Bancroft quedó profundamente impresionado por la sugestión del coronel.

Sin embargo, objetó:

—¿Cómo? ¿El *Morning Post* o, al menos, ese Percy Drake, en posesión de la clave secreta a que me refiero? Imposible.

—No hay nada imposible, capitán. Pudieron procurársela. Todo sería cuestión de unos miles de dólares más o menos.

Bancroft se revolvía nervioso en su asiento.

—Si no se nos da otra solución, tendremos que atenernos a ésta. Póngase, Bancroft, en contacto con el autor de esa información, estréchelo a preguntas y entonces veremos.

Percy Drake se encontraba en la Redacción del *Morning Post* a punto de empezar su trabajo del día cuando le trajeron una tarjeta de visita: William Bancroft-Washington. La echó a un lado y dijo al ordenanza:

—Diga a este señor que no tengo tiempo de recibirle ahora. Si quiere, que vuelva dentro de un par de horas.

A poco volvió el ordenanza con otra tarjeta del mismo visitante. En ella aparecían escritas un par de letras solamente.

—¿Pero qué es eso? ¿No le ha dicho usted que no le puedo recibir?

Drake, sin embargo, se fijó en las dos letras escritas en la tarjeta: «S. S.» No le hicieron ninguna gracia las iniciales. «Servicio Secreto». Por relatos de sus compañeros sabía bien que con el «Servicio Secreto» del Gobierno de la Unión no se jugaba. Pasó mentalmente revista a sus posibles pecados



zos alargáronse para recogerle, le alzaron y como en un cortejo triunfal elevaron el cuerpo desmayado de Larking hasta el bote que lo condujo al yate de Roddington.

Cuando Larking abrió los ojos se encontró en un camarote del *Blue Star*. El doctor Wegener estaba a su cabecera y le tomaba el pulso.

—Esto va muy bien, amigo Larking. Ni fracturas ni luxaciones siquiera. Alguna que otra erosión y unos cuantos cardenales. Eso es todo. Ya puede usted dar gracias a Dios.

—Realmente, me encuentro muy mejorado. Si me dejaran, me levantaría un poco. Con decirle, doctor, que hasta tengo hambre.

—De levantarse, ni hablar. Al menos, por hoy. En cuanto a comer, quizá algún alimento prudentemente elegido. Yo me encargaré de eso.

Después de comer, Larking cayó en un profundo sueño, del que no despertó hasta bien entrada la mañana siguiente. Dijérase que nada extraordinario le había ocurrido. Se levantó y paseó por la cubierta del *Blue Star*. Por la tarde, en fin, se reincorporó al servicio.

L V

La caja desaparecida

Contra lo que dijera Bancroft a Percy Drake, Mr. Collins, el gran bigardo, no estaba en la cárcel. Libre y optimista, como de costumbre, granjeaba ahora por los muelles de San Francisco. Poco antes se había encontrado con Kemi Itomo en Nueva York, quien le dijo que necesitaba ciertos datos que podían recogerse entre los tripulantes de los buques, que, procedentes de la flota de Roddington, llegaban a San Francisco de California. Naturalmente, Itomo no sabía aún respecto a Collins todo lo que del soberano trapisondista sabía Kyushu. Bastó a Collins el primer diálogo con Itomo para poner un nuevo negocio en marcha.

Días después se hallaba el trapacero en San Francisco y se reintegró aparentemente a oficio que hubo de desempeñar a bordo del *Gelderland* cuando tuvo que fugarse de Babeldaob. Como fogonero en busca de trabajo recorría los muelles. Ello le daba buenas ocasiones de trabar conocimiento con maquinistas y demás tripulantes de los buques que procedían de la flota de Roddington.

En las tabernas del puerto los licores desataban las lenguas, y Collins pudo recoger noticias interesantes para transmitir a Itomo.

¿Quién había dicho que los cadáveres de Roddington y el doctor Wegener venían a bordo del *City of Frisco*? Pura invención todo ello. El primer fogonero de este buque los había visto hacia muy poco en la plataforma. El *City of Frisco* venía cargado de maquinaria que ya no se necesitaba allá; pero no traía ningún féretro a bordo. ¿El pozo destruido por una explosión? Pura mentira. Día y noche seguían trabajando en la galería submarina.

Itomo llevaba todas estas noticias a sus superiores, y acosaba a Collins con preguntas y aclaraciones. Collins comprendió que se dudaba de la veracidad de sus informes y se creyó obligado a dar una prueba irrefutable del valor y la responsabilidad de sus servicios.

El último buque que, procedente de la flota de Roddington llegó a San Francisco, traía una caja de gran tamaño con destino al laboratorio de la Universidad de Harvard. Collins supo componérselas para «distraer» la caja en el trayecto desde el buque a la estación del ferrocarril. Días después la recibía Itomo en Nueva York. Collins le informó del contenido: piedras del extremo de la galería, destinadas a la Universidad de Harvard para que fueran analizadas en su laboratorio.

Apenas recibió la caja, Itomo partió con ella en auto para Washington. De Washington partió la caja, como valija diplomática, por vía aérea, hacia Tokio, en donde se hizo cargo de ella el comandante Kyushu. Enseguida, geólogos y químicos se las entendieron con las piedras que contenía. El resultado de sus investigaciones fué exactamente igual al obte-

Mr. Trotter, el ingeniero que dirigía los trabajos en la esclusa I, evitó con su previsión y prudencia otra desgracia. Antes de que sus operarios abrieran las puerta de la esclusa, ató a los maquinistas y se ató a sí mismo con fuertes alambres al *chassis* del montacargas, y así pudieron resistir la atracción poderosa de la columna descendente de aire. Con todo, pasaron momentos de verdadero peligro cuando el huracán pasó hacia la esclusa II, llevándose de aquí una gorra, de allá una herramienta. De pronto vieron y sintieron caer algo de arriba, algo semejante a un cuerpo humano, que pasó por la esclusa con la velocidad del rayo.

—¿Qué es eso?—preguntó Trotter.

—Probablemente, un operario de la plataforma—respondió uno de los maquinistas.

—Quizá Mr. Larking—precisó el otro—, que dirigía en la estación Cero el servicio del montacargas.

Larking, en su caída, al medio minuto de ser arrebatado por el vórtice, atravesó, en efecto, la esclusa I. Pero a más velocidad que su cuerpo se precipitaba la columna de aire. Mucho antes que el cuerpo del desdichado ingeniero chocó el aire con la compuerta cerrada de la esclusa II, rebotó en ella y volvió hacia arriba, hinchando el traje de mecánico de Larking. El cuerpo fué empujado hacia la pared del pozo, y la amplia vestimenta, inflada por el aire ascendente, actuó en cierto modo de paracaídas, mientras el mismo aire actuaba a manera de amortiguador, contribuyendo todo ello a disminuir considerablemente la velocidad de la caída.

En la esclusa II, el ingeniero Bowden hablaba por teléfono con el doctor Wegener.

—No, doctor, no hemos oído nada. El cuerpo debía haber caído hace ya mucho tiempo. Comprenderá usted que es imposible no oír el estrépito de un cuerpo al caer desde una altura de diez kilómetros. Quizá se ha estrellado contra alguna de las estaciones intermedias. No cabe otra explicación. ¡Oiga, oiga, doctor! ¡¡Oiga!!

—Diga.

—Algo suena en la compuerta de arriba. A través de la pared de acero parece como si llamaran. Ahora vamos a abrir y a ver.

Roddington vió los gestos de asombro de Wegener.

—¿Qué dice Bowden?—preguntó.

—¡Bowden está sencillamente para que le aten!

Ya iba a colgar el auricular cuando oyó la voz del ingeniero.

—¡Era Larking! ¡Ha llegado con vida a nuestra esclusa!

—¿Pero es que se ha vuelto usted loco, Bowden?

Apenas había terminado su frase cuando creyó desfallecer de espanto. Ahora era el mismo Larking quien le hablaba!

—Soy yo, doctor. Ya ve usted. Todavía vivo. Un milagro. Un verdadero milagro. Me siento muy mal, desde luego.

—¿Pero es posible que sea usted mismo el que me habla, Larking?

Roddington dió un salto y tomó de manos de Wegener el auricular.

Oyó la voz de Bowden.

—Se ha desmayado.

—Pero, oiga, Bowden—gritó Roddington—. ¿De quién habla usted?

Bowden advirtió que el doctor Wegener se había retirado del aparato y que ahora hablaba con Roddington.

—Hablo de Larking, Mr. Roddington. Aunque parezca increíble, ni está herido siquiera. Roddington colgó y se volvió a Wegener.

—¿Qué me dice usted, doctor?

—¿Qué quiere que le diga, después de haber oído la voz del mismo Larking al aparato? Un milagro, todo lo que usted quiera; pero la realidad es que Larking vive a estas horas.

Hora y media después subía Larking, acompañado de un obrero, a la plataforma. Como un reguero de pólvora había corrido entretanto por la flota-taller la noticia de la maravillosa aventura del ingeniero. Los que en aquel momento se hallaban en turno de descanso se precipitaron a la plataforma, y parecía no acabar nunca con sus gritos y hurras cuando Larking, sostenido por Roddington y el doctor Wegener, pasaba por entre ellos.

La emoción ante este júbilo del personal le produjo un nuevo desmayo. Docenas de bra-

profesionales por si encontraba uno que explicase aquella visita. No se reconoció culpable de nada a ese respecto, y, más tranquilo, dijo al ordenanza que hiciera pasar a aquel señor a la sala de visitas.

Bancroft se presentó a sí mismo:

—Soy el capitán Bancroft, del Servicio Secreto del Ministerio de Marina.

Drake le ofreció un asiento, y el capitán planteó inmediatamente el asunto que allí le llevaba.

—Vengo, Mr. Drake, a que nos facilite usted un dato que interesa excepcionalmente al Servicio.

—Me tiene usted a su entera disposición—contestó el periodista—, siempre que lo que de mí solicite no sea la revelación de un secreto profesional.

—No creo...

—Me es imposible revelar la fuente de algunas de mis informaciones, de aquellas que se me han confiado secretamente. Acaso se refiera usted a mi información sobre Roddington, que me ha valido tantas consultas e interrogaciones.

—No. Ese es asunto que interesa a Roddington. Lo que sí sospecho es que le llevará a usted a los Tribunales con una reclamación por daños y perjuicios.

—¿Una reclamación por daños y perjuicios? ¿En qué ha podido perjudicarle mi información?

—Parece que la falsa noticia de la muerte de Roddington ha malogrado la realización de importantes transacciones. Hasta se habla de un préstamo de diez millones de dólares. Es lógico que Roddington quiera buscar un responsable de ese perjuicio.

Bancroft observaba atentamente el efecto que producían sus palabras en su interlocutor. Drake, echado hacia atrás en su butaca, se pasaba el pañuelo por la frente. «¡Pues si le reclamaban el importe de la operación que por su culpa no pudo realizarse, estaba aviado!»

—¿Habla usted, capitán, de hechos efectivos o de simples rumores?

—Yo creo que se trata de hechos efectivos. Ya sabe usted que el Servicio Secreto está bien informado.

Bancroft dejó un corto respiro a su víctima antes de volver a la carga.

—El asunto que aquí me trae, Mr. Drake, se refiere, concretamente, a un tal Henry Collins.

Al oír el nombre de Collins, Drake no pudo contener un movimiento de desagradable sorpresa.

—Henry Collins. Sí, ya sé. Es un tipo que viene de vez en cuando por la Redacción. A veces, nos trae alguna que otra noticia aprovechable.

—¿Qué tiempo hace que le vió usted por última vez? Para nosotros es importantísimo conocer ese dato.

Drake reflexionó un momento.

—Creo que hará unos doce días.

Bancroft asintió.

—También él calcula ese mismo tiempo.

El periodista, manifiestamente nervioso, preguntó:

—Bien. ¿Pero qué pasa con Mr. Collins?

—Pasa tanto, que nos hemos visto obligados a detenerle. Me parece que se le van a pudrir los huesos en la cárcel.

Esto era, sin más, una buena trola de Bancroft. Por aquel entonces, Collins gozaba de plena libertad, continuando por diversos Estados de la Unión sus oscuros negocios. Pero la noticia produjo tremendo efecto en Percy Drake. Perdido todo dominio de sí mismo, iniciaba preguntas tras preguntas sin atreverse a terminarlas como por temor a que cada nueva palabra suya constituyese una peligrosa imprudencia.

—En este proceso, desde luego—continuó Bancroft, implacable—, tendrá usted que intervenir como testigo. Y resultará inadmisibles la apelación al secreto profesional. Usted dirá la verdad de todo cuanto sepa y será lo mejor que pueda hacer.

—Pero, capitán, ¿qué tengo yo que ver con Collins para que se me señale como testigo en ese proceso?

Bancroft respondió con acento grave, casi solemne:



—Collins ha dispuesto de cierto documento importantísimo que, en interés de nuestra defensa nacional, debía permanecer secreto, y lo ha vendido a particulares. A particulares, mister Drake, para los que, en manera alguna, estaba destinado. A particulares, Mr. Drake, que tampoco, en manera alguna, debieron adquirirlo.

El periodista tuvo que recurrir nuevamente al pañuelo para enjugarse la frente. Intensamente pálido, le obsesionaba una sola idea. ¡La clave! ¡La maldita clave! ¿Por qué cayó en la tentación de comprarla?

—Para esos particulares que adquirieron el documento—siguió Bancroft imperturbable—no hay más que un camino si quieren ahorrar-se toda clase de molestias y contrariedades: devolver el documento a nuestro Servicio. De esa manera, incluso se podría detener el proceso.

—¿Se podría o se podrá?—se arriesgó a preguntar el periodista.

—Pongamos «se podrá». Empeño incluso en esta afirmación mi palabra de militar.

Drake guardó silencio. Parecía luchar con ideas y sentimientos encontrados. Al cabo, como tomando una resolución, sacó del bolsillo un llavero.

—Tenga la bondad de aguardar un segundo, capitán.

Salió y volvió enseguida.

—Me confío a su palabra de honor. Collins me vendió esta clave. Es la clave secreta de una potencia extranjera. Nunca pensé que adquiriéndola realizaba un acto contra los intereses de la defensa nacional.

Bancroft cogió la clave. Le bastó una ojeada para convencerse de que era una copia exacta de la que él comprara a Collins.

—Pues sufrió usted un lamentable error, Mr. Drake. En manos profanas o sencillamente no autorizadas para manejarlo, este documento puede hacerse peligrosísimo para los intereses de nuestra defensa. Su deber, como buen ciudadano, consistía en poner su adquisición en conocimiento de nuestro Servicio.

Bancroft se levantó.

—¿Y ahora, qué, capitán?

—Le he dado mi palabra de honor, Mr. Drake. Puede usted dar este asunto por absolutamente terminado. Y hasta es muy posible que pueda hacer algo más en su obsequio. ¿Cuánto pagó usted por la clave?

—Cinco mil dólares.

—Yo haré que el Servicio se los devuelva. Pero líbrese usted en adelante de adquisiciones de este género. El negocio podría salirle muy mal.

Se despidieron. Drake, con todo, no quedó muy tranquilo. Acababa de librarse, en efecto, de un gran peligro. ¿Pero se empeñaría Roddington en reclamarle daños y perjuicios por la publicación de la falsa noticia de su muerte?

En todos los tonos y con todos los léxicos maldijo a Collins y su clave que le habían metido en aquella odiosa aventura.

LIV

Larking, salvado milagrosamente

Aquellos tubos de acero que, según había manifestado Blake a Mr. Price, estaban destinados a las Indias holandesas, tomaron rumbo hacia el Pacífico, desde luego, pero para ser desembarcados en la flota de Roddington. Con la recepción de los primeros tubos se inició la última etapa de los trabajos, no tan arriesgados y penosos como los anteriores, pero siempre complicados y difíciles.

Ahora había que hacer con los tubos una conducción de agua que debía ir desde la entrada del pozo hasta el final de la galería submarina. El agua de mar que había de conducir la nueva tubería hasta la capa de carburo debía servir para realizar la transformación química que hasta entonces sólo se había experimentado en el laboratorio de Wegener a bordo del *Blue Star*. Por cada metro cúbico de agua que llevase al fondo de la galería la conducción de acero debía salir por la boca del pozo un metro cúbico de combustible.

Este era el plan, genial en su sencillez; pero difícilísimo en su realización. Los tubos de cien metros que había que colocar ahora tenían que pasar por las esclusas de aire instaladas en los kilómetros V y X del pozo, esclusas destinadas a aminorar la enorme presión de la columna de aire que entraba por la boca de aquél.

Era necesario abrir completamente las esclusas para que a su través pasara la conducción de agua. Esta operación trajo tantas y tan peliagudas complicaciones que Roddington llegó a pensar que en los últimos momentos se le malograba su empresa.

* * *

Junto al doctor Wegener estaba Roddington en la plataforma. Cerca de ambos, muy próximo a la boca del pozo, se encontraba el ingeniero Larking, que dirigía la instalación de los tubos. Había llegado el momento de pasar uno a través de la primera esclusa. A cinco kilómetros de profundidad los operarios abrieron las compuertas y el aire, en la boca del pozo, formó un terrible remolino y se precipitó hacia abajo.

—¡Cuidado, Roddington!—gritó Wegener.

El ruido ensordecedor de la masa de aire arremolinada impidió que Roddington le oyera. Violentemente, el alemán se arrojó al suelo, tirando al mismo tiempo de Roddington. Con la mano izquierda tenía asido a éste, y con la derecha se agarró a un garfio de la plataforma. Así pudo resistir la violentísima atracción del remolino.

También Larking, consciente del riesgo, se arrojó al suelo y extendió los brazos en todas direcciones como en busca de algo adonde asirse. No lo encontró, y la vorágine le arrojó contra el montacargas, que se alzaba junto a la boca del pozo. Pareció, sin embargo, durante un segundo poder salvarse porque el amplio traje de mecánico que llevaba sobre la ropa se enredó en la palanca del motor. Pero la tremenda fuerza del aire pudo más que todo. El traje de mecánico se rasgó hasta la pechera y el furioso torbellino arrebató al pobre ingeniero.

El doctor lo vio, sin poder evitarlo. Varios minutos pasaron hasta que se igualó la presión del aire en el pozo.

—¿Dónde está Larking?—preguntó Roddington al levantarse del suelo.

El doctor señaló al pozo.

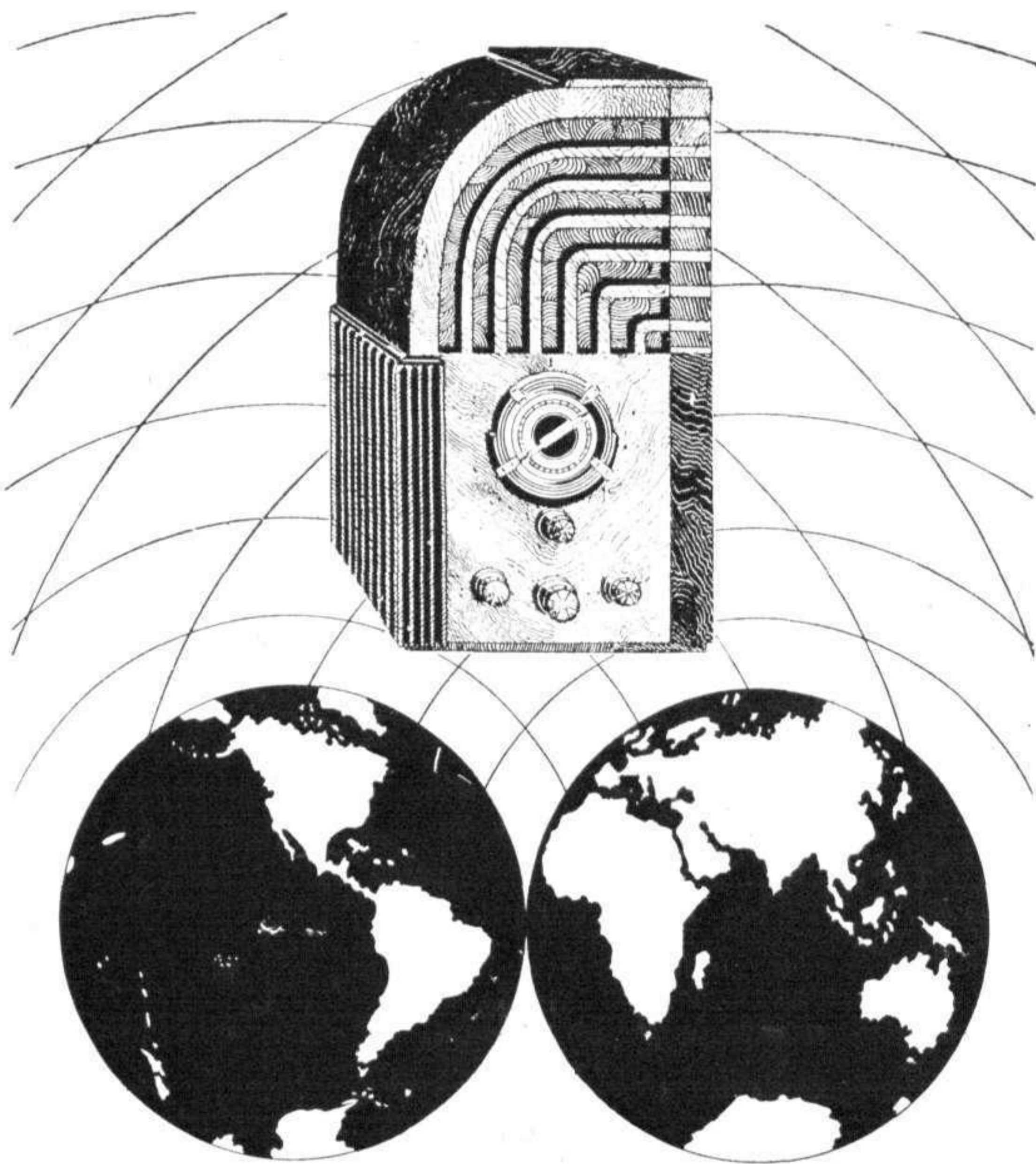
—El remolino lo ha arrebatado, Roddington.

—La primera víctima de nuestros trabajos. ¡Ojalá sea también la última!—añadió Roddington emocionado.

—¡Espantoso! ¡Una caída a una profundidad de diez kilómetros! El cuerpo debe de haber caído en la esclusa II con la velocidad de una estrella.

—Mucho me temo, doctor, que estos remolinos causen nuevas víctimas.

—Lo ocurrido nos servirá de experiencia. Sin duda, en la esclusa I no ha pasado nada.



EL MUNDO EN LA MANO
tendrá usted
con un receptor de
SERVICIO RADIO PARA TODOS
y estará asegurado de todas las a-
verías y siempre en perfecto esta-
do de recepción con nuestro
SERVICIO DE ENTRETENIMIENTO

UNION RADIO
avenida de pi y margall 10
teléfono 24661



REKORD
avenida de pi y margall 22
teléfono 48888

REYES EN EL DESTIERRO

La ex emperatriz Zita, de Austria, trabaja apasionadamente para recuperar el trono



Los días de la Gran Guerra. La entonces emperatriz Zita, con el emperador Carlos, en aquellas horas en que sobre los campos de Europa cruzaban los cuatro jinetes apocalípticos...

Los diez y ocho hijos del duque Roberto

SOBRE la vida, los recuerdos y los sueños de la ex emperatriz Zita de Austria nos ha hablado largamente un diplomático, que durante mucho tiempo conoció esa Corte—la más brillante y fastuosa de Europa en los días anteriores a la Gran Guerra—, y que después, ya la ex emperatriz en el destierro, estuvo cerca también de la soberana en desgracia.

Una gran ambición obsesiona, sobre todo, a la emperatriz Zita desde la caída del trono: la vuelta a él, la posesión de los viejos honores y de las suntuosidades que durante varios años fueron el marco habitual de su vida.

Nadie podía suponer, cuando Zita era joven, que aquella muchacha había de subir un día a uno de los grandes tronos europeos. Su abuelo fué el rey Miguel de Portugal. Varias veces ha asomado a la vida de esta mujer el signo dramático que parece perseguir el destino de los Habsburgo.

Su padre, el duque Roberto, fué expulsado de Parma por la Italia Unida. El duque, que se había casado dos veces, tenía de su primera mujer seis hijos, y de la segunda, doce.

Las perspectivas de Zita en su juventud: el convento o una boda mediocre

Un duque con diez y ocho hijos no podía pensar para éstos en un porvenir de esos que

forman el sueño dorado de todo muchacho y toda muchacha. Una familia numerosa y, por tanto, costosa, es un obstáculo para el matrimonio. Lógicamente, Zita no podía llevar una existencia de hija de rey, ni podía abrigar el sueño de una boda excepcional.

Esta fué la razón de que algunas de sus hermanas entrasen en un convento—el de Benedictinas, en Wight—, donde están aún. En ese mismo convento murió, con el nombre de María Adelaida, la abuela de Zita, viuda del rey Miguel de Portugal. Y en ese convento, también, comenzó a educarse la futura emperatriz, que a partir de los diez

años vivió en otra residencia religiosa: la de Zangberg, en Baviera.

Su familia no era rica, y esto hacía que ante Zita no se alzasen más que dos perspectivas: la vida tranquila del convento o la boda sin lujo y sin gloria.

Y lo imprevisto, como en un maravilloso cuento de hadas, vino a poner una alegría nueva y triunfal en aquella silenciosa y opaca vida de mujer.

El trono, la Gran Guerra, el destierro y la viudez

El archiduque Carlos de Habsburgo, segundo pretendiente al trono de Austria, solicitaba la mano de Zita cuando ésta tenía diez y nueve años. Tres años después, Zita era ya, con su marido, heredera del trono austríaco. Dos años más tarde, emperatriz... La muchachita pobre de un día—una más en la familia numerosa de un duque—podía ya codearse con todos los reyes del mundo.

La Gran Guerra. Una vez más, como un maleficio, el destino trágico de los Habsburgo. Carlos y Zita pierden el trono. En el destierro, Carlos intenta inútilmente recuperar la corona, y un día muere, fuera de la patria.

A los treinta años, Zita es viuda y madre de siete hijos y de otro que nace cuando ya ha muerto el emperador. La ex emperatriz viene a España. Su figura enlutada se recorta sobre el fondo verde de Lequeitio.

Cuando el emperador quiso abdicar.—El sueño de la restauración

Y empieza la vida, llena de recuerdos y de esperanzas, del destierro. Zita no se resigna a haber sido despojada del Poder. Todos sus fervores y todos sus esfuerzos se encaminan hacia la restauración.

Su marido, el emperador Carlos, había sido



Todos los afanes de la ex emperatriz en el destierro van hacia la restauración de los Habsburgo en la persona de su hijo mayor, el príncipe Otto. He aquí al heredero de aquel trono perdido

El emperador Carlos de Austria en Viena, con su hijo mayor Otto, hoy heredero de aquella corona perdida, como otras, en la Gran Guerra...



un espíritu de gran ternura, amante de su familia y de su pueblo, íntimamente compenetrado con los dolores y los anhelos de éste. Su gran tristeza era la de los hombres que iba devorando la Gran Guerra. Hizo, inspirado por su esposa, cuanto humanamente le fué posible por evitar la bárbara contienda. Pero los acontecimientos se precipitaban con un ritmo de vértigo. Carlos quiso abdicar, como si un presentimiento angustioso le hiciera comprender el funesto desenlace que el Destino reservaba a Austria. Pero la emperatriz se resistía tenazmente a la abdicación.

Zita, fuera del trono, sólo vivía para la restauración. Ella fué la animadora de las dos tentativas que en ese sentido se hicieron. Tenía una voluntad ciega, una formidable energía. Ella lanzó a su esposo, desde el destierro, a la peligrosa aventura...

continuaba trabajando sin pausa en favor de la restauración de los Habsburgo. ¿Es ésta probable? Donde verdaderamente sería posible es en Hungría, que no ha querido aceptar el régimen republicano. Pero en ese país, Zita tiene que enfrentarse con un gran rival: el archiduque Albrecht, que continuamente recibe mensajes de la emperatriz con el ruego de que vaya a Bélgica, renuncie sus derechos al trono y jure fidelidad y acatamiento al príncipe Otto.

La vida de la ex emperatriz en el castillo de Ham.—El signo de la cruz sobre la frente de cada hijo.—La gran esperanza

En el castillo belga de Ham, la ex emperatriz ha organizado su vida como si fuera una prolongación de la Corte.

Para ella, el destierro es, más que una dramática realidad, una pesadilla, que habrá de transformarse rápidamente en un sueño de triunfo y de gloria. Zita, enérgica, inflexible, sin que el

tiempo y los sufrimientos hayan menguado en ella el gran temple de su ánimo, exige una ciega obediencia de cuantos en torno de ella viven. Todos han de realizar con el máximo escrúpulo sus deberes. La más leve falta supone una severa reprensión de la ex emperatriz.

La vida en la residencia de Zita comienza muy pronto. En verano como en invierno, todos en el castillo deben, a las seis de la mañana, abandonar el lecho. A las seis y media se celebra una misa. Se desayuna a las siete. Después, sus hijos marchan al Colegio de Bruselas en que están educándose, y en el que permanecen hasta las cinco de la tarde.

Se cena a las siete y media. En el sitio de honor, frente a la ex emperatriz, se sienta Otto. A los lados de éste, el conde de Dogemfeld y un religioso: el Padre Blasovich. En los restantes sitios, a derecha e izquierda de Zita, los invitados, los hijos, el barón y la baronesa Judenius, el séquito...

Tras esta comida se organizan charlas o conciertos. Poco después, Zita reza el rosario, acompañada por todos. Sus hijos se retiran, tras haberla besado. La ex emperatriz traza con sus dedos, sobre la frente de cada uno, el signo de la cruz.

Zita es la última en retirarse a su gabinete. Ahí, en el gran silencio de la noche, escribe infatigablemente, recuerda sus días oscuros de aristócrata pobre o sus horas triunfales del trono. Y, sobre todo, dominante, obsesionante, el sueño de la restauración. Sobre el dolor de toda su vida vieja se alza, consoladora, la esperanza de que un día la desterrada de hoy pueda asistir, con una alegría temblorosa de lágrimas, a la coronación triunfal del príncipe Otto.

C. DE SARMONT



Una interesante fotografía de la ex emperatriz en el destierro, con sus ocho hijos. Junto a ella, Otto, el heredero...

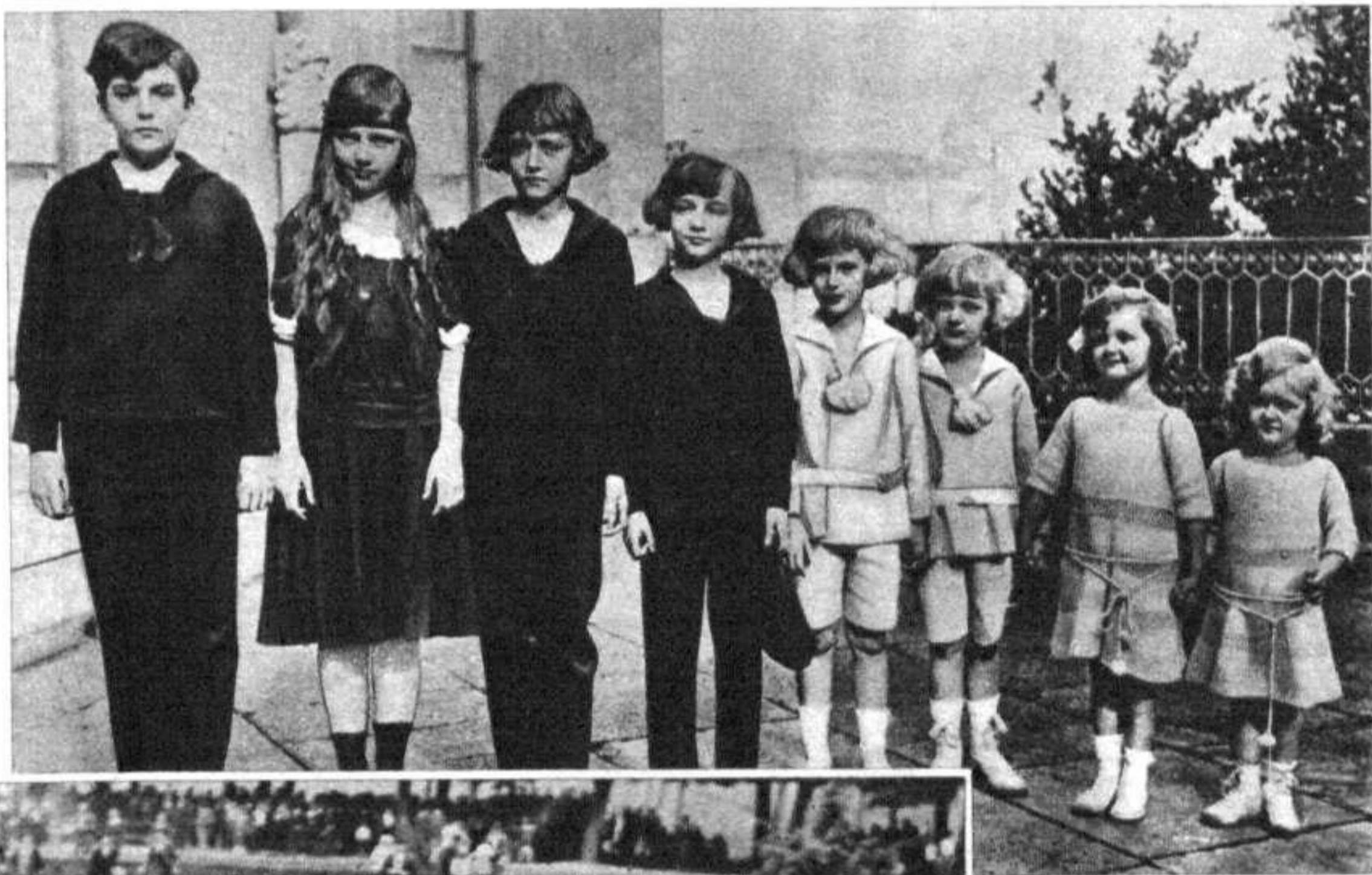
En el destierro, tras el trono perdido

Y a partir de aquellas primeras jornadas fuera de la patria, todas las horas de la ex emperatriz no son más que eso: el afán ardiente y el esfuerzo continuo para recuperar el trono perdido.

En el destierro, cuando vivía en el castillo de Prangins, en Suiza, trabajaba afanosamente en favor de sus sueños de restauración: escribía cartas innumerables, organizaba movimientos, ordenaba, planeaba, discutía... La política era su gran pasión. Volver de nuevo, triunfante, a Austria, le obsesionaba. Ella nunca se ha resignado a ser nada que más una majestad sin corona.

Hasta la muerte del emperador trabajó con fervorosa intensidad para recuperar el trono. Muerto Carlos, todas las ilusiones de la ex emperatriz van hacia su hijo Otto.

Zita vive hoy, con sus familiares, su séquito y su servidumbre, en el castillo de Ham, donde



Los ocho hijos del emperador Carlos y la ex emperatriz Zita. La última nena nació cuando ya el emperador había muerto en el destierro...



← Durante algunos años, la ex emperatriz Zita ha vivido en España. Vedla aquí, con el príncipe Otto y algunos de los otros hijos, a su llegada al santuario famoso de Loyola



INQUIETUD DE UN LUNAR

ENTRE los vecinos de una casa de la calle del Saúco, de Madrid, reinaba la más franca y cordial amistad.

Se reunían en varios pisos de la casa, y juntos iban muchas veces a teatros, bailes y tés. Los domingos del Palace, los miércoles de

Casablanca, las cenas del Ritz y las funciones teatrales de la Asociación de la Prensa, eran siempre con ellos.

Había dos matrimonios que se trataban con más intimidad y acudían juntos a mayor número de fiestas. Bailaban mucho, porque los

cuatro eran maestros del fox y del danzón, y lo hacían, como es de suponer, cambiando siempre las parejas.

Alrededor de una mesa de té, la conversación de los cuatro era siempre animada y chispeante, sin que faltaran nunca el piropeo a tiempo o



En la media noche del último Año Viejo disponíanse a devorar las uvas ante dos botellas de champán en un restaurante de moda...
(Dibujo de Manuel)

la frase galante de los caballeros para celebrar la belleza de un gesto, el acierto de un vestido o el brillo de una joya de las damas.

En la media noche del último Año Viejo disponíanse a devorar las uvas, ante dos botellas de champán, en un restaurante de moda, vistiéndolos el clásico *smoking* y luciendo ellas espléndidos escotes.

—¡Caramba!—dijo uno de los caballeros—. Hasta ahora no me había fijado. ¡Vaya un lunar bonito que tienes!

La interpelada, ruborosa, dijo, mirándose un hombro:

—¡Ah, sí!

Y siguió el diálogo:

—¿No oíste la otra tarde la clasificación de los lunares que hizo por la radio Carmen Muñoz?

—No...

—Pues dijo que el lunar encima de los ojos significaba serenidad; junto a la boca, pasión; en la garganta, embriaguez...

—¿Cómo embriaguez?

—Sí; ¡de amor!

Se cruzó entre ellos una rápida mirada, y el marido de la dama se puso un poco serio.

Mas a los pocos días volvieron a reunirse en el mismo sitio para la cena de Reyes.

—¡Y voy de sorpresa en sorpresa!—exclamó el mismo caballero—. El lunar lo tienes ahora en la garganta. ¡Y poco bonito que está!

—¡Claro, hombre! Como que las mujeres nos los ponemos ahora donde queremos. Hay tres procedimientos: el del lápiz, el del tatuaje y el del parche.

—¡Vaya, vaya!—prorrumpió su marido, mirando a su mujer con aire de censura.

Al llegar a casa la recomendó que no volviera a cambiar el lunar de sitio y que no se fijara tanto en los ojos de su amigo.

Harto ya el hombre de que su convecino estuviera siempre alabando las gracias de su mujer, comenzó a enfriar aquellas relaciones y a buscar disculpas y pretextos para no ir más tiempo juntos.

Paralela con esta conducta fué la de la esposa, que, incomodada por los celos de su marido, se fué alejando de él, y concluyó por cerrarse a la banda de todos sus deseos, a pesar de sus enérgicos requerimientos y de los consejos del padre y hermano de ella para que no insistiera en su conducta.

Todo fué en vano. La mujer quiso recobrar su independencia, saliendo muchas veces sola a la calle, precisamente a las horas en que veía más ocupado a su marido en casa.

Este se valió como pudo de medios para saber lo que hacía su mujer en la calle sin que ella pudiera advertir que estaba vigilada. Así llegó a enterarse de que ella y su amigo continuaban viéndose en bares y cafés.

Una tarde le avisaron de que los tórtolos estaban reunidos en el Bar César, de la Plaza del Progreso, y para allí salió disparado.

Efectivamente, en uno de los departamentos más interiores del bar estaban los dos en íntimo y amartelado coloquio.

Hubo gritos y protestas por parte de los cónyuges, provocando tal escándalo, que tuvieron que intervenir camareros y guardias, mientras el amigo supo aprovechar la confusión del momento para desaparecer por la puerta.

El sorpresor se llevó a la sorprendida en un taxi a su casa. El otro matrimonio se mudó a los pocos días. El marido, ofendido, presentó demanda de divorcio contra su mujer, fundándola en las causas de adulterio y conducta inmoral.

La esposa contestó la demanda haciendo reflexiones a su cónyuge; le recordó, ante todo, que él le doblaba la edad a ella, y de esta diferencia de edades deducía ella la consecuencia de que no podían los dos sentir las pasiones con el mismo imperio.

Ante la Sala primera de lo Civil de la Audiencia se celebró la vista, informando los letrados don Eduardo Rodrigo y don Juan José Martínez Porres; el primero, por el marido, y el segundo, por la mujer.

Y se dictó sentencia por la Sala en 25 de Abril de 1934, declarando haber lugar al divor-



Efectivamente, en unos de los departamentos más interiores del bar estaban los dos en íntimo y amartelado coloquio

cio pedido por el marido y no haber lugar a la separación solicitada por la mujer.

La declaración de divorcio se fundaba en que concurría la causa de conducta inmoral en que había incurrido la esposa por *demasiada cordialidad* con su amigo y vecino, yendo con él sin recato alguno a los cafés y haciéndole señas tras de los visillos de su casa.

LICENCIADO VIDRIERA

(Del libro "Cincuenta pleitos de divorcio", del mismo autor)

**En el próximo número
continuará esta in-
teressantísima serie
de divorcios espa-
ñoles**



Fotogramas de la producción nacional

PROMESAS de buenas jornadas cinematográficas nos prepara el enunciado de la producción nacional en la próxima temporada.

La industria española, afianzada financieramente, ha producido mucho y bien, hasta el punto de inquietar a los norteamericanos, que de día en día pierden el control de nuestro mercado.

Hasta ahora, ellos eran los árbitros; de hoy en adelante nuestras cintas irán restándole su predominio, alentada por el público que comienza a rechazar por sistema lo no nacional.

El primer paso está dado. Es preciso que nuestros editores trabajen con fe, mirando el amplio horizonte que se les ofrece, para hacer entrar a nuestro cinema en una zona hasta hoy inédita.

«Amor en maniobras»

Muy en breve finalizará el rodaje de esta nueva producción, que se está realizando en Barcelona bajo la dirección de Fernando Lapeyra. Charito León, *Castrito*, Castel Rodrigo y Rafael Labra constituyen las figuras centrales de esta graciosa producción, que dados los elementos técnicos y artísticos que intervienen en ella, no dudamos de su éxito.

«113» será la película española de la temporada

Es indudable que la tempora-

da que se avecina será memorable en cuanto a la cinematografía nacional se refiere, y para ello todas las Casas productoras se apresuran a terminar sus producciones.

Entre estas productoras se destaca ECE, la nueva entidad que en poco tiempo va a presentar al mercado varios magníficos exponentes de la industria nacional.

113 es una de las películas que presentará y que se está terminando de rodar en los Estudios de Aranjuez.

Para que el público pueda apreciar la impor-

tancia de este film, vamos a citar unos nombres de los que intervienen en esta producción española.

Como director artístico y protagonista figura nuestro excelso actor Ernesto Vilches, que quiere demostrar a España su valer como artista y la práctica adquirida durante su larga estancia en la Meca del cine.

Francisco A. Villagómez, primerísima figura de nuestro teatro clásico.

Virginia Zuri, exquisita actriz hispanomejicana, de gran temperamento artístico.

Pablo Álvarez Rubio, ya conocido por el arte desmostrado en otros films en que ha intervenido, entre ellos *Drácula*.

Isabelita Prada, «Miss Voz», estrella española, protagonista de *Soy un señorito*.

Agustín Povedano, Moisés Raigor, Alfredo Mayo, Araceli S. Imaz, Cecilio R. de la Vega, Francisco Marimón, Marina Alcañiz y la niña Juanita Poveda son garantía más que suficiente del excelente reparto de *113*.

De la parte técnica se ha encargado Rafael J. Sevilla, que cuenta por éxitos sus intervenciones como director en varias producciones realizadas en América.

Y de *cameraman*, William H. Clotier, que tiene en su haber, entre otros muchos éxitos, los sancionados entusiastamente en *Alas*, de la Paramount, y *Cimarrón* y *La alegre divorciada*, de la R. K. O.

Fernando Delgado rueda en Sevilla «Currito de la Cruz»

Desde hace unos días se encuen-



Samuel Crespo y «Chispita» en «El secreto de Ana María»



Una escena de «Rosario, la Cortijera», realización de León Artola para Exclusivas Ernesto González

Luis Heredia y Alfayate en «Don Quintín, el amargao»



Castel Rodrigo y Charito Leonís en «Amor en maniobras»



Casimiro Ortiz, «Castrito» y Rafael Medina en una escena de «Poderoso caballero»

tra en Sevilla el director Fernando Delgado, al frente de sus huestes, filmando *Currito de la Cruz*, la nueva versión sonora de la popular novela de Alejandro Pérez Lugín, y que en su adaptación muda recorrió de triunfo en triunfo todas las pantallas españolas.

Como primera figura del elenco interpretativo se ha contratado al famoso *cantaor* Angel Sampedro (*Angelillo*), revelado como gran actor de la pantalla en *El negro que tenía el alma blanca*.

Angelillo tenía grandes deseos de ser protagonista de una película española, y lo ha logrado.

El célebre ex fumista de Vallecas interpretará a *Currito*, el inclusero que llega a escalar los peldaños de la gloria a fuerza de constancia y hombría de bien.

Ya tiene *Angelillo* papel para desarrollar todo su valer y derramar a raudales la gama de su personalísimo arte.

El notable *cantaor* de flamenco, ídolo de todos los públicos españoles, artista por temperamento, que en un corto espacio de tiempo ha saboreado las delicias de la popularidad, sabrá darle a *Currito* toda la emoción que el personaje requiere.

Currito de la Cruz, película en la que no se regatea gasto alguno—con objeto de competir con las mejores producciones—, realizada por director de la talla de Fernando Delgado, constituirá seguramente un éxito de la próxima temporada.

«Nobleza baturra»

En los Estudios CEA ha dado fin el rodaje de esta película, que según confesión del propio Florián Rey, es «la suya». Con esto parece que Florián Rey, aragonés, ha querido expresar que en *Nobleza baturra* ha puesto todo su entusiasmo y a contribución sus dotes de realizador.

BERNABE
DE ARAGON

LA SEMANA TAURINA



Bilbao. — Un momento de la magnífica faena de muleta que Domingo Ortega realizó en la cuarta corrida de feria, que fué un gran éxito para el famoso torero toledano (Fot. Espiga)



Santander. — Juan Belmonte recorriendo la plaza en triunfo en la corrida de su presentación, que constituyó un brillante éxito para el coloso trianero (Fot. Baldomero, hijo)



Bilbao. — Un emocionante momento de Victoriano de la Serna en su primer toro de la segunda corrida de feria (Fot. Baldomero, hijo)



Bilbao. — Manolo «Bienvenida» toreando magistralmente por naturales, en la tercera corrida, al toro del que cortó las orejas, después de una lidia completa y perfecta (Fot. Baldomero, hijo)



Bilbao. — «Armillita chico» toreando en la cuarta corrida, en la que obtuvo un resonante triunfo (Fot. Baldomero, hijo)



Madrid. — Un muletazo del valiente novillero Paco Bernal, cuya labor fué la única digna de aplauso en la corrida del domingo último (Fot. Rodero)

EXTENUADO

Característica del siglo de las máquinas. Cuerpos cansados, cerebros vacíos, nervios rotos... AGOTAMIENTO. Este desequilibrio procede de la falta de HORMONAS. OKASA proporciona las HORMONAS que el cuerpo necesita.

Anemia, debilidad nerviosa, falta de virilidad, incapacidad física y mental... vejez definitiva y triste...

OKASA os salvará de estos enemigos.

UN TESORO...

para su Biblioteca. La juventud no es una cuestión de edad, es una cuestión de equilibrio. A ese prodigio de máquina humana no le viene de un año cuando conserva su armonía vital y cuando sus fuerzas se conservan intactas.

El descubrimiento del verdadero papel que desempeñan las glándulas endocrinas ha revolucionado la medicina moderna y ha proyectado nueva luz sobre el apasionante problema de la duración de la vida activa del individuo.

Está bien probado que nuestros principales órganos, como el corazón, los pulmones, el estómago, los intestinos, etc., guardan una estrecha dependencia con elementos de regulación y control, y estos elementos reguladores son las glándulas de secreción interna.

Como consecuencia de esto puede deducirse que el mantenimiento de la juventud, la cura de las pecres deficiencias sexuales, el restablecimiento del equilibrio armónico y de las funciones y del sistema nervioso, dependen del estado de dichas glándulas.

Todo esto debiera conocer todo individuo de ambos sexos llegado a la edad madura, y por eso OKASA, aprovechando la vulgarización de los trabajos realizados por los Institutos de Investigación Opothéricas, acaba de editar un **nuevo folleto científico ilustrado**.

Esta obra documental ilustrada explica con claridad todo el funcionamiento del cuerpo humano (hombre y mujer), y expone las conclusiones objetivas, producto de los más recientes trabajos sobre nuestro sistema glandular interno y sobre la teoría de las HORMONAS.

Toda persona medianamente instruida debiera leer esta obra y guardarla **en su biblioteca como UN TESORO**.

Solicítela Vd. y le será remitida **gratuitamente**, incluyendo tan sólo 35 céntimos para el franqueo.



Más de 20.000.000 de cajas vendidas en el mundo entero.

Preparado en los Laboratorios Ballester & Martín-Barcelona (S. G.)

Licencia y exclusivo de venta

ALFREDO KNOLLER

Via Layetana, 24 bis, Barcelona. Telf. 20022

Depósito general: Montgat, C. Ramón y Cajal, 16

Referencias: Via Layetana, 24 bis

Representante geral para Portugal: E. BURGUETE & C.ª (Adolfo Nevada), Rua Augusta, 76, Lisboa

Okasa

RECONSTITUYENTE NERVO-SEXUAL

OKASA-PLATA para hombres
OKASA-ORO para mujeres

¡PIDA FOLLETO!

GRATIS

Sr. D. ALFREDO KNOLLER
Via Layetana, 24 bis, Barcelona

Remítame en sobre corriente, gratis y sin compromiso ninguno, el folleto **NUEVO** científico, ilustrado, sobre OKASA. Incluye 35 cts. para franqueo.

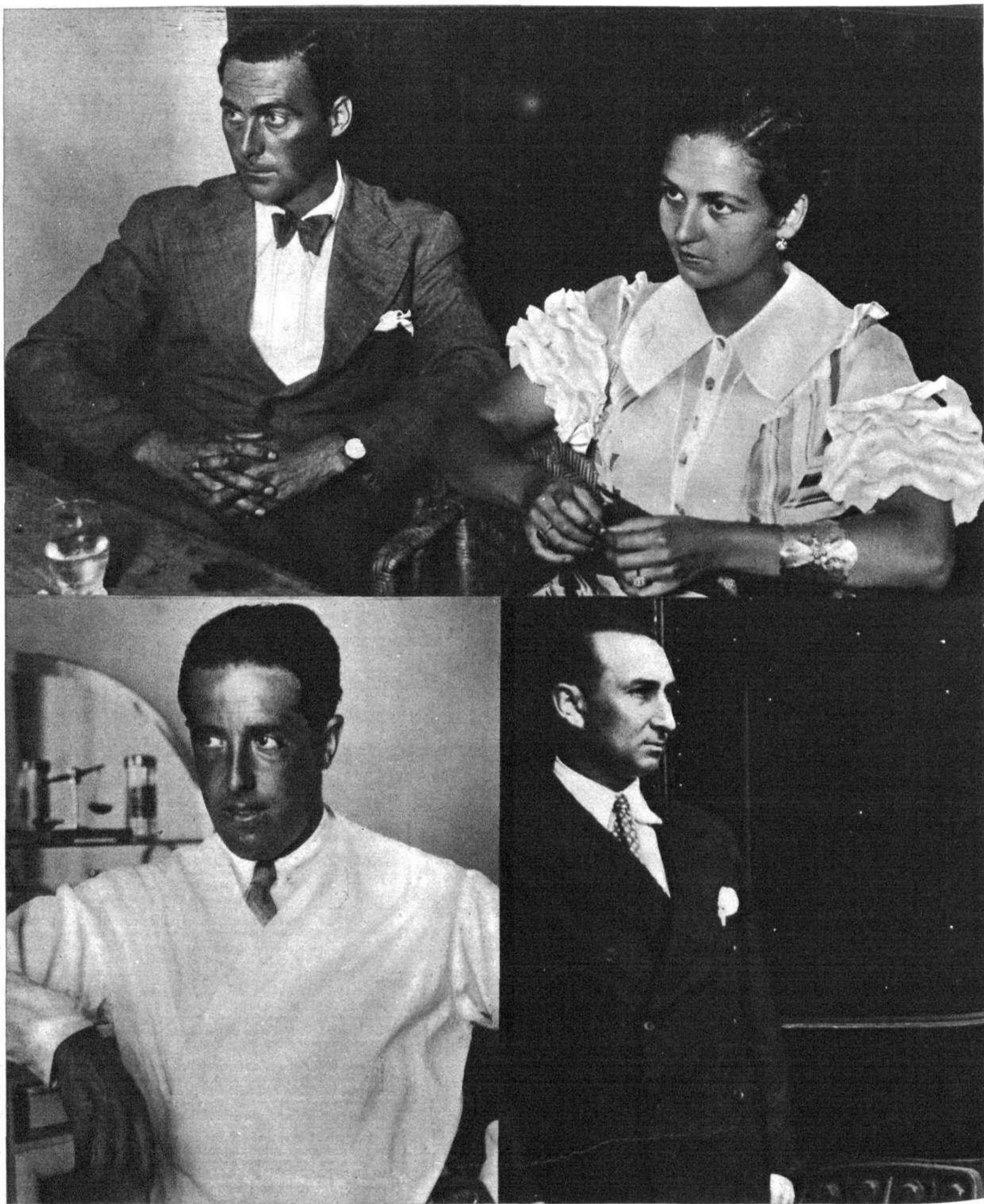
Nombre y apellidos

Calle

Ciudad

Provincia

(Mande este cupón como impreso, con sello de 2 céntimos, a la dirección arriba indicada)



Arriba: Perico Escobal, con su bella esposa. El famoso «back» del Madrid es ingeniero industrial. Abajo, a la izquierda: Luis Olaso transformado en odontólogo. A la derecha: Tuduri, ingeniero del Metropolitano

Lo que son ahora los futbolistas retirados

Perico Escobal, ingeniero industrial.—Luis Olaso, odontólogo.—Andrés Tuduri, ingeniero del Metropolitano.—Juanito Monjardín, agente de Cambio y Bolsa

CONTINUAMOS hoy este desfile de ex jugadores de fútbol que iniciamos en números anteriores. He aquí las conversaciones que hemos podido tener con dichos ex deportistas.

Perico Escobal, el atleta que jugó ocho años en la defensa del Madrid F. C.

Perico Escobal fué siempre un buen mucha-

cho; pero esta bondad pocas veces estuvo recompensada, pues, en general, ha sido un hombre sin suerte. Perico alcanzó la máxima fama jugando de *back* en el Madrid F. C., cuya cami-



Juanito Monjardín es hoy agente de Cambio y Bolsa (Fots. Benítez-Casaux)

tivo Logroño tenía entonces un equipito que no estaba nada mal. Pero hacía falta reforzarle. Yo no quería jugar; ¡pero es tan difícil resistirse! Jugué con ellos durante una temporada y media, aproximadamente. Aquello fué ya, en definitiva, lo último de mi vida de jugador.

—¿Quiere hablarnos de su época de *equipier*?

—Mi historia radica casi exclusivamente en el Madrid F. C. Fueron ocho años de actuación en un ambiente magnífico. ¡Qué Madrid el de entonces!... Quesada y yo llegamos a alcanzar casi la supremacía en las parejas defensivas. Ultimamente, en el Madrid, me puse enfermo. Afortunadamente, no era nada. Pero ya sabe usted lo que son estas cosas: todos se creían en el deber de aconsejarme, de decirme que me cuidara, de hacerme viejo, en fin, antes de tiempo. Dejé el balón brevemente. Y cuando volví, fuí al Racing, al fenecido Racing de Madrid, en el que estuve un par de temporadas. Todavía jugué más; jugué en el Nacional, donde estuve muy poco tiempo. Esa es mi historia futbolística. Mi vida actual ya la sabe usted. Tuve un incidente desagradable en Logroño, por una maniobra fraguada contra mí, y regresé a Madrid, donde acabo de terminar un curso de ingeniero sanitario y me dedico a especializarme en cosas de construcción.

—¿Qué cosas recuerda, pintorescas, de sus viajes, de sus excursiones, como jugador?

—Hay muchas cosas; pero así, de momento, no recuerdo. Lo que no he olvidado todavía es que en mi primer viaje a América nos contrataron para jugar en Tegajúo, un pueblecito al sur de Buenos Aires. Nos prometieron que toda la recaudación sería para nosotros, pues lo que querían, con el partido, era dar mayor realce a unas fiestas que entonces se celebraban. ¡Nos volvimos locos de entusiasmo, pues acudieron infinidad de españoles y creímos que íbamos a tocar a bastante cantidad de pesos!

—¿Y sucedió...?

—Que a la hora de pagar no sé qué combinaciones hicieron, que nos dejaron sin un cuarto. Todos los de la época recordamos el incidente con el nombre de «el timo de la Pampa»...

Luis Olaso, el popular internacional, es un prestigioso odontólogo

Una clínica, en lugar bien céntrico. En ella, Luis Olaso, el que fué popular extremo izquierda en el Athletic y en el Madrid, trabaja sin descanso.

Olaso nos recibe afectuosamente; pero protesta de nuestra actuación como reporteros.

—Ya no se debe hablar de mí como futbolista. Y hablar de mi profesión actual no tiene objeto.

Insistimos, y Luis nos explica:

—Vine a Madrid, de Guipúzcoa, a los diez y seis años. Vine a estudiar la carrera que ejerzo actualmente. Los dos primeros años de mi estancia aquí no hice otra cosa que estudiar. Yo había jugado ya al fútbol en San Sebastián, en equipos modestos. Pero mi familia no quería que distrajera por nada los estudios. A los dos años, un amigo me llevó al Athletic. Les pareció que podría ser un jugador útil para el ala izquierda del ataque, y con ocasión de jugar el Benéfica contra el Athletic, me colocaron de extremo. Desde entonces desempeñé este puesto sin interrupción con el equipo, adonde también llevé a mi hermano Alfonso.

En el año 29 pasé al Madrid y jugué en este equipo hasta la temporada 32-33, en la que sólo jugué el Campeonato de Liga, para, al retirarle, retirarme definitivamente.

—¿Había terminado ya la carrera?

—Sí. Y desde entonces sólo esta profesión podía acaparar mi actividad.

—¿Qué opina usted del fútbol actual?

—Yo he jugado en las dos épocas: en la actual y en la anterior. Creo que entonces se jugaba con más alma; pero ahora se juega con mayor tecnicismo.

—Naturalmente, puesto que ha jugado tanto tiempo en el Athletic, y a pesar de haber jugado en el Madrid, tendrá sus preferencias, como aficionado, por el equipo rojiblanco, ¿verdad?

—Yo, aunque guipuzcoano, soy un jugador netamente madrileño, puesto que en Madrid

puede decirse que he aprendido a jugar al fútbol. Y como en el Athletic me hice, tengo profundo cariño a ese club. No obstante, en el Madrid tengo también verdaderos afectos y en el Madrid estoy ahora casi constantemente.

—¿Todavía hace algo de deporte?

—Sí. Hago deporte para mí, y cuando buenamente puedo. Pelota vasca, natación, atletismo... Pero una cosa es jugar al fútbol y otra atender al estado físico.

Andrés Tuduri, el entusiasta atlético, es actualmente ingeniero en la Compañía Madrileña Metropolitana

Tuduri pertenece también a aquella época, ya remota y casi olvidada, en que el fútbol estaba acaparado por los estudiantes; en la que se jugaba casi sin ingresos y, desde luego, por pura afición e inquietud deportiva.

Andrés Tuduri, que con Triana, los Olaso, Pololo, etc., formaba parte de aquel Athletic madrileño de magnífico recuerdo, es también, en la actualidad, ingeniero. Y como tal, presta sus servicios en la Compañía Madrileña Metropolitana.

Pocas palabras. No es tampoco Tuduri de los que les guste recordar lo que «ya ha pasado a la historia». Pocas palabras, las suficientes para evocar algunas fechas lejanas:

—Vine de Tolosa, mi pueblo natal, el año 1915. Vine a Madrid para estudiar la carrera de ingeniero. En Tolosa es raro el muchacho que no juega al fútbol. Unos mejor, otros peor, casi todos se entretienen jugando al balón. Naturalmente, yo era uno de esos, y al venir aquí hice amistades en el Athletic y allí ingresé enseguida. La ascensión fué breve. Pronto pasé al equipo integrado por los titulares. En aquella época, y pletórico de facultades, no era difícil imponerse en el fútbol.

—¿Y hasta cuándo permaneció en el Athletic?

—Hasta el año 26 ó 27, que sentí la necesidad de hacer cosas más importantes que jugar al fútbol. Entonces «empecé» a retirarme. Nada más que empezar, pues mi retirada fué definitiva en el año 1928, al regresar de París, adonde fuí con la excursión del Racing. Eso es todo.

—¿Quiere hablarnos del fútbol de entonces y del de ahora?

—Dos cosas completamente distintas; en desarrollo, en procedimientos, en tecnicismo, en todo. Pero entonces se jugaba con más amor al deporte que actualmente. De todas suertes, los jugadores de hoy no son censurables por nada. Hoy el profesionalismo acapara al hombre y éste tiene que «estirar» lo más posible su vida de *equipier*. Todo lo que sucede ahora, como lo que antes sucedía, son consecuencias de las circunstancias.

—¿Recuerda algún hecho pintoresco de su vida de jugador?

—En tantos años de fútbol, de viajes, de incidencias, hay multitud de anécdotas. Pero, la verdad es que de momento no puedo recordar nada que tenga verdaderamente gracia.

Juan Monjardín, el sin par rematador del Madrid, agente de Cambio y Bolsa

¡Quién ha podido olvidar a Juanito Monjardín!... El fulminante remate de cabeza de este futbolista se evoca todavía constantemente. Dijérase que el Madrid, desde la retirada de Juanito, no ha encontrado otro jugador de igual precisión para marcar tantos con la cabeza.

Monjardín fué de los que querían abandonar el fútbol..., pero no podía. Por encima de todo estaba su gran afición, su entusiasmo por el deporte. En la actualidad, después de haber vencido los muchos obstáculos morales que se presentaban para esa retirada, vive Monjardín alejado para siempre del fútbol activo, pero como infalible espectador de los partidos.

Monjardín no quiere hablarnos de su época de futbolista. Todo aquello ha terminado y prefiere no recordarlo siquiera.

Actualmente es agente de Cambio y Bolsa, y a esta profesión dedica exclusivamente todas sus actividades.

C. R. M.

seta vistió durante ocho años; aquellos años en que el Madrid tenía otro tono muy distinto al de ahora. Actualmente, Escobal, en su vida particular y profesional, tampoco es muy afortunado. Es un hombre activo, muy trabajador, que sabe lo que es luchar con la vida. Ingeniero industrial, competente ingeniero que fué a Logroño, su pueblo natal, para prestar utilísimos servicios, y por pulcro, por tener un alto concepto de su misión, conquistó las antipatías de cierto y potente sector de la comarca, que le llegó a hacer la vida imposible en aquella provincia. Escobal está actualmente en Madrid. Y ved lo que nos dice:

—Mi retirada del fútbol no es de las más lejanas. Le dejé en Madrid, en la temporada del 29-30. Acababa de terminar mi carrera de ingeniero industrial y juzgué más importante dedicar todas mis actividades a lo que tantos estudios me había costado. Cuando me retiraba, surgieron todavía proposiciones. Me pude haber marchado a América de excursión; pero yo preferí quedarme definitivamente al margen del fútbol.

—¿Y después?

—Yo tenía mi novia (hoy mi mujer) en Logroño. Orienté mi vida hacia la Rioja, y allí fuí a depender del Ayuntamiento, prestando mis servicios de ingeniero. Volví a jugar. El Depor-

CANA



INVENTO MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Evita la caída del cabello. Único producto.

De venta en todo el mundo.

Registrada en la Dirección General de Sanidad

Santiago de Compostela (Casa Central)

**LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA**

ANUNCIO: V. PEREZ.

¡SEÑORAS!... ¡SEÑORITAS!...

La regularidad de vuestros periodos la lograréis con las célebres PILDORAS FORTAN. 5 pesetas bote en farmacias o por correo.

Laboratorios KLAM-Reus

PRENSA GRAFICA S. A.

HERMOSILLA, 73
Apartado 571 MADRID

TARIFA DE SUSCRIPCIONES

MUNDO GRAFICO

Aparece todos los miércoles

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año	15,-
Seis meses	8,-
Tres	4,-

Francia y Alemania:

Un año	23,-
Seis meses	12,-
Tres	6,-

América, Filipinas y Portugal

Un año	16,-
Seis meses	9,-
Tres	4,50

Para los demás Países:

Un año	30,-
Seis meses	16,-
Tres	8,-

CRÓNICA

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año	15,-
Seis meses	8,-
Tres	4,-

Francia y Alemania:

Un año	23,-
Seis meses	12,-
Tres	6,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año	16,-
Seis meses	9,-
Tres	4,50

Para los demás Países:

Un año	30,-
Seis meses	16,-
Tres	8,-

CINEGRAMAS

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año	25,-
Seis meses	13,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año	28,-
Seis meses	15,-

Francia y Alemania:

Un año	33,-
Seis meses	17,-

Para los demás países:

Un año	40,-
Seis meses	21,-

NOTA.—La tarifa de Francia y Alemania se aplica también a Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez, Rusia, Suiza, Egipto, Albania, Congo Belga, Bulgaria, Dantzig, Estonia, Martinica, San Pedro y Miquelón, Togo, Siria, Rep. Libanesa, Hedjaz, Nedjide y Dependencias, Guayana holandesa, Sarre y Turquía.

ME COMPROMETO A LIBRARLE DE SUS MALES de PIES y sinó no le costará un céntimo



¿Por qué seguir sufriendo toda suerte de males de pies, callos que corren, ardores, hinchazones, durezas y juanetes dolorosos, existiendo un remedio radical? No tarde Vd. en seguir el consejo de este médico, y para siempre se verá libre de tantas calamidades. Compre simplemente en la farmacia un paquete de Saltratos Rodell y eche un puñado de los mismos en agua caliente. Esta tomará pronto un aspecto lechoso. En el instante en que usted sumerja los pies en tal baño oxigenado y curativo, experimentará un alivio inmediato. Al penetrar por los poros epidérmicos estas sales medicamentosas, cesará toda inflamación en sus tejidos irritados, y desaparecerán en uno o dos minutos las hinchazones.

Después de algunos baños, los callos y durezas quedarán reblandecidos a tal punto, que podrán extirparse por completo y de cuajo con los dedos. Un solo baño con Saltratos Rodell le permitirá recorrer kilómetros a pie, con perfecta comodidad. Su éxito está garantizado o el importe del coste será devuelto. Los Saltratos Rodell se recomiendan y venden a un precio insignificante en todas las farmacias, droguerías, perfumerías y centros de específicos.

CONSEJO DE BELLEZA

¡Cuidado que son bonitos los tirabuzones con pelo rubio! Hacen precioso. Peine a su nena con CAMOMILA INTEA, que es inofensiva, y tendrá un rubio encantador. Ya sabe que hay frascos grandes y pequeños en todas las Perfumerías; pero desconfíe de imitaciones: a los niños sólo



se les debe dar una cosa de confianza. Pídale folletos, al Apartado 82, Santander.

AURISTELA

IPECHOS FUERTES!...

Se consiguen utilizando las propiedades del agua natural por medio del aparato hidroterápico "THAIS". Rápidamente se nota la consistencia progresiva de las glándulas hasta adquirir una dureza absoluta. El vigor de los senos en la mujer es base de una perfecta salud. Pida folleto (gratis), adjuntando sello correos 0,50.

ESTABLECIMIENTOS DEL INSTITUTO ORTOPÉDICO
"SABATÉ", CALLE CANUDA, 3, 5 y 7, BARCELONA.

Conservas TREVIJANO

DOS NOTAS DE LA ACTUALIDAD GRAFICA EN MADRID



En la iglesia de Covadonga contrajeron matrimonio, el pasado domingo, la bella señorita Julia Díaz Carrasco y don Antonio Sol, que fueron apadrinados por la hermana de la desposada y el tío paterno del novio, que les acompañan en la foto
(Fot. Ambite)

Como una de las más destacadas atracciones del magnífico programa de variedades que ha comenzado a actuar en Maravillas, figura Zaida Nerina, bella mujer y notabilísima bailarina, que ha confirmado, al reaparecer ante el público madrileño, sus brillantes y recientes triunfos en provincias

(Fot. Mendoza)



EL DOLOR



NO HACE ESTRAGO ALGUNO A LO QUE POR LA PRECAUCION TIENEN EN CAJA UN FRASCO DE

CEREBRINO MANDRI
ESPECIALIDAD NACIONAL

USOS

Una cucharadita con agua UNA, DOS o TRES veces, vence todo dolor. El reumatismo febril cura tomándolo TRES o CUATRO veces, repartidas durante el día. En el dolor crónico, tomado en ayunas, OCHO o DIEZ días en cada mes.

Solicite prospecto al
LABORATORIO MANDRI
Provenza, 203
BARCELONA

¿Quiere V. crecer 8 centímetros?
Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL**. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia.
Dirigirse a D. Joaquín Lloris, Sucesor del Profesor Albert. Pi y Margall, 36, Valencia (España)

Rogamos a nuestros corresponsales, suscriptores y a todas aquellas personas que se dirijan a nosotros para asuntos administrativos, expliquen la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

Sin lavajes, inyecciones ni otras molestias, y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea, gota militar, cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos de las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias, en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante unas semanas, cuatro o cinco CACHETS COLLAZO por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pidan folletos gratis a Farmacia Collazo. Hortaleza, 2. Madrid. Precio: 17 pesetas.

LO MAS EFICAZ,
CÓMODO, RÁPIDO,
RESERVADO
Y ECONÓMICO



SANGRE PURA, RICA Y NUEVA

se consigue gracias a las acreditadas
PÍLDORAS DEPURATIVAS DEL Dr. SOIVRÉ

Medicamento especial para combatir de una manera cómoda, rápida y eficaz el eczema, herpes, úlceras varicosas (llagas a las piernas), erupciones escrofulosas, eritemas, acné, urticaria, etc., enfermedades que tienen por causa u origen, humores viciados o infecciones de la sangre. Se ha dado al Depurativo del Dr. Solvré la forma de Píldoras, porque los Roobs, Jarabes, Elixires y todos los depurativos líquidos están compuestos de Alcohol, vinos fuertes y jarabes concentrados que disminuyen la acción depurativa, irritan el estómago, fatigan los riñones y debilitan todo el organismo. Así las **Píldoras depurativas del Dr. Solvré**, resultan el Depurativo Ideal, cómodas y agradables de tomar, digestivas y reconstituyentes generales; regeneran, enriquecen y renuevan la sangre, aumentando con ello todas las energías del organismo; fomentan la salud y resuelven rápidamente todas las úlceras, llagas, granos, forúnculos, supuraciones, caída del cabello, inflamaciones en general, etc., quedando la piel limpia y regenerada, el cabello brillante y copioso, no restando en el organismo huellas del pasado. Exteriormente puede aplicarse la **Pomada del Dr. Solvré**, que calma al momento la inflamación y abrevia el tratamiento de las manifestaciones molestas de la piel.
Venta a 6'60 ptas. el frasco de Píldoras depurativas del Dr. Solvré y a **3 ptas.** el tubo de Pomada, en las principales farmacias de España, Portugal y América.

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 ptas. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sókatarg, calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

Teléfonos de Prensa Gráfica, S. A.: 57885 - 57884

LA FALSA VERGUENZA

impide a muchos enfermos de blenorragia tratarse convenientemente; se empeñan en ocultar su enfermedad en vez de pensar en la salud y dejan que su mal se vuelva crónico y grave.

ES TAN HUMANO TENER UNA ENFERMEDAD SEXUAL COMO UNA TOS O LA GRIPE, y el primer deber de cada enfermo hacia sí mismo y su posible descendencia es tratarse sin pérdida de tiempo, eligiendo para ello el MEJOR remedio.

En vez de perder tiempo con medicamentos fáciles de tomar, pero que por su naturaleza **no pueden** dar el ansiado resultado, y que, al contrario, engañan al enfermo, dándole una falsa seguridad de curación, con todos los peligros fáciles de imaginar, recomendamos a los pacientes el uso de la Combinación Heidisan, el gran específico alemán, conocido y apreciado en el mundo entero por millares de personas curadas y recomendado por las autoridades médicas más eminentes. Le conviene leer al respecto el interesante folleto ilustrado «Lo que cada enfermo debe saber», que le remitiremos reservadamente, gratis y franco de porte, si lo solicita por medio de este cupón:

**APARTADO 12.003
MADRID**

Sírvanse remitirme el folleto
«Lo que cada enfermo debe saber»

Nombre

Dirección

(Escribase con claridad)

Venta exclusivamente en
farmacias



NAVAJAS DE AFEITAR

MARCA

DOS LLAVES



**DE CORTE SUAVE
NO IRRITAN EL CUTIS**

**FRIEDR. HERDER & S.
SOLINGEN - ALEMANIA**

SENOS



Desarrollados, Reconstituidos, Hermosos, Fortificados con las **Píldoras Orientales** el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.

J. BATIE, farm., PARIS.

El frasco con folleto ptas 9. — Depósito general para España:

RAMÓN SALA,

c. Paris, 174, Barcelona.

Venta en Madrid: Gayoso, Arenas 2. En Barcelona: Segala, Ferrer. — Y todas principales farmacias.

DESDE EL TREN EN MARCHA

puede usted sacar fotografías con esta "BESSA" en sus viajes de vacaciones. Una novedad en esta cámara es el acertado sistema de «disparador en la plataforma», que se acciona con un solo dedo mientras con ambas manos se sostiene el aparato con absoluta seguridad. Sólo así es posible lograr fotografías nítidas y de contornos precisos desde un tren en marcha.

BESSA

Voigtländer 6x9

con anastigmático 1:4,5 y obturador Compur (1/250 de seg.) con disparo automático. **Ptas. 225**



Pida V. el prospecto ilustrado en los comercios del ramo o directamente a nuestro representante

C. BEHMÜLLER, Rambla de Cataluña, 124 - Barcelona

Y LUEGO, NATURALMENTE, LO MEJOR PARA

LA "BESSA" PELICULA **Voigtländer**

material dotado de gran sensibilidad, que tolera sin inconveniente los mayores excesos de exposición



¿Quiere Ganar a la LOTERÍA?

LA ASTROLOGÍA le ofrece la RIQUEZA. Indique la fecha de su nacimiento y recibirá GRATIS «EL SECRETO DE LA FORTUNA», que le indicará los números de su suerte para GANAR A LA LOTERÍA y otros JUEGOS y triunfar en AMORES, NEGOCIOS y demás empresas de la vida. Miles de agradecimientos prueban mis palabras. Remita 0,50 céntimos en sellos de correo de su país, a

Pfr. **PAKCHANG TONG**, Gral. Mitre 2241 ROSARIO (S. Fe) Rep. Argentina



BLENORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones URÉTRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR, etc. en el hombre y VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS, etc. en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta al completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello. Exigir siempre los legítimos **CACHETS DEL Dr. SOIVRE** y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a **6,60 ptas. caja** en las principales farmacias

Agentes. — New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street Brooklyn. — S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar Paris, Avenida Central. — S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork, Tetuán, 75. — Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 2293, Habana

CASA SOTOCA LIQUIDACION DE MUEBLES

Por testamentaria se traspasa el local
Sección de alquiler independiente

**PLAZA DE CELENQUE, NÚM. 1
MADRID**

CONSEJO DE BELLEZA



Para quitar las pecas y manchas de la piel hay ahora una cosa que se llama **Kaolia**, unos polvos para hacer una pasta que se pone en la cara y se deja allí una hora: esto «saca» las pecas, y usted puede hacerlo en su misma casa. Le advierto que esto mismo lo hacen en París en los grandes Institutos de Belleza, y cuesta un dineral; es lo más moderno. Se llama **Kaolia** y es de la Casa Intea. Todas las Perfumerías tienen cajas de este producto. Si quiere folletos, escribame al Apartado, 82, Santander.

AURISTELA



MIL PESETAS

al que presente **CÁPSULAS DE SÁNDALO** mejores que las del Dr. Pizá de Barcelona y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias. Cuarenta y cuatro años de éxito creciente. Premiadas con medalla de oro en cuantas Exposiciones se han presentado. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca. Varias Corporaciones científicas y renombrados médicos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. Farmacia del Dr. J. Bosch, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales Farmacias de España y América.

Enviando 4,90 en sellos o por giro, se manda certificado.

Hombres Impotentes

afectados por la edad, los excesos o la enfermedad

adquieren nuevas fuerza

Tomando las celebres

GLOBULOS ROMON

Tratamiento científico

rápido, activo e inofensivo

Precio: Doce cincuenta el frasco

Laboratorio ROMON, 8, r. Bridaine, PARIS

Farmacia de Santo Domingo, MADRID

Casa Segala, BARCELONA

10 PALABRAS:
PESETAS 4,15

SECCION DE ANUNCIOS TELEGRAFICOS

CADA PALABRA MAS:
40 CÉNTIMOS

AVICULTORES: Alimentad vuestras aves con huesos molidos. Sorprendentes resultados. Molinos especiales suministra Mattheis, Gruber, Bilbao. Catálogos gratis.

APRENDA usted desde su casa Contabilidad, Cálculo, Ortografía, Caligrafía, Taquigrafía, Mecanografía, Correspondencia, Organización, Publicidad, Francés, Inglés, etc., por los acreditados métodos por correspondencia de la Academia Cots. Rosellón, 148, Barcelona. Pídanos folleto explicativo gratuito.

AVICULTORES.—Disponibles: 51 razas gallinas: 20 razas conejos (Castorex, Rex). Huevos para incubar. Polluelos.—Propietaria: J. Grand-Gerard. Caballero del Mérito Agrícola, Torre Casoliba, Alella (Barcelona).

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad. Apartado 150, Vigo (España).

CARRERAS por correspondencia. Electricidad, Agricultura, Construcción, Comercio, Topografía, Contabilidad, Química, Mecánica, Automovilismo y Carpintería. Pida catálogo gratis a Popular Instituto Politécnico. Apartado 105, Sevilla.

CALVICIE, caspa, seborrea, curación completa por procedimientos naturales. Pida folleto gratis. José Blasco, Angües (Huesca).

Con gran necesidad solicito madrina espiritual. Escribid: José Ros, Prisión Celular, Correccional, 33, Barcelona.

Desean casarse: Viuda 22 años, mejicana, elegante e instruida y 100.000 duros, y señorita 17 años, 96.000 duros, con caballeros españoles, honestos, aunque no tengan fortuna. Dirigirse (con sello 30 céntimos respuesta), Filia, New York (Oporto).

Gana verte. Pocas noticias. Inseparabilidad. Bien. Todo inolvidable. Tuya.

GOMAS higiénicas, catálogo gratis. Sirvo provincias. Casa Neverrip, Tetuán, 42, Madrid.

HERNIAS. Eventraciones, escoliosis, mal de pott, coxalgia. Tratamientos sin operar. Doctor J. Campos, único médico ortopédico, Montera, 47, Madrid.

MEJORE usted su instrucción estudiando desde su propio domicilio, Reforma de Letra, Aritmética y Ortografía. Enseñanza rápida por métodos especiales, de resultados sorprendentes. Una sola asignatura, 10 pesetas al mes. Dos o tres asignaturas, 15 pesetas. Pida usted hoja informativa a la Academia Hispano-Francesa, Avenida Puerta del Angel, 23, Barcelona.

NECESITAMOS agentes tengan clientela establecimientos comestibles, nuevo producto consumo diario, formidable éxito. Apartado 118, Barcelona.

NECESITAMOS agentes tengan clientela entre zapaterías, concederles exclusiva, importantísimo invento. T. Comercial, Apartado 335, Barcelona.

PARA HACERSE AMAR locamente. Dominar a los hombres, conquistar a las mu-

ieres. Mandad sello de 0,30 y recibiréis «La Llave del amor». Librería S. Pons, Buenavista, 11, Barcelona.

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

POSTALES moda, brillo, marca «PD.» 1.500 modelos última novedad. Pídanse catálogo Dúmmatzen, Barcelona. Tetuán, 4.

POSTALES brillo, fantasías, bordados, caricaturas, vistas. Ediciones Mágina. Alsina, Jesús María, 6, Madrid.

TESOROS, minas, yacimientos y demás riqueza oculta en tierra o muros puede localizarse con aparatos de radio. Pida información gratis: J. González. Apartado 57, Granada.

TAQUIGRAFIA, por Martin Ezala. Redactada forma que hace innecesario profesor. Quinta edición, 0,50. Provincias, 7 pesetas. Librería Moya, Carretas, 37, Madrid.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

NORDDEUTSCHER LLOYD BREMEN



CRUCEROS DE VERANO Y OTOÑO

En el acreditado vapor de recreo

"GENERAL VON STEUBEN"

1.º Salida de BARCELONA: 4 de Septiembre próximo
Llegada a VENECIA: 14

Ruta del crucero: Barcelona, Palma de Mallorca, Argel, Malta, Phaleron, Atenas, Bari, Dubrovnik, Ragusa, Venecia.

2.º Salida de VENECIA: 19 de Septiembre.
Llegada a GENOVA: 2 de Octubre.
Llegada a BARCELONA: 5

Ruta del crucero: Venecia, Split, Spalato, Corfú, Thera, Santorin, Phaleron, Atenas, Trípoli, Malta, Catania, Messina, Nápoles, Génova, Ajaccio, Barcelona.

3.º Salida de BARCELONA: 5 de Octubre
Llegada a LISBOA: 18

Ruta del crucero: Barcelona, Palma de Mallorca, Cartagena, Motril, Málaga, Gibraltar, Casablanca, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Madeira, Lisboa.

Pídanse programas para cruceros de invierno

Para informes, precios, reservación de plazas, diríjanse al

LLOYD NORTE ALEMAN

AGENCIA GENERAL DE MADRID

Carrera de San Jerónimo, 33. Teléfono 13515

Lea usted los domingos **CRONICA**

REGALAMOS

Preservativo americano esterilizable, irrompible, garantizado cinco años, en calidad propaganda, enviando 0,75 en sellos correo para franqueo al Apartado 1.087, MADRID.

VISADO POR LA CENSURA

EDICIONES ELEGANTES Y MODERNAS

NÚMEROS
EXTRAORDINARIOS DE
PERIODICOS,
REVISTAS,
TARJETAS POSTALES,
CATALOGOS,
FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todas sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecograbado como en tipografía.

CONSULTE
POR CARTA O
POR TELEFONO A

**PRENSA
GRAFICA**
S. A.

HERMOSILLA, 73. - MADRID
Apartado 571 Teléfonos 57885 y 57884

BORRACHOS

CURACION SEGURA DEL VICIO
NO SE ENTERAN NI PERJUDICA
MANDAMOS INFORMACION RESERVADA GRATIS
CLINICA BASTE. - PLAZA REPUBLICA, 2. - BARCELONA

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid
(Made in Spain)

NO VACILE! Adquiera hoy mismo una BICICLETA "QUILLET" MODELO 1935.



N.º 2 - TIPO CARRERA

CARACTERÍSTICAS: Cuadro: acero 1.ª calidad, altura 55 cms. Esmalte: azul fileteado oro. Ruedas: 70 cms. Llan-
tas: medio níqueladas. Radios: extra níquelados y refor-
zados e inoxidables. Neumáticos: Dunlop. Pedales: a sierra.
Guía: de carrera. Frenos: a rueda trasera y delantera.
Sillín: de carrera 1.ª calidad. Bomba: de cuadro esmaltada.
Cartera: con accesorios. Rueda: libre. Mariposas: para
cambiar rápidamente la rueda libre y convertirla en piñón
fijo. Guardabarros: esmaltados en azul y fileteados en
oro. Horquilla: extra fuerte de tubos cónicos y extremos
reforzados.

Precio del modelo 2 - CARRERA
330 ptas. en 20 mensualidades
de 16'50 ptas.

Al contado: 10 % descuento

**QUILLET es la marca de bicicletas
que más se vende en toda España.**

N.º 1 - TIPO TURISMO

CARACTERÍSTICAS: Cua-
dro: acero extrafino, altura
55 cms. Esmalte: negro file-
teado oro. Ruedas: de 70 cms.
Biea y pedales: a sierra, ex-
traligeros e indeformables.
Llan-
tas: de acero medio ní-
queladas. Radios: extra ní-
quelados e inoxidables. Neu-
máticos: Dunlop. Guía: tipo
inglés. Guardabarros: esmal-
tados, negros y fileteados.
Frenos: a rueda trasera y
delantera, sobre llanta. Sillín: de 1.ª calidad. Bomba: de cuadro esmalte negro. Cartera: con
accesorios. Horquilla: extra fuerte de tubos cónicos y extremos reforzados.



Precio del modelo 1 - TURISMO
320 ptas. en 20 mensualidades de 16 ptas.

Al contado: 10 % descuento

Córtese el boletín y mándese a los

ESTABLECIMIENTOS QUILLET Mallorca, 237 bis
BARCELONA

LA BICICLETA DE LOS CAMPEONES

**20
MESES DE
CREDITO**

**16'50 ptas.
al mes**

NADA DE PAGO ADELANTADO

Nuestros modelos han sido objeto de una fabricación esmeradísima a fin
de que puedan satisfacer las exigencias del aficionado más escrupuloso.
La esbeltez de líneas, suavidad en los engranajes y el temple insuperable
de sus diferentes piezas hacen que nuestros ciclos sean los preferidos
por toda persona inteligente. Desconfíese de la calidad de las bicicletas
de bajo precio por estar éste en relación con su deficiente construcción y
escasa duración y, como consecuencia, resultan infinitamente más caras.
El ideal consiste en encontrar una bicicleta en la que, normalmente, no sea
preciso efectuar reparaciones que originan el doble perjuicio de verse im-
posibilitados de usarla y de pagar el crecido coste de ellas. Estos graves
inconvenientes no existen en nuestras bicicletas.

Una buena bicicleta se paga
pronto a si misma con el
ahorro que proporciona

BOLETIN DE COMPRA

Yo, el abajo firmado, declaro comprar a los Establecimientos QUILLET, S. A.
una bicicleta "QUILLET" Modelo N.º por el precio de ptas.
que me comprometo a pagar en Barcelona, a plazos mensuales de
Ptas. el primero a la recepción y los otros cada mes hasta com-
pleta liquidación. Mientras no haya satisfecho el importe total la com-
sideraré en calidad de depósito en mi poder.

AL CONTADO 10% DESCUENTO

FIRMA

Nombre y dos apellidos
Edad
Profesión
Dirección del empleo
Calle
Población
Provincia
Estación f. c.
ENVIO INMEDIATO FRANCO DE EMBALAJE

M. G. 28.8. 1935

AGENCIAS EN:

MADRID: Churruca, 15, bajos (Gita. Bilbao)
ZARAGOZA: Pignatelli, 62.
LAS PALMAS: Cano, 31.
SEVILLA: Feria, 168, dupl.

BILBAO: Elcano, 22, entlo.
MALAGA: Molina Lario, 3, pral. (junto plaza del Siglo)
CORDOBA: Vaca de Alfaro, 43, bajos.
CADIZ: Calle Zamenhof, 31.